

A black silhouette of a man in a suit is shown from the back, looking out a window at a city skyline. The city buildings are visible in the background, with a prominent skyscraper on the right. The overall tone is dramatic and cinematic.

LOS GRAHAM

LOCO POR TI

MIA DEL VALLE

Los Graham 3

LOCO POR TI

Mia del Valle

Mia del Valle - Copyright © 2020

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o medio sin permiso previo del titular de la obra.

La infracción de las condiciones descritas, puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

Todos los derechos reservados.

*Y los deseos me vieron nacer.
Los árboles me vieron crecer.
El océano me vio navegar.
Las estrellas me vieron cruzar.
Las estrellas me vieron llegar.
Las estrellas me vieron perder.
Las estrellas me vieron ganar.
Las estrellas me vieron correr.

Las estrellas me vieron volar.*

Calle 13

Ponte cómoda, cúbrete con tu manta favorita y disfruta de tu lectura.

Con amor, Mia.

Sinopsis

En medio de la crisis que dejó la repentina muerte de su esposo y llevada por la angustia, desesperación y necesidad de comenzar desde cero, Susan abandona todo aquello que conoció hasta el momento, con el único objetivo de morir y renacer cómo el ave Fénix.

Samuel Graham devastado con su partida, pero con la promesa de volver a encontrarla mueve cielo y tierra sin éxito, aunque el destino, gran y cruel titiritero les tiene preparado otro plan, ya que en el momento menos pensado ambos se encuentran y las heridas del pasado se abren nuevamente.

¿Podrán Susan y Samuel retomar el amor que alguna vez tuvieron?

Recuerdos.

Amanece, la tenue luz de un nuevo amanecer comienza a invadir la habitación.

Desconcertada abro los ojos y aunque lo intento, el intenso dolor de cabeza no me permite ubicarme, para males me encuentro completamente desnuda, y el peso de un brazo rodeando mi cintura me indica que no me encuentro sola «que sea Max... por favor Dios, que se mi marido y no...» una gran mano sujeta mi muñeca de forma protectora, y el tatuaje que decora el brazo de mi acompañante me indica con claridad la identidad del no tan misterioso caballero, además huele de maravillas, huele a él... mis hormonas se despiertan de golpe, y no es necesario ver su rostro para saber de quién se trata.

Vólteo de golpe, su sonrisa y sus pequeños ojos somnolientos son la cosa más hermosa que veré durante el viaje de "negocios" pero no son los ojos de Max... porque me encuentro completamente desnuda en la cama de Samuel Graham, y por el estado en que se encuentra la habitación, puedo intuir que no sólo hemos dormido.

—No puedo creer que nuevamente caí —tomo asiento en la cama y sujetando mi cabeza con ambas manos niego —que una vez más caí en los brazos de la tentación.

—¿Tan malo fue? —Sam imita mi posición, y por como rasca su rostro intuyo que debe tener incluso más resaca que yo.

—No lo sé Sam, porque no recuerdo nada de nada —llorisco —esto está mal.

—Tampoco recuerdo nada cariño, pero tú y yo juntos, desnudos en una cama, ¿nunca puede salir mal verdad? ¡Vamos Vikinga! vayamos a desayunar, me duele la cabeza y necesito un café.

—Antes necesito una ducha y ropa limpia, *¿o puedes imaginar lo que pensarán todos si nos ven bajar juntos y yo usando el vestido de la noche anterior?*

—¿Qué dormiste con el jefe?

—*¡Exacto!*

—Bueno cariño, lamento informarte que eso es la pura verdad... —agrega con una media sonrisa tan seductora, que puedo sentir cuando cierta zona de mi cuerpo comienza a humedecerse.

—*Pensarán que soy una trepadora, una caza fortunas, que lo hago para recibir un aumento de sueldo, o peor aún* —observo sus ojos con terror —*¡que quiero destruir tu matrimonio Sam!*

Con cuidado de cubrir mi cuerpo con la sábana me pongo de pie y Sam ríe.

—Cúbrete bien Susan, Dios no quiera que estos ojitos te vean desnuda... *una vez más.*

—Estúpido —respondo, cuando en un limpio movimiento Sam arrebató mi sábana dejándome como Dios me trajo al mundo.

Cubriendo mis partes íntimas como puedo corro al tocador, pero antes de cerrar la puerta Samuel ingresa.

—Ven aquí maldita caza fortunas —gruñe mientras me carga, lleva hasta la ducha y el agua completamente helada comienza a caer sobre nosotros. Chillo y río todo a la vez, hasta que los labios de Sam me silencian de golpe y en un limpio movimiento me levanta por la cintura hasta

que mis piernas rodean su cadera, y aunque pude sentir su erección matutina contra mi abdomen mientras me besaba, fue una sensación diferente cuando se introdujo dentro de mí.

—Eres mía aunque estés con él.

Y aunque sé que no debí responder, al menos no lo que dije, no pude evitar confesar:

—*Lo soy.*

La ducha que tomamos fue agradable, y casi... casi me hizo olvidar que a kilómetros de distancia un hombre «*mi esposo*» aguardaba por mí.

Cambio mi atuendo por un jean casual, unos mocasines y una blusa a rayas, Sam bajó antes que yo a pedido mío, en un intento más de no ser tan evidentes, pero intuyo que todos ya deben saber lo que pasó entre el número uno de la empresa y yo, y asumo que el lunes seremos el chisme del momento en la empresa.

Respiro hondo y decido llamar a Max, y aunque mi esposo ignora mi furtivo encuentro con mi jefe, la verdad es que me siento una mierda y la culpa me carcome por dentro, una vez más, como tantas otras veces sucumbí a los encantos de Samuel Graham. En ocasiones siento la culpa como un líquido de color negro, algo sucio, espeso y maloliente que habita dentro de mí y que en momentos como este, comienza a brotar por mi nariz y boca como lava caliente, y si bien la imagen de mí misma es cruel y repulsiva, mi fuerza de voluntad es limitada y siempre, siempre vuelvo a recaer.

Su teléfono móvil suena un par de veces, pero soy enviada al buzón de voz: "*Hola, soy Max, en este momento no te puedo atender, por favor, déjame un mensaje y te llamaré en breve*" el dulce tono de voz de mi esposo me forma un nudo en la garganta y esa cruel pero acertada voz que habita en mi interior, una vez más me dice que no merezco estar casada con alguien como él. Intento dos veces más pero nada... observo mi reloj y siendo las once de la mañana pienso que quizás decidió ir al gimnasio por más tiempo que el acostumbrado, o posiblemente se encuentre reunido, o simplemente dejó el móvil en el carro.

—Cariño... espero te encuentres bien, nosotros por aquí ya finalizamos todo lo que teníamos en la agenda... te veo en casa por la tarde —por un momento dudo, aunque al instante agrego —te amo.

Luego del desayuno Donald llamó para darnos el ok con las inversiones y negocios hablados en la reunión del día de ayer, noticia que a todos nos puso muy felices, ya que ambos viajes fueron un éxito para la compañía.

Al momento de volver a la habitación decido que debo de ir por mi ropa interior a la habitación de Sam, ya que al no encontrarla esta mañana, solo coloqué mi vestido y chaqueta y con prisa «corriendo» me largué a mis aposentos.

—Adelante —responde reconociendo mi forma de golpear tan característica. Primero asomo mi cabeza por la puerta, y sonrío al verlo cómodamente recostado en el sillón, mirando un juego de fútbol mientras sostiene una helada cerveza en su mano. Cierro la puerta, camino hasta su encuentro y tomo asiento junto a él, imitando su posición, recuesto mi cuerpo en el agradable sillón de cuero café y elevo mis piernas y cruzo los pies en la pequeña mesilla.

—Felicidades jefe —sonrío y entrego mi mano para saludar al cabecilla del equipo, Sam acepta

mi saludo y luego de estrechar mi mano, de forma casual y como otras tantas veces a lo largo de estos años me entrega la cerveza, doy un sorbo y me deleita lo helada que se encuentra.

—Gracias señora Williams, la verdad es que fue un buen trabajo, y el equipo es todo en estos casos —sonríe de lado —hacemos buen equipo Vikinga —agrega de forma socarrona.

—Lo hacemos —respondo mientras fijo mi vista en una gran pintura algo surrealista que se encuentra a un lado del televisor —¿cómo se encuentra tu resaca?

—Mucho mejor cariño, nada como tomar una ducha fría con una bella mujer, un café y dos ibuprofenos para la resaca.

—Eres un patán Sam —sonríe, aunque me sobresalto cuando llaman a la puerta, bajo inmediatamente mis pies de la mesilla, pero cuando estoy a punto de ponerme de pie, Sam apoya una de sus manos sobre mi hombro indicándome en silencio que no me preocupe, que él se encargará de todo.

Samuel se pone de pie, y con calma abre la puerta, colocándose de forma tal, que el visitante no pudiera ver dentro de la habitación.

—Señor Graham —puedo escuchar la voz de Mariela «su secretaria» —estoy buscando a Susan, alguien dijo que pudiera estar —carraspeó —reunida con usted.

Sam se hizo a un lado permitiendo a Mariela ingresar, ella le habló de cerca, y Sam masajeó su rostro con cansancio, como si lo que acababan de decirle le hubiera agregado varios años encima.

—Susan —Samuel captó mi atención —debo darte malas noticias cariño... se trata de Max.

Con el corazón en la boca me pongo de pie, y aunque el tono de Sam anticipaba que algo malo había ocurrido, jamás uno se prepara para lo que estaba por escuchar. Mariela sale en silencio dejándonos nuevamente solos.

—¿Él se encuentra bien? —pregunto en un balbuceo casi imperceptible.

Sam camina hasta mí, y tomándome de las manos responde:

—Lamento ser yo quien deba darte esta noticia cariño —sus ojos verdes comienzan a llenarse de lágrimas —Max murió.

De pronto me falta el aire y la habitación comienza a girar a mi alrededor, puedo escuchar desde lejos la voz de Sam preguntar si me encuentro bien... *¿Susan me escuchas...? ¡Susan!*

Capítulo 1 -- *Todo final anuncia un nuevo principio.*

Cuando despierto todo es un alboroto.

Me encuentro recostada sobre la cama y siento que alguien mantiene una bolsa de hielo sobre mi frente.

A lo lejos veo a Samuel caminar impacientemente de un lado para el otro mientras habla por teléfono y grita indicaciones varias a los presentes. No entiendo qué es lo que sucede, hasta que un leve recuerdo llega a mi mente, y todo el dolor, miedo y desesperación regresan con fuerza.

—Despertó señor Graham —grita una persona que no logro reconocer, aunque por su indumentaria puedo suponer que sea enfermero o médico.

Yo tomo asiento de golpe, mientras Samuel lo hace velozmente junto a mí. Con los ojos cargados de lágrimas observo el rostro de mi mejor amigo y negando suplico...

—*Dime que todo fue una pesadilla por favor... ¡dímelo!*

—Sam niega.

—¡Nooo! —grito tan fuerte que automáticamente la habitación queda sumergida en el más profundo silencio —dime que es mentira, dime que hubo una equivocación por favor —las lágrimas caen como una gran cascada y siento cuando los brazos de Sam rodean mi cuerpo.

—¡Suéltame! —chillo mientras que como una demente me pongo de pie y con ira observo a los presentes, sé que todos me quieren acompañar y consolar, pero en este momento quiero estar sola, soy la única que ha perdido a alguien muy especial y la presencia de todos me hace sentir más sola e incomprendida que nunca.

—¡Fuera! —grito —todos se van —caigo de rodillas sobre la moqueta y tomando mi rostro con ambas manos lloro... mi alma llora.

La soledad me acompaña durante las horas de vuelo, donde ya nadie intentó hablarme... apenas una joven azafata se limitó a traerme una pequeña botella de agua y darme el pésame.

Debí reconocer el cuerpo, algo de las cosas más fuertes que viví en mis veintiocho años de vida, y aunque fue una de las cosas más inapropiadas del mundo, Samuel me acompañó, el forense retiró la sábana que cubría a mi esposo sobre la fría camilla metálica, a pesar del pálido color de su piel y labios, aún seguía siendo él... mi esposo, la persona que elegí para dar el sí... mi compañero.

Doy un paso y sin saber qué hacer tomo una de sus frías manos entre las mías, acaricio sus largos dedos entre los míos... sus uñas moradas, los golpes varios en el pecho que causaron el accidente de tránsito que arrebató su vida, uno grande en su abdomen, otro en el pecho y alguno más en la frente.

—Fue una rotura de bazo señora —agrega el médico forense —también habían daños en algunos

órganos más, mi más sentido pésame señora —agrega con educación.

Lo observo a los ojos y por un momento me mantengo en silencio —¿Conducía sin cinturón de seguridad verdad?

—Así es señora —confiesa el médico.

En silencio asiento y nuevamente fijo mi atención en el inerte cuerpo de Max.

—Siempre te pedí que usaras el cinturón de seguridad Max... ¿por qué me hiciste esto? —llanto —¿por qué me dejas sola en este momento? —apoyo mi rostro en su pecho, intentando en vano sentir por lo menos un tenue latido de corazón, solo que no lo hay y me limito a besar el gran moretón que tiene en el pecho intentando calmar el dolor que pudo haber sentido en el impacto —*no me pude despedir de ti mi amor* —respiro hondo —*siempre serás una parte de mí Max... y estés donde estés* —las lágrimas se vuelven un llanto intenso —*por favor perdóname cielo... jamás te merecí.*

—Vamos Susan —solicita Sam tomando mis hombros y hablando algo sobre los trámites a seguir para poder retirar el cuerpo de la morgue con el forense.

Esa noche lloré, hasta que los dos somníferos y el whisky me hicieron efecto y me dejaron no caut sobre la cama que compartí con Max pocas noches atrás, y por más que lo intentaron, me opuse a que tanto Sam o Clara, quien gentilmente vino a traerme comida y un pequeño ramito de flores, me hicieran compañía esa noche.

A la mañana desperté con la boca seca y pastosa, con los ojos hinchados de llorar, no dejaba de tener la sensación de que Max entraría de un momento al otro por la puerta, cargando el maletín de su computador y una gran sonrisa en el rostro. Eso no ocurrió y el vacío se instaló en el pecho como un fuerte puñetazo.

Más tarde, ver a mi suegra enterrar a su hijo fue de las cosas más desgarradoras que me tocó vivir... nadie en la vida debería pasar por eso, es antinatural, los hijos son quienes entierran a sus padres y no a la inversa.

¿Por qué te fuiste Max?... ¿por qué me dejaste sola?

Luego del entierro nuestro departamento se convirtió en un entrar y salir de personas que poco conozco o incluso muchas que nunca antes había visto, no puedo evitar preguntarme *¿Quiénes estarían en mi servicio si yo muriera...?* Sam, alguna que otra persona de la oficina y más nadie, sin familia, sin amigos... suspiro y ese pensamiento me hace sentir más sola que nunca.

¿Si no hubiera ido al viaje de trabajo, quizás Max no hubiera salido tan temprano de casa, y hubiera desayunado bien, habiéramos hablado de nuestros trabajos, incluso puede que hiciéramos el amor luego del desayuno como tantas veces, en la ducha justo antes de salir por nuestros deberes... «Pienso» mientras el insufrible abogado nos lee el testamento a mi suegra y a mí, ambas tomadas de la mano terminamos de ser conscientes de la partida de Max, cuando Milton repasa la última voluntad de mi esposo.

Heredé la casa de playa, los coches, la cuenta bancaria y el departamento en el cual vivimos... bueno, vivíamos. Me habló sobre la pensión que cobraría desde el próximo mes hasta el día que muera, o contraiga nupcias con otra persona...

¿Pueden creer? Aún no cumplo treinta y ya soy viuda.

«Corre Susan corre»

Grita una voz desde lo más profundo de mi interior.

Corre y no te detengas.

Saludo al abogado y salgo, me encuentro en modo piloto automático y es probable que haga o diga lo correcto sin darme cuenta de ello.

Mis tacones negros molestan y mi luto quema.

Me falta el aire, y repentinamente mi amplio y elegante departamento comienza a sentirse más pequeño, al punto de asfixiarme.

—Todo fue mi culpa —comento en alto, a lo que una mujer afrodescendiente que presenta un avanzado embarazo responde...

—¿Disculpa? —observo su vientre con melancolía y no puedo evitar apoyar mi mano en él.

—¿Una niña?

—Así es —responde ella —¿te encuentras bien Susan? —increíble, ella sabe mi nombre, seguramente mi edad y puede que hasta haya estado presente en mi último cumpleaños ¡y yo no tengo idea de quién es! —«siempre fuiste muy egoísta Susan» reprende mi subconsciente con crueldad. Mis ojos se cruzan por una fracción de segundos con los de Sam, quien me observa con seriedad mientras sostiene una taza de café en una de sus manos y habla con unas cuantas personas.

—No —respondo con sinceridad mientras mis manos acarician el dije en forma de rosa que mantengo en mi cuello desde el día en que celebramos nuestra boda Max y yo —discúlpame, pero debo salir de aquí.

Y no solo hablaba de salir de mi departamento, debía abandonar mi vida, mi trabajo, probablemente mi país y con certeza a Samuel Graham... necesitaba morir y volver a nacer, de otra forma no podría seguir viviendo.

Camino hasta mi dormitorio y en un pequeño bolso cargo algunas prendas de vestir, mi cepillo de dientes, una crema de rostro, documentos, dinero y pasaporte, antes de salir corriendo para siempre.

—Córtalo por los hombros y cámbiale el color por favor —solicito a la estilista del salón de belleza al que fui ni bien abandoné el que había sido mi hogar hasta el momento.

—¿Algo en particular?

Niego con la cabeza mientras las lágrimas vuelven al ataque.

—Algo que me haga olvidar quien soy... —limpio mis lágrimas con la capa que la estilista

colocó sobre el vestido que llevo puesto y con el cual acabo de enterrar a mi esposo —no puedo seguir siendo yo.

—¿Acaso asesinaste a alguien cariño? —pregunta la joven y simpática chica que por años me atendió —porque no quisiera ser cómplice —mueve su cabello color rosa de un lado al otro simpáticamente y yo sonrío sin ganas.

—No he matado a nadie Natacha —suspiro —la que debe morir y renacer soy yo —son en momentos como este, cuando las personas te observan como a una loca, en que me replanteo si decir lo que pienso es lo correcto.

Mi nueva yo abandona el salón de belleza y puedo ver que mi teléfono móvil desborda de llamadas perdidas de Samuel, pero las ignoro. El cuerpo de mi esposo aún no se enfría cuando yo estoy huyendo como una cobarde de la que alguna vez fue mi vida.

Camino hasta donde la agencia de viajes, y mientras aguardo a ser atendida decido un destino donde podré volver a reencontrarme, México... Italia, Australia, hasta que mis ojos se fijan en un gran afiche de la plaza mayor de Madrid y decido que es allí a donde quiero escapar, las personas son alegres, las costumbres similares, la comida deliciosa y lo mejor de todo, nadie sabe la basura humana que soy, nadie sabe que mientras mi esposo perdía la vida en un trágico accidente de tránsito, yo me encontraba siéndole infiel con mi mejor amigo.

Compro el primer pasaje que sale directo a Madrid, y reservo un par de noches en un hotel de mala muerte mientras consigo donde vivir y un empleo, y aunque suene estúpido, no creo ser merecedora de algo mejor que lo que acabo de comprar. Sé que no es la mejor opción, pero no puedo volver a casa o con certeza me encontraré con él, con su sombra, y esta me seguirá dónde quiera que vaya... de esa forma es que en una tienda de beneficencia dejo mi costoso y clásico vestido negro Chanel que usé para el entierro y a cambio pido unos gastados pantalones cargo que se encontraba en liquidación, unas zapatillas de deporte de segunda mano y una camiseta, conforme con el resultado salgo a la calle, paro el primer taxi que por allí pasaba y marchó al aeropuerto, ni bien llegó realizo dos llamadas, una a mi suegra pidiéndole perdón, y aunque la señora siempre fue muy linda conmigo y se portó de forma cariñosa, no podré seguir con mi vida aquí, lo cual involucra abandonarla a ella también, al parecer Ana comprende y entre lágrimas me dice que fue un placer conocerme y me desea buena suerte, y aunque prometo que seguiremos en contacto, ambas sabemos que eso no es real, luego le informo que la llave del departamento la tiene el portero del edificio, y que puede hacer con el piso y con los muebles lo que quiera.

La segunda llamada fue a Sam...

—Vikinga ¿dónde demonios te habías metido?

—Eso ya no importa Samuel.

—Todo de ti me importa cariño.

—No me volverás a llamar de esa manera nunca más... ya no seré tu cariño —Sam se mantiene

en silencio al otro lado de la línea.

—¿Dime dónde te encuentras? ¡Iré por ti en este momento!

—Me marcho Samuel.

—Sam maldita sea *¡soy Sam Vikinga, tú Sam nena!*

—Fue bonito conocerte —y debo respirar hondo para controlar las lágrimas — pero alguno de los dos debía poner punto final a todo esto... ayer perdí a mi esposo mientras me encontraba en tu cama Samuel y eso jamás me lo perdonaré.

—No hagas locuras Susan, por favor, ¿dime dónde te encuentras? Nunca debes tomar decisiones en caliente... por favor cariño, tomemos un café y hablemos, permíteme acompañarte a transitar por este duro momento, yo... —se entrecorta —yo te amo Susan.

—Envíale un beso de mi parte a Derek por favor... y cuídate mucho, también te amo y probablemente lo haga por el resto de mi vida... adiós Samuel Graham.

—Susan no cuelgues... —intenta agregar cuando interrumpo la llamada, apago el teléfono y lo lanzo en el bote de basura del baño del aeropuerto. Luego observo mi reloj y teniendo en cuenta que mi vuelo sale en dos horas decido ir por un café y hacer el check in.

Mientras me formo para ingresar, no puedo evitar observar a las demás personas, varias familias van y vienen con sus carritos repletos de maletas, padres con sus pequeños niños tomados de la mano o bebés en brazos, y puedo sentir cuando una melancólica sonrisa se forma en mi rostro...

«Si al menos me hubieras dejado un hijo mi amor, el dolor que desgarró mi alma en este momento quizás fuera menor» pienso, cuando el caballero que se encuentra formado frente a mí deja caer torpemente su pasaporte, documentos y algo de dinero, por el insulto que abandona de su boca "joder" y el tonillo puedo saber que es español y su naturalidad me saca la primera sonrisa en cuarenta y ocho horas. Ya que viajo con poco equipaje, me inclino para ayudar a levantar sus pertenencias, el caballero hace lo mismo y cuando nuestras miradas se cruzan él sonríe.

—Gracias —responde con esa "z" tan simpática que utilizan para pronunciar la "c"

—No es nada —sonríe, aunque intuyo que mis ojos hinchados de llorar y la falta de sueño demuestran que la sonrisa solo fue algo muy protocolar, ya que el desconocido caballero pregunta:

—¿Se encuentra bien señorita? —a lo que respondo:

—Gracias por lo de "señorita" pero no... no lo estoy, aunque espero con todas mis fuerzas estarlo. Ladea su rostro y siento que me está analizando, cosa que me molesta, aunque afortunadamente voltea cuando en mostrador llaman al siguiente pasajero. Con alivio soy la siguiente, sintiendo que cuanto antes suba al avión, antes dejaré de temer de que Sam llegue de un momento al otro al aeropuerto, aunque teniendo en cuenta la velocidad de mi escape, puede que aún se encuentre en mi departamento, asumiendo la parte que por cobardía no asumí yo.

Subo al avión y luego de acomodarme solo deseo tomar una de mis píldoras para dormir que me recetaron cuando el desmayo en el hotel en Las Vegas y dormir, aunque la sorpresa es descubrir

que mi vecino de fila, ese que descuidadamente lanzó todas sus pertenencias sobre el piso, será mi compañero de viaje. La verdad es que no me apetece hablar, no tengo ánimo, solo quiero llorar y dormir hasta que el dolor comience a disminuir, si es que eso ocurre alguna vez.

—Hola bonita —saluda con una sonrisa —bueno, al parecer seremos compañeros de viaje —agrega.

—Eso parece —respondo mientras coloco mi bolso de mano en el compartimiento.

—Creo tendremos buen tiempo al llegar, mi hermano me dice que hace mucho calor y... —continúa mientras yo comienzo a colocar los audífonos con el simple propósito de que mi compañero deje de hablar, y teniendo en cuenta que el avión no ha despegado, y que la pequeña televisión se encuentra apagada creo que el mensaje es claro.

También abro mi bolso, saco el pote de somníferos y mientras dejo uno sobre la mesita del asiento lo observo, puedo ver que repentinamente su rostro ha quedado serio y aunque mi intención de dormir durante el viaje sigue al pie, mis años de educación son más fuertes y retirando los audífonos por un momento saludo.

—Soy Susan —tiento mi mano.

—Felipe —responde mientras entrega la suya —se siente tibia, es grande y aunque no lo conozco parece ser del tipo de personas alegre y empáticas.

—Es un placer conocerte Felipe, y lamento que hoy no sea mi mejor día... ayer enviudé y hoy enterré a mi esposo, simplemente no pude con todo, así que estoy huyendo a tu tierra para comenzar una nueva vida, bueno, a intentarlo al menos.

Felipe permanece en silencio por unos segundos, hasta que finalmente agrega...

—Lamento mucho lo de tu esposo, pero creo que el duelo es sano y necesario... además los medicamentos que te recetaron no eliminarán el dolor, tan solo te harán dormir como caballo y despertarás con tanta resaca como si hubieras bebido hasta el cansancio, debes concentrarte en ti, puedes buscar un grupo de auto ayuda de personas que hayan vivido experiencias similares, o incluso anotarte en yoga o clases de pintura, no siempre apartarse del dolor es lo mejor —dijo todo con tanta naturalidad que realmente me asombró —¿fue una enfermedad o un accidente?

—¿Disculpa?

—La muerte de tu esposo... veo que eres una persona joven, y puedo suponer que tu esposo también lo sería, así que no hay muchas opciones.

—Accidente de tránsito —respondo cuando el nudo en la garganta prácticamente me impide respirar.

—De verdad lo lamento, y mucho, si gustas puedo recomendarte un buen grupo para que concurras cuando llegemos a Madrid.

Y aunque las lágrimas se encuentran a punto de salir, una tonta sonrisa se forma en mi rostro.

—¿Acaso eres un maldito psicoanalista?

—¡Puedes creerlo! —gesticula moviendo con gracia una de sus manos —si esto no es el destino, yo no entiendo nada de la vida Susan.

—Joder —agrego con humor, imitando su enojo de minutos atrás cuando dejó caer su documentación al piso.

—¿Quieres que sea tu amigo/apoyo moral o maldito psicoanalista una vez que lleguemos?

—Por favor —agrego mientras coloco nuevamente mis auriculares, ahora sí con la idea de ver algo que me distraiga, y tomo la píldora con el vaso de jugo que la azafata ha dejado sobre la mesilla —ahora si me disculpas Felipe, debo dormir ¿puedes despertarme cuando lleguemos?

—Lo haré —sonríe de lado, y por alguna razón me siento protegida a su lado.



Susan se marchó un veinte de noviembre, bueno, la palabra correcta sería "*esfumó*" porque por más que lo intenté no conseguí dar con ella, lo poco que logramos descubrir, fue que se fugó a Europa, pero únicamente eso, ya que cerró sus cuentas bancarias y canceló sus tarjetas de crédito... de un día para el otro la mujer que amo se volvió un fantasma, el cual no deja rastro a su paso, admito que por un momento temí lo peor, pero afortunadamente el investigador que contraté para hallarla dio con la localización de su teléfono móvil, y la última vez que lo utilizó fue en el aeropuerto.

—Es increíble —comentó Clara mientras daba un sorbo a su té y leía una revista de modas —pobre Máximo... debe estar revolcándose en su tumba, nunca conocí a una persona tan egoísta como Susan —agregó en el instante preciso en que lanzo mi taza de café contra la pared del comedor.

—¡Basta Clara! —grito —no deberías referirte de esa forma de nuestra amiga —amonesto con un tono severo aunque varios decibeles más bajo.

Clara apoya la taza de té sobre el platillo y con calma unta una tostada con mantequilla, da un mordisco y luego limpia sus labios con la servilleta que mantiene en su regazo.

—*Oh cariño* —pronuncia a modo de burla —*debes estar enloqueciendo* —muerde nuevamente su tostada en el instante en que levanta su revista para continuar con su lectura antes de rematar: —Susan es "tu amiga" querido... no "nuestra" porque yo nunca podría ser amiga de alguien que duerme con mi esposo a lo largo de los años que llevamos casados.

Velozmente y en silencio me pongo de pie y comienzo a anudar la corbata que hasta el momento colgaba por mis hombros «lo sabe»

Termino mi café de un sorbo.

Siempre lo supo...

Susan no dejó rastro, solo preguntas sin responder y un corazón roto... el mío para ser más exactos, tan solo espero que el destino algún día nos vuelva a colocar frente a frente. Porque como que me llamo Samuel Graham el final nos pillaré juntos.

Diez años después...

—Bueno Samuel, no solo el enfisema no ha crecido, sino que milagrosamente ha disminuido su tamaño —suspiro y aflojo parte de la tensión que se ha formado sobre mis hombros desde que ingresé al consultorio —¿dejó de fumar señor Graham?

Inhalo y luego exhalo de golpe, como si lo que estuviera a punto de confesar doliera.

—En parte —respondo algo apenado.

—¿En parte? —repite mi médico de cabecera claramente enfadado —¿es consciente que no verá a su hijo convertido en hombre si continúa con ese asqueroso hábito? —amonesta, y para ser sincero me apena mi comportamiento, respiro hondo —lo haré Liam.. dejaré de fumar por completo, aunque si te hace feliz, impuse que se encuentra terminantemente prohibido fumar dentro de las instituciones de la empresa.

—Para ser sincero Graham y aunque me parece algo muy bueno para tus empleados, mi paciente eres tú, y quien morirá si no dejas de fumar y ese enfisema se transforma en un tumor maligno —agrega cruelmente.

Pienso en Derek, un joven hombre que con seguridad seguirá los pasos de su padre en muchos aspectos, aunque afortunadamente detesta el cigarrillo para tranquilidad de su madre y mía. Al salir del médico aunque mi ánimo se encuentra mejor, mi buen humor continúa algo ambiguo... me siento feliz de que el enfisema no se haya modificado, que incluso haya disminuido de tamaño en este tiempo, pero el hecho de abandonar el tabaco por completo me fastidia, es mi cable a tierra, y aunque suene patético el ultimo recuerdo que mantengo de Susan es con un cigarrillo entre los dedos de su mano envuelta en las sábanas del hotel de Las Vegas.

Subo al auto y enciendo un cigarrillo «el último lo prometo» mi subconsciente se inclina mientras ríe a carcajadas, aunque solo yo sé que mi promesa es auténtica, ya lo dijo el médico, y mi prioridad es criar a mi hijo y verlo felizmente casado, incluso poder conocer a los nietos que algún día vaya a darme.

Pongo el coche en marcha y coloco música, en lo posible algo alegre, que me quite el mal sabor de boca que me deja cada vez que visito al médico, aunque lo opuesto sucede, cuando los primeros acordes de Mariposa Traicionera de Maná comienza a sonar por la radio... la imagen de Susan llega a mi mente sin pedir permiso, y el mal sabor de boca se intensifica cuando pienso en como huyó de mi vida.

*"Yo soy ratón de tu ratonera,
trampa que no mata pero no libera,
vivo muriendo prisionero.*

*Mariposa traicionera,
todo se lo lleva el viento...
Ay, mujer cómo haces daño,
pasan los minutos cual si fueran años,
mira estos celos me están matando...*

En el primer semáforo que se encuentra en rojo decido colocar mi cinturón de seguridad ya que el coche no deja de pitar insistentemente recordándomelo, cuando este cambia a verde arranco, pero no logro cruzar cuando un conductor ignora el semáforo y choca de lleno contra la puerta del acompañante de mi Mercedes Benz. Todo se pone borroso mientras hago un trompo y en fracción de segundos veo mi vida pasar frente a mis ojos y rezando a que otro vehículo no colisione también, aguardo a que todo se calme.

Aturdido espero a que las personas que llegan a socorrerme abran la puerta de mi coche, muchos me indican que no me mueva, pero al ver que nada duele y que solo tengo un leve tirón en el cuello descendo del coche, por lo visto el otro auto llevó la peor parte, cuando varios de los presentes gritan para que llamen a una ambulancia con urgencia, afortunadamente eso no es necesario, ya que para fortuna del distraído conductor, una ambulancia que casualmente pasaba por allí se detiene y dos paramédicos corren con prisa a la zona del siniestro, señalo el coche negro que dio de lleno contra el mío, indicando con ese gesto que yo puedo esperar.

Algo mareado por el impacto camino hasta el carro, y se me hiel la sangre al ver la castaña cabellera de una mujer contra el volante, permanece inerte, haciendo pensar lo peor sobre la conductora.

No puedo saber la edad ya que el cabello mantiene su rostro oculto, bueno, al menos hasta que los paramédicos cortaron el cinturón de seguridad que la mantuvo en su lugar, evitando que saliera disparada por el vidrio del coche, colocaron un collarín ortopédico, y cuando la recostaron en la camilla lista para ser trasladada a urgencia, es que finalmente caigo en la cuenta de la jugarreta que el destino me ha dado, ya que lo que veo que me horroriza y emociona a la vez.

Susan.

No puedo creer lo que mis ojos ven, y por un instante pienso si estaré soñando, incluso si habré muerto durante el accidente, pero no, ni muerto ni dormido, la mujer que chocó su carro violentamente contra el mío es nada más ni nada menos que mi Vikinga, Dios, Buda, o las fuerzas de la naturaleza deseó que nuestros caminos nuevamente volvieran a cruzarse.

—¿Se encuentra bien? —volteo cuando uno de los policías me habla, y a pesar del dolor solo puedo pensar en cómo se encuentra ella.

—Estoy bien —respondo mientras observo como los médicos suben a Susan a la ambulancia —aunque... —observo al policía y luego nuevamente a la ambulancia —me encuentro mareado

—señalo en dirección de donde se encuentra la mujer que rompió y lanzó mi corazón a los perros —quizás deba...

—Otra ambulancia viene en camino señor —indica el policía, cuando lo interrumpo y con prisa subo a la ambulancia con la excusa de ser llevado a observación, no sin antes amenazar a todos los presentes de que si no llegábamos en menos de cinco minutos, demandaría al hospital, los médicos, incluso al chofer. Susan se encuentra desmayada, en coma o moribunda, y me urge que sea trasladada a cuidados intensivos para que estudien su caso a fondo y me informen su real estado de salud.

La sirena se dispara, y la ambulancia sale realmente rápido, dejando detrás mi coche, también el que conducía Susan, y un montón de preguntas sin responder... *¿Volvió al país? ¿por qué? ¿Cuándo? ¿Hasta cuándo?*

Necesito hablar con ella, necesito que se ponga bien cuanto antes para que pague el sufrimiento que me ha hecho pasar, maldita, despiadada y hermosa Susan Williams y si tengo que hacer guardia día y noche junto a su cama lo haré, ahora necesito que se recupere, para luego recuperarla.

Ni bien llegamos trasladan a Susan a urgencias para someterla a una resonancia magnética, y con ello descartar un órgano roto, derrame, hemorragia o fractura de huesos, con el corazón en la boca la dejo ir, no sin antes besar su tibia frente "resiste cariño" susurro sin darme cuenta que no nos encontramos solos, y que varios de los médicos me observan con recelo.

—Soy su esposo —indico con más soberbia de la que hubiera deseado, pero así son las cosas, la Vikinga necesita ayuda y solo ellos podrán brindársela.

Un gentil enfermera me acompaña a una sala de exploración y entregándome una bata solicita que me cambie.

-Por favor ¿señor...?

—Graham, Samuel Graham.

-Señor Graham, el doctor lo atenderá en un momento.

-Gracias -respondo mientras comienzo a desprender mi camisa y la enfermera se sonroja cuando elevo una de mis cejas y con una sonrisa de lado pregunto si desea ayudarme -carraspea y es salvada por la campana cuando un médico de mediana edad ingresa y por más que mi alma, corazón y mente se encuentran junto a Susan, necesito distraerme hasta que me indican que ella se encuentra fuera de peligro.

—Bien —comenta el médico mientras toma asiento con mi ficha en mano -por favor, tome asiento para que lo pueda examinar y mi asistente llena el acta, la policía se encuentra afuera y luego que lo revisemos y constatemos su buen estado de salud, vendrán a realizar su parte, por la señora Graham no se preocupe, se encuentra en buenas manos, nosotros la atenderemos bien *«joder, que bonito suena eso»* —¿viajaban juntos? —pregunta el médico mientras comienza a

tomar nota en mi historia clínica.

—No doctor, su carro colisionó contra el mío —observo sus ojos con tanta seriedad que no da lugar a nuevas preguntas, y aunque eleva sus cejas con de sorpresa, solo responde un escueto...:

—Entiendo —dos enfermeros más ingresan a la sala, una chica y un hombre algo mayor, y mientras uno comienza a tomar mi presión arterial, la joven toma nota de mis datos personales, el médico observa mis ojos uno a uno con una pequeña linterna, y luego me pide que observe su bolígrafo de un lado al otro mientras lo mueve frente a mí, y aunque sé que solo quiere ayudarme, me exaspera, la Vikinga... mí Vikinga ha vuelto, y yo perdiendo el tiempo en un estúpido consultorio. Respondo lo que me preguntan y toso cuando me lo piden.

—Al parecer todo se encuentra bien señor Graham, pero el dolor en el pecho puede ser una costilla fracturada, por lo que haremos una tomografía para ver cómo se encuentra todo por dentro, si vemos que no hay daños le daré el alta —informa —¿desea llamar a alguien e informarle del accidente?

«¿Llamar a alguien...?» repite mi subconsciente... ¿llamar a quién? A Clara, mi esposa, para que cuando llegue descubra que Susan nuevamente se presenta en nuestras vidas, ¿a mi abogado tal vez? y veo coherente esa opción, aunque prefiero ir por lo seguro y mientras solicito me pasen el teléfono móvil del saco de mi traje llamo a Ricardo, «mi primo» el hermano que la vida me ha dado.

Responde al segundo timbrado, y luego de narrar parte de lo sucedido, su respuesta fue simple y concreta: "*¿Dime dónde te encuentras?*" y "*ya salgo para allí*"

El médico y los enfermeros abandonan la sala dejándome por un momento conmigo mismo, algo que amo y odio en partes iguales, porque aunque disfruto de la soledad, del silencio, de caminar descalzo por el césped del patio trasero de la casa cuando ya todos se han ido a la cama, con un whisky en la mano, mientras las estrellas risueñas me observan, esa aparente calma no aplaca la voz interna que una y otra vez me llama cobarde, y que me atormenta repitiendo cada vez que puede "*no es tarde para ser feliz*"

Alguien llama a la puerta, y no ingresa hasta que respondo...

Adelante.

Dos policías ingresan, y se quitan su gorra cuando me levanto de la silla de ruedas donde me dejaron cómodamente sentado, listo para ser llevado a mis estudios y aunque en otro momento hubiera abrochado los dos botones de mi saco antes de estrechar sus manos, hoy solo puedo alisar la bata médica en color celeste cielo que traigo puesta, y rogar a que la abertura de la espalda no deje ver más de lo debido.

Saludo a ambos y luego a pedido de ellos vuelvo a tomar asiento en la patética silla de ruedas.

—Señor Graham —comienza uno de ellos, justo el que parece más serio, puede que sea el espeso y negro bigote que lleva, o puede que sea su tono de voz —el personal del hospital ya nos

ha brindado parte de la información, y aunque no hubo lesionados, usted por ser la parte damnificada en el siniestro, puede llevar a cabo una denuncia contra el otro conductor, sobre todo teniendo en cuenta que viajaba a alta velocidad, hablando por teléfono, y antes de colisionar contra su vehículo se saltó un semáforo en rojo, las cámaras captaron todo, si usted está de acuerdo le tomaremos la denuncia, la cual pasará a manos de un juez y ambas partes serán citadas cuando la mujer que conducía el otro vehículo sea dada de alta.

—No claro que no... yo jamás podría denunciar a... —y es en este instante en que la laguna mental se seca y que un perfecto y malvado plan comienza a tomar forma y el pequeño diablillo que vive sobre mi hombro izquierdo gustoso mueve sus deditos y susurra... "*excelente*".

La ecuación es sencilla y a pesar de que tengo la chance de que al despertar Susan milagrosamente vuelva a enamorarse de mí, la opción de que escape nuevamente es demasiado doloroso de pensar, así que llevado por la ira que dejó su abandono, más la imperiosa necesidad de tenerla cerca por el mayor tiempo posible, es que respondo:

—Deseo realizar la denuncia en este momento agente.

«*Qué comience el juego*» Susurra mi lado más oscuro y vengativo.

En ese momento Ricardo llega a la sala con su camisa manchada de pintura, seguramente mi llamado haya interrumpido a las musas que mantenían ocupado al artista, pero con la sencillez que lo caracteriza toma asiento sobre la camilla y con una ceja en alto me observa. Imito su gesto y no puedo evitar largarme a reír.

—¿Qué tramas Samuel? —porque como que me llamo Ricardo Graham tú tienes gato encerrado —acabas de sufrir un accidente de tránsito, y cuando llamaste se te notaba feliz y emocionado como cuando llamaste para avisar que Derek había nacido.

—Es ella hermano —no puedo contener la emoción —volvió.

—¿Ella? —pregunta cuando su expresión cambia y comprende a que me refiero, así que tan solo sonrío de lado y asintiendo con la cabeza agrega: —el universo hermano, yo te avisé que algún día el destino los pondría frente a frente —y no puedo dejar de pensar en la ironía de su frase... "*frente a frente*" y aunque más bien fue *frente-lateral*, mi primo siempre confió en el destino, en que si nuestras vidas debían cruzarse nuevamente, tarde o temprano eso ocurriría.

—¡No puedo creer nada de lo que me cuentas Samuel! —protesta Clara cuando llega por mí al hospital —¿justo con Susan Williams?

—Estoy tan sorprendido como tú cariño —agrego con seriedad mientras un enfermero protocolarmente conduce la silla de ruedas en la que viajo fuera del recinto.

—Al parecer la mujer viajaba bajo los efectos del alcohol —comenta el chismoso y amanerado enfermero —sumado a la velocidad y distracción de hablar por teléfono... ¡kaboom! —remata el simpático enfermero y yo río —todo un kamikaze al volante.

—Te lo dije cariño, que justo haya sido ella solo fue mera casualidad... —respondo, cuando la

lengua viperina de mi esposa agrega...

—Que haya sido ella me indica una vez más que eliminar a esa mujer de nuestras vidas será más difícil de lo que pensaba, o peor aún... *imposible*.

Y en esta ocasión coincido cien por ciento con la madre de mi hijo, ambos sabemos que tiene toda la razón, Susan Williams es parte de mi piel.



Vikinga... eh Vikinga, despierta cariño ¡vamos dormilona, despierta!

—*Sam ¿eres tú?*

—*Sí cariño, te has quedado dormida...*

—*¿Dónde estamos? —intento moverme pero mi cuerpo duele.*

—*En Las Vegas cariño —Sam acaricia mi cabello, aún no abro mis ojos pero puedo sentir cuando deposita un beso en mi frente —es hora de despertar.*

—*Quiero seguir durmiendo —respondo entre sueños.*

—*Pero debemos marcharnos, es hora de volver a casa.*

De golpe abro mis ojos y la claridad del día me confunde por un momento, toda la habitación es blanca, bueno, al menos lo que logro ver desde mi incómoda posición horizontal, blanca, limpia y aséptica.

—Esto no es el hotel de Las Vegas —comento, cuando la voz de mi esposo me trae a la realidad de un porrazo.

—Buenos días cariño —Felipe me observa y acaricia mi cabello mientras un insoportable dolor invade mi cuerpo —shh... tranquila Su, no intentes moverte aún, tuviste un accidente de tránsito y efectivamente no estamos en Las Vegas —sonríe con ternura.

—Puede ser un efecto secundario del golpe —comenta alguien desde la entrada que no logro ver, el extraño se presenta como el doctor Rodríguez, y mientras pregunta mi nombre completo, edad y fecha de nacimiento, observa mis pupilas con una pequeña linterna —señora, hace un par de horas provocó un accidente de tránsito mientras conducía hablando por su teléfono móvil y se saltó un semáforo en rojo.

—Oh Dios mío —intento incorporarme pero el dolor me hace abandonar la idea —¿por favor dígame que no he lastimado a nadie? —coloco mi mano sobre mi frente y rezo a todos los santos que las personas que viajaron en el otro vehículo no hayan salido heridas con mi inconsciente acto.

—El conductor del vehículo con el cual chocó se encuentra bien, pero lamentablemente ha dejado una denuncia —«mierda, mierda, mierda» —¿iré a prisión? A lo que el facultativo ríe con fuerza —no creo que sea para tanto señora Graham, aunque con toda seguridad deberá concurrir a la jefatura y pagar una gran multa.

Y fue en ese instante en que caigo en la cuenta de que el médico no me llamó por mi nombre, ni tampoco por mi apellido «¿señora Graham?» Felipe me observa y elevando sutilmente una de sus cejas sonríe y afortunadamente no emite comentario, agradezco ese detalle, y aunque jamás hablamos de mi pasado, temo que el nombre de Graham haya salido de mi boca en alguna oportunidad.

Felipe se pone de pie, y mientras coloca sus gafas agradece y solicita información respecto a mi

estado de salud, es en este instante en que nos enteramos que tengo fracturada dos costillas, además de un golpe en el rostro. Al parecer la bolsa de aire de mi coche no funcionó como debía y haciendo que mi rostro golpeé contra el volante.

—Necesito un espejo —solicito ni bien escucho la parte del rostro golpeado y un posible y gran moretón.

—Su, no creo que eso sea necesario en este momento.

—Un espejo por favor —intento mantener el decoro aunque admito se me dificulta.

—Cariño, te prometo que cuando lleguemos a casa...

—¡Dame un puto espejo Felipe! —ordeno de mala manera y llevado por la misericordia o miedo, mi esposo coloca un espejo en mis manos.

«No puede ser»

Mi rostro se encuentra inflamado, uno de mis ojos es notoriamente más pequeño que el otro, efecto que causa la gran hinchazón que tengo y ni hablemos del hematoma que se ha formado debajo del ojo más pequeño.

—Señora Graham —nuevamente el médico me llama con el apellido de Sam y yo no puedo dejar de inquietarme cada vez más.

—Disculpe doctor, pero mi apellido es Williams —corrijo y puedo notar el desconcierto de él, cuando observa la historia clínica y agrega:

—Su esposo... —vuelve a observar la historia clínica —¿usted ha chocado contra el vehículo de su esposo?

Felipe me observa y yo a él, ninguno de los dos entendemos nada de lo que ocurre, hasta que un alocado e inverosímil pensamiento llega a mi mente...

«No, no puede ser»

Eso sería... eso es imposible Susan «responde calmadamente mi voz interior» llevan años sin verse y tan solo hace una semana que has vuelto al país, además Samuel desconoce ese dato.

—Doctor —comenta Felipe —yo soy su esposo, y afortunadamente nunca hemos chocado —sonríe mientras me observa —bueno, al menos no entre nosotros.

—Entiendo —agrega mientras camina hasta la puerta de salida, si todo sigue igual de bien, mañana podrán marcharse a casa.

—Gracias —respondo algo pensativa... *¿de dónde rayos salió ese nombre?* Porque sería demasiada casualidad que dos veces confundiera Williams con Graham... aquí hay gato encerrado.

La mañana siguiente soy despertada cuando dos enfermeras, el doctor Rodríguez y una policía ingresan en la habitación, del grupo de visitantes, dos se encargarían de controlar mis signos vitales y quitar la vía que mantenía en uno de mis brazos por la que suministraban mis amados calmantes, porque la realidad es que el dolor que siento al toser, respirar hondo y moverme es fuerte, el doctor me informa que ya tengo el alta médica y la policía me entrega una citación

judicial.

—¿Debe ser una broma verdad? —agrego cuando veo el nombre del denunciante «*Samuel Graham*» aunque por la seriedad de todos no lo parece, y por más que lo intento, no logro entender qué hace el nombre de Samuel en el documento... ¿acaso será que efectivamente mi auto se estrelló contra el suyo?

«*Naaa...*» pienso, eso sería demasiada casualidad.

Ya sería algo difícil de creer, algo como "*mira Susan, este será tu destino, quieras o no volverás a verlo*" yo no creo en el destino ni en las fuerzas de la naturaleza, aunque si todo se dio tal y como parece, este asuntillo comienza a darme miedo, y el maldito dolor que no me deja respirar «ouch»

Al llegar a casa Felipe me entrega dos calmantes tal como me fue recetado, y mientras me recuesto en el sofá del departamento que alquilamos vía internet hace exactamente un mes, justo en el momento en que decidimos volver a vivir a mi país natal, apenas nos enteráramos que la enfermedad que padece la madre de Felipe había empeorado, y ella ya no podría viajar más a España como tanto ama y hace varias veces al año.

Pienso en la locura de las últimas horas y mientras Felipe va a la cocina a preparar té, decido leer la citación judicial con detenimiento una vez más antes de buscar un abogado, para mi asombro lo que dice confirma que aunque parezca salido de una película romántica de Netflix, el propietario del vehículo contra el cual choqué es Samuel Graham... y aunque no quiera mi mente no deja de pensar una y otra escena de lo ocurrido... *¿me habrá visto? ¿se encontrará bien? Y la mejor y peor de todas... ¿nos volveremos a ver?*

—Aquí tienes tu té Susan —Felipe capta mi atención con una humeante taza de té —sonríó y agradezco, la tomo entre manos y mientras enderezo mi cuerpo, le indico a mi esposo que tome asiento frente a mí.

—Felipe... —carraspeo —debemos hablar, es hora que conozcas parte de mi pasado y algunos detalles, que por lo que acabo de vivir necesitas saber.

Mi esposo cruza una de sus piernas por la rodilla opuesta y asumiendo una posición de terapeuta-paciente algo cómica, informa:

—Soy todo oídos.

Respiro hondo y vacío mis pulmones mientras aflojo mis hombros, dejo escapar un gemido de dolor, el cual logro controlar a la fuerza y tomando coraje comienzo...

—Antes que nada quiero que sepas, que lo que voy a contarte ocurrió hace muchos años.

—Háblame de Samuel Graham.

—¿Qué has dicho? —mis ojos se abren de golpe y la calma sonrisa de mi esposo indica que a pesar de todo, de mi pasado y de mis mentiras estaremos bien.

Luego de una hora en la cual hablé nuevamente de mi madre, de la forma tan arbitraria con la

cual me abandonó, de mis primeros días de universidad, y de él, mi amigo, confidente, cómplice y primer amor, de cuando lo conocí, de cómo se convirtió en mi pilar cuando quedé totalmente a la deriva y aunque a esta altura ya es más que obvio el final, me sorprende cuando Felipe cambia de posición en su silla, y apoyando los codos sobre sus rodillas, aproxima su rostro al mío y susurra...:

—¿Sabes una cosa Su? siempre has hablado de él entre sueños —«mierda» eso es nuevo.

—Co... co... ¿cómo has dicho?

Felipe pasa un mechón de cabello por detrás de mi oreja y con la calma que lo caracteriza repite:

—Mientras dormías, a lo largo de estos diez años Su, muchas noches hablabas de él, o con él —sonríe, aunque su sonrisa no llega a sus ojos —incluso lo hiciste en el hospital, justo antes de despertar hablaste de Samuel, de Las Vegas y de Max... siempre supe de la presencia de un tal Samuel Graham en tu vida, aunque para ser sincero, no esperé que apareciera en nuestras vidas de esta forma.

—No es lo que parece —respondo a la defensiva —yo aún no logro entender qué es lo que ha sucedido... porque al parecer mi auto chocó al suyo, solo que... —presiono mis ojos con fuerza y sin poder evitarlo las lágrimas comienzan a salir —no logro recordar.

—Eh Su —Felipe llega hasta mí, toma asiento a un lado, pasa su brazo por sobre mis hombros y deposita un beso en mi sien —al parecer eso fue lo que ocurrió, saltaste un semáforo que se encontraba en rojo y diste de frente contra un auto que estaba cruzando en ese momento, afortunadamente el conductor viajaba solo, y salvo un tirón de cuello no ha pasado a mayores —el peso de los nervios continúa, aunque el alivio de saber que Samuel no ha salido herido es un alivio —deberás ir al juzgado —agrega mientras el llanto se intensifica.

—No quiero volver a verlo Felipe, cuando partí a Madrid me juré que dejaría a Samuel Graham en el pasado.

—Pero Su... ¿qué te ha hecho que no puedes perdonarlo?

«¿Qué me ha hecho?» me pregunto y la respuesta es sencilla... me acompañó en cada paso, puso su hombro cuando me encontraba triste y también cuando estaba feliz, fue mi amigo y sostén, y también el hombre con el que me encontraba cuando mi esposo moría en un trágico accidente de tránsito, increíble que ese episodio nos separara por más de diez años, y lo mismo nos vuelva a poner frente a frente.

—Iré a la citación el próximo lunes, cuánto antes de la cara, antes terminará todo.

—Y a Alcohólicos Anónimos querida —agrega.

—¿Qué has dicho Felipe?

—En tu sangre había rastros de alcohol y el ayuntamiento creé que puedes ser una amenaza para los demás si no vas a tratar tu adicción al alcohol.

—¡Debe ser una puta broma! ¿lo es? Porque yo no soy una alcohólica —llorisco.

—Y tu adicción a decir groserías señorita —Felipe pellizca mi nariz como si fuera un padre que regaña a su hija —no lo es Su, debes concurrir sí o sí a cinco reuniones en Alcohólicos Anónimos.

—Mierda, mierda... ¿pero si sólo había bebido una copa de vino con la gerente del banco? No pueden considerar eso como "alcoholismo" ¿O fueron dos copas tal vez?

—O tres querida... pero dejando de lado si fue una, dos o tres, debes afrontar tus acciones y poner el pecho al asunto, alcohol, teléfono móvil, eres una persona adulta y sabes lo que debes hacer.

Mi esposo tiene razón, y aunque nuestra conversación no deja de parecer una charla paciente-terapeuta, pondré el pecho a las balas, paso uno... conseguir un abogado, paso dos... ir a las charlas de AA y la tercera y más difícil de todas, volver a ver a Samuel Graham.



Capítulo 2 — *Cariño mío.*

Tomo una ducha, me afeito, elijo un traje gris, camisa blanca y decido no colocarme corbata, coloco algo de perfume, ese que ella tanto amaba, y mantengo los dos primeros botones de mi camisa desprendidos, observo el resultado final y conforme con el resultado, decido desayunar en casa ya que tengo algo de tiempo.

Al salir del baño veo que Clara duerme profundamente y teniendo en cuenta que ya son las nueve de la mañana, y que su esposo debe de ir al juzgado su tranquilo sueño es envidiable. Antes de bajar a la cocina paso por la habitación de mi hijo quien ha venido a pasar unos días a casa por las vacaciones de invierno de la universidad, al abrir la puerta lo veo tal y como esperaba... Derek duerme boca abajo y mientras doy dos golpecitos a la puerta para captar su atención, se despereza y me observa con una sonrisa.

—Buenos días dormilón.

—Buenos días pa —responde con la voz áspera mientras estira su cuerpo —¿ya te vas?

—Casi... ¿tienes hambre?

—Siempre —responde mientras de un salto se pone de pie, y su bóxer deja entrever una erección matutina.

—Cubre eso hijo o romperás un jarrón al bajar —Derek sonrío con humor mientras acomoda sus partes.

—Tomaré una ducha rápida, dame cinco minutos y bajaré a desayunar —y si algo heredó de mí mi hijo «además de amanecer con una erección» es la puntualidad, para Derek Graham cinco minutos son cinco minutos. Bajo la escalinata que comunica el segundo piso con la cocina y saludo a Concepción quien ya puso a preparar café y ahora riega las plantas del salón.

—Buenos días señor Graham —saluda con una simpática sonrisa en su rostro —¿va a desayunar?

—Así es, pero yo prepararé unos huevos para Derek y para mí, así que continúa en lo tuyo —sonrío al ver como riega y acaricia las hojas de las plantas.

—Ellas con amor crecen más bonitas —responde.

—Yo también y jamás me acaricias —agrego con seriedad mientras comienzo a batir un par de huevos y coloco a calentar la sartén, ella ríe y se sonroja mientras mueve una de sus manos en mi dirección.

—Usted es un sin vergüenza señor Graham —ríe —debería denunciarlo por "*acoso sexual*" —agrega y su manera de decirlo me produce demasiada ternura.

—Deberías... pero si lo haces le diré al grandote de tu novio de nuestro amorío —elevo una de mis cejas con picardía y ella continua con lo suyo con una sonrisa en el rostro. Cinco minutos

después, y tal como lo había dicho Derek baja las escaleras usando unos jeans, zapatos leñadores en color marrón y camisa a cuadros.

—Cuanta formalidad hijo —agrego mientras coloco sobre la mesa dos platos con huevos revueltos, pan tostado y algo de queso.

—Iré contigo —y aunque su respuesta me toma por sorpresa, admito que no del todo, mi hijo... mi único e incondicional hijo es así, un hombre derecho, que a sus veinte años se encuentra bien parado ante la vida, con un objetivo claro y todas las cartas buenas para ganar —además me apetece ver a la tía Susan —sonríe con picardía —aunque no tanto como tú —mi boca se abre y elevo mis cejas fingiendo desconcierto, Derek camina hasta la cafetera y sirviendo dos tazas, me entrega una y continúa.

—Vamos papá... no solo los vi besándose aquella navidad cuando tenía ocho años, también cuando tenía doce y siempre supe que ambos se encontraban enamorados... —eleva sus hombros despreocupadamente —tranquilo que jamás se lo dije a mamá, pero ella lo sabe igual.

Me ahogo con el café y sin poder mirarlo a los ojos por la vergüenza comento: —Si todo fuera así como tú lo dices... *¿por qué razón yo estaría casado con tu madre y no con ella?*

Derek me observa a los ojos y con una simpática sonrisa en su rostro, responde con naturalidad.

—Por mí...

El silencio nos rodea por un momento y sin decir nada, pero diciéndolo todo con nuestras miradas, sonrío y doy un bocado a mis huevos.

—Vamos hijo, come que se enfría.

—Al fin has aprendido a preparar buen café Concepción —grita Derek —a lo que ella ríe —y solo te tomó diez años -remata con humor.

—Debería denunciarlos a los dos por malos tratos.

—Deberías —responde Derek mientras engulle su desayuno en menos de dos minutos —pero nos amas demasiado mujer -además te llevaré a trabajar a mi casa cuando me mude... quién avisa no traiciona.

Ambos reímos y chocamos puños.

—Bueno querido hijo...

—Hora del show —agrega él.

—Así es... paso mi brazo por sus hombros —¿sabes que pedí como parte de la denuncia que concurriera a cinco reuniones en Alcohólicos Anónimos?

—Oh mierda papá, que la suerte te acompañe, Susan debe estar hecha una fiera.

—Ojalá... la prefiero fiera a indiferente —y seguramente Derek coincide con mi pensamiento, ya que asiente mientras subimos a la parte trasera de la camioneta y mi chofer lo hace al volante, teniendo en cuenta que mi coche se encuentra destruido, que mi cuello aún duele por el tirón del choque y que odio conducir el de Clara, la camioneta que rara vez utilizo será mi mejor opción.

Llegamos media hora antes de la que debíamos, y para mi sorpresa, para mi grata sorpresa, una mujer de castaña cabellera, ajustado vestido en color café y botas hasta la rodilla aguarda a lo lejos, sus curvas no mienten, y aunque su dulce y dorada cabellera de vikinga haya desaparecido por el momento, sé que es ella, al fin el destino te pone en mi camino Susan Williams.

Junto a Derek caminamos por el largo y frío pasillo, hasta que los ojos de un sujeto captan mi llegada, con una seña casi imperceptible atrae la atención de Susan, ella lentamente voltea, y puedo sentir como todo, absolutamente todo a mi alrededor desaparece y el tiempo parece detenerse.

Mi corazón late con fuerza, tanta que temo salga disparado de mi pecho como si fuera una caricatura, y finalmente la veo, a ella, mi primer amor, mi Vikinga, la mujer que movió, mueve y moverá mi suelo por completo por los siglos de los siglos, su rostro se ve igual, diferente color de cabello, más experiencia en su rostro pero la misma Susan de siempre.

Ninguno dice nada, y no puedo saber con exactitud cuántos segundos pasan hasta que Derek rompe el incómodo silencio, dando un paso al frente y abrazando a Susan como si se hubieran visto ayer.

—Hola —saluda con simpatía, cuando el gran cuerpo de mi hijo rodea el de Susan.

—Derek —responde ahogada de emoción —no puedo creer que seas tú mi amor —y puedo sentir que la emoción la invade, cuando su voz apenas es audible y una lágrima comienza a deslizarse por su pómulo.

—El mismo —responde mi hijo con una media sonrisa —pensé que jamás volvería a verte.

Susan eleva el rostro intentando aclarar las lágrimas y aunque extraño su larga cabellera rubia, el castaño también le queda hermoso, su belleza es una patada al pecho, y aunque en algún momento me sentí "curado" de todo lo que ella implica, en este instante puedo saber que solo fue una mentira que me inventé para poder continuar viviendo con la ausencia que su partida dejó.

—Yo... yo... —Susan increíblemente no sabe que responder, y mientras niega con la cabeza agrega —lo lamento.

—No te preocupes Su —responde con madurez Derek al tiempo que posa ambas manos sobre sus hombros y con delicadeza limpia las lágrimas de sus pómulos —siempre supe que nos volveríamos a ver.

—¿Siempre?

—¡Siempre! —responde como todo un hombre seguro de sí y yo no puedo sentirme más orgulloso de él.

Susan sonrío de lado antes de apartarse, y con la educación que siempre la caracterizó, señala al caballero que me vio ni bien puse un pie en el pasillo —Derek, quiero presentarte a mi esposo Felipe, Felipe él es Derek Graham, hijo de mi ex jefe.

«¿Ex jefe?»

Repito molesto mi subconsciente. *Luego de años de amistad, complicidad y amor ¿eso es lo que fui para ella?*

Un jefe.

¡Un maldito jefe!

—Un placer conocerte Derek —pronuncia y por su acento puedo intuir que mi Vikinga encontró consuelo en brazos europeos.

—Me gustaría decir lo mismo —agrega Derek y por la expresión en el rostro del tal Felipe su comentario lo toma desprevenido —es broma —aunque conociendo a Derek como lo conozco puedo saber que el tal Felipe le desagrada tanto como a mí. Yo en cambio me limito a esperar en un segundo plano a que todo el teatro de Susan y el español termine, porque no puedo evitar ver toda la presentación como patética, algo que solo servirá para dilatar su encuentro cara a cara conmigo. Y el momento llega y creo que finalmente es el turno de "su ex jefe" de hablar, y dando dos pasos al frente, quedo justo a un lado de Derek y tendiendo mi mano en primer lugar a Felipe me presento.

—Es un gusto conocerte Felipe, soy Samuel Graham —*primer hombre al que amó Susan, también su mejor amigo, confidente y con quién vivió cada acontecimiento importante de su vida*, y aunque es demasiado tentador ser sincero, opto por lo correcto, y en cambio solo agrego con un pelín de ironía, *la justa para que Susan sepa de mi enojo* —su ex jefe —sonrío, Felipe estrecha mi mano con cordialidad y con su acento español me dice que es el placer es todo suyo.

Luego el momento llega y mis ojos se clavan justo en los de Susan, puedo notar cuando su pecho se eleva y su profunda respiración me indica que se encuentra nerviosa, y puedo intuir que su nerviosismo va en aumento cuando aproximo mi rostro hasta el de ella y depositando un casto beso sobre su mejilla susurro: —Hola cariño —y sé que no debí actuar de esa forma, y mucho menos referirme con el mote que siempre usé para con ella en la intimidad, pero hay veces en que los buenos modales simplemente no salen y la pasión dice presente en los momentos menos oportunos.

—Samuel —responde con nerviosismo aunque sin apartar la mirada y cuando estoy a punto de responder, Susan es salvada por la campana.

"Graham-Williams" llama un guardia desde la puerta de la sala «esto no ha acabado cariño» pienso, esto es el comienzo... el maldito comienzo que tanto esperé todos estos años, sonriendo de lado aliso las solapas de mi saco y permitiendo que pase antes que yo caminamos al encuentro con el juez.

Susan toma asiento junto a su abogada, una joven y diminuta mujer, que además de edad le falta altura y carne en su cuerpo, se ve nerviosa y su aspecto es de ratón asustado, yo también tomo asiento junto a mi abogado, solo que el mío es lo opuesto al de Susan, Daniel Müller, mi abogado desde hace más de cinco años y persona de confianza desde que su estudio se encarga de los

temas legales de Graham & Asociados es una fiera... encantador como muchos y cruel a la hora de lograr sus objetivos como pocos, admito que por una fracción de segundos la desigual condición en la que nos encontramos me da pena, afortunadamente ese desliz solo dura unos segundos.

«Que comience el juego»

—Caso Graham-Williams —comienza mencionando la juez, una mujer afrodescendiente de unos cincuenta años de edad aproximadamente mientras acomoda sus gafas —¿ambas partes se encuentran presentes? —pregunta y tanto Müller como la abogada de Susan se ponen de pie y asienten.

—Por lo que veo en los expedientes, usted señora Williams conducía bajo los efectos del alcohol, y al ignorar un semáforo que se encontraba en rojo, su auto colisionó contra el lado del acompañante del señor Graham ¿es correcto señora Williams?

Susan se pone de pie, y mientras que con nerviosismo estruja un pequeño pañuelo de papel entre sus manos asiente —Su señoría —carraspea y aclara su garganta —si bien es correcto que pasé de largo el semáforo en rojo, no conducía alcoholizada, tan solo había bebido dos copas de vino en el almuerzo —y aunque en otra oportunidad su malestar me hubiera partido el alma en dos, en este momento siento que es merecedora de eso y de algo más.

—Señora Williams, una copa es permitida en nuestro estado, dos quizás, pero en el examen de alcoholemia usted dio punto ocho, si bien no superaba el límite, lo considero imprudente de su parte.

—Su señoría, mi cliente había tenido una reunión de trabajo, y como se trataba de un almuerzo...

—Como se trataba de un almuerzo doctora, ella podría haber bebido agua o una Coca Cola —Dios la juez sí que da miedo, la abogada de Susan guarda silencio y toma asiento nuevamente «patético» pienso, si fuera Müller seguro hubiera tenido el argumento perfecto para dejar sin palabras a la jueza —bueno, si logro continuar sin interrupciones, el límite de alcohol no sería un problema por sí solo, pero al ser detonante de un accidente de tránsito las cosas cambian, y tal como lo pidió el abogado del señor Graham —la juez corrobora algo en su ordenador mientras continúa —Daniel Müller, deberá acudir a cinco reuniones en Alcohólicos Anónimos, además de pagar una multa de quinientos dólares y la suspensión de su licencia de conductor por noventa días —observo con gozo a Susan y puedo ver como habla y mueve sus manos con nerviosismo.

—Su señoría —mi Vikinga se pone de pie de golpe —acepto mi culpa en el accidente y veo coherente pagar una multa y que me sea suspendida mi licencia ¿pero Alcohólicos Anónimos? Creo que eso está de más su señoría... verá —apoya las manos sobre su pecho —yo no soy una alcohólica.

—Tome asiento señora Williams —gruñe la juez y debo convenir que hasta a mí me da miedo. Nuevamente la mujer teclea en el ordenador, que por su expresión le llama la atención, vuelve a referirse a Susan con seriedad —es eso o quince días de cárcel señora... ¿usted dirá cómo

prefiere saldar su deuda con la sociedad?

—Iré a las reuniones de Alcohólicos Anónimos su señoría —se apresura en responder y sin poder evitarlo mi risa capta la atención de todos los presentes.

—Pero viendo los expedientes de ambos, hay algo que en este momento me preocupa más que el accidente de tránsito.

Tanto Müller como la abogada de la Vikinga se ponen de pie y lo que a continuación sucede es digno de una novela de amor.

—Señor Müller, su cliente se encuentra casado... ¿eso es correcto?

—Así es señoría, felizmente casado desde hace veinte años.

—Bien, ¿y su cliente? —en esta ocasión se refiere a la abogada que Susan contrató.

—También señoría, mi cliente se encuentra casada en segundas nupcias con el señor Felipe Beloki, ambos se casaron en España hace un año exactamente.

—Entiendo —nuevamente acomoda sus gafas mientras continúa leyendo algo en su ordenador, luego con seriedad me observa y también a Susan —*y cuándo contrajeron nupcias en Las Vegas, ¿estaban al tanto que ese matrimonio era vigente no solo en ese estado, sino en todo el país?*

—¿Cómo ha dicho? —me pongo de pie y Susan hace lo mismo.

—Debe ser un error —chilla Susan, yo en efecto contraí matrimonio en Las Vegas, pero fue con mi primer esposo.

—Lamento informarle señora Williams que no es un error, y no eleve el tono de voz —amonesta —quizás no lo recuerde porque también se encontrara bajo los efectos del alcohol como el día en que chocó —agrega.

—¡No se lo permito! —y por la mirada de todos y el brazo de Daniel Müller sobre el mío, puedo saber que me extralimité con mi grito.

—Señor Müller —controle a su cliente —por lo que puedo ver en el expediente, ambos contrajeron nupcias en el hotel Bellagio de Las Vegas hace aproximadamente —fija su vista nuevamente en la pantalla, y no es necesario escuchar su respuesta para saber —diez años —Susan busca mis ojos en el instante en que busco los suyos.

«¿Casados?»

Mi Vikinga me observa y el desconcierto en su mirada me derrite y tienta el ir hasta ella para consolarla, imágenes de ambos en la capilla llegan como un vago recuerdo, habíamos bebido demasiado luego de firmar un acuerdo con uno de nuestros clientes y poco más recuerdo, tan solo que al siguiente día nos enteramos de la triste noticia de que Max había muerto.

—¿Cómo puede ser que estemos casados Samuel? —al fin Susan me habla y el alivio es demoledor, lo hace entre dientes y con sus ojos podría lanzar rayos láser sin dificultad.

—Tampoco lo recuerdo Vikinga, habíamos bebido demasiado —respondo.

—No me llames así Graham —responde —¡todo es culpa tuya! —agrega mientras presiona los

dedos de su mano sobre sus ojos —jamás debería haber ido a ese viaje de trabajo... ¡yo no quería ir y tú me obligaste!

—¿Mi culpa?... ¡luego de lo de Max te fuiste sin decir nada Susan! Moví cielo y tierra buscándote, escapaste como una cobarde, dejaste todo atrás como si hubiera sido un mal sueño, aún tomo café los viernes por la tarde con tu suegra desde que perdió a su hijo.

—Tú no eres su hijo y no deberías hacer esas cosas para restar culpa.

—Culpa —repito —¡culpa debes tener tú, que estando casada con su hijo amabas a otra persona! con la que por lo visto te casaste en Las Vegas sin siquiera recordarlo —y puedo saber que ya no estamos hablando, si no gritando, cuando un oficial se para detrás de mí y me indica que tome asiento.

—Eres un desgraciado ¡ojalá nunca te hubiera conocido! —responde Susan en medio del llanto, cuando también es llamada al orden y debe tomar asiento en su lugar.

—Fui lo mejor que te pasó en la vida —agrego con altanería.

—Te odio Samuel Graham —gruñe con su pequeña nariz roja de tanto llorar.

—No lo haces... ya quisieras odiarme —y caigo en la cuenta que su esposo se encuentra sentado varios metros atrás, así que buscando su rostro agrego —lo siento Felipe —él eleva su pulgar a modo de "todo está bien" y eso me tranquiliza y alivia.

—¡Silencio! —ordena la juez de golpe —teniendo en cuenta que ambos se encontraban casados al momento de contraer nupcias, estamos hablando de una gran falta, usted señora Williams luego enviudó y salió del país sin tramitar pensión o anular el matrimonio que mantiene con el señor Graham hasta el día de hoy, y usted señor Graham directamente ha sido bígamo desde la fecha —la juez presiona sus sienes, luego retira sus gafas y cierra los ojos por un momento —los cargos son tantos que no sé por dónde comenzar, directamente debería enviar a ambos a prisión a ver si de esa forma aprenden a respetar y acatar las leyes de nuestro país —luego niega con su cabeza en silencio y golpea el estrado con su martillo —el juicio se aplaza un mes.

—¿Un mes? —gritamos Susan y yo a la vez... «joder»

Felipe sale de la sala, Susan sale tras él y todo es un poco caótico, lo que comenzó siendo una simple excusa para volver a ver a la Vikinga, se volvió en un juicio en donde se me acusa de bigamia.

—Arregla toda esta mierda Müller —solicito mientras salgo por detrás del escritorio y voy tras ellos.

—Ni Dios puede arreglar esto Graham —agrega Daniel con humor, Derek llega hasta mí y juntos abandonamos el lugar con más dudas que certezas.

—¿Qué fue todo esto papá? —susurra junto a mi oído mientras caminamos con prisa al encuentro del resto de los implicados.

—No lo sé Derek, ¡no lo sé! —debo encontrarla, necesito respuestas y allí las encontraré

—vamos hijo -Susan sube al ascensor y nosotros lo hacemos detrás de ella. Las puertas se cierran y el silencio que en un principio nos rodea es sustituido por reproches.

—¿Cómo puede ser que estemos casados? —gruñe molesta —no recuerdo nada de esa noche Graham, debe ser una maldita broma.

—Tampoco recuerdo nada Susan, pero al parecer nosotros esa noche luego de celebrar el acuerdo, tú y yo.

—¡Basta Samuel! —sus ojos y los míos se encuentran y todo a nuestro alrededor parece desaparecer.

—Te extrañé demasiado —susurro sin poder controlar lo que sale por mi boca.

Susan observa a Derek y él sonrío de lado, luego pasa su brazo sobre sus hombros y agrega.

—Siempre lo supe, pero su secreto está a salvo conmigo.

El ascensor llega a planta baja, y a varios metros podemos ver a Felipe, que algo pensativo observa una gran estatua, esta es una mujer que lleva los ojos vendados, mientras sostiene en una de sus manos una espada, con la otra sostiene una balanza, inspirada en la diosa griega Tamis, la representación significa Orden... gran ironía ya que es lo que a todos nos falta en este momento de nuestras vidas... orden.

—Felipe... yo, yo —Susan llega hasta donde se encuentra su esposo y mientras intenta excusarse, no puede dejar de llorar y aunque increíblemente Felipe no parece molesto, sí se lo ve triste. Él sonrío y con su brazo rodea su cintura, la acidez sube desde mi estómago hasta que quema mi garganta y debo respirar hondo para no ir a lanzarme sobre el estúpido que toca a la Vikinga.

Derek y yo llegamos hasta ellos y para mi sorpresa, lo que parecía ser una futura disputa de "es tu culpa" cambia a algo mucho más civilizado.

—Samuel, Susan... creo que se merecen una conversación antes que nada —pronuncia Felipe para sorpresa de todos —por lo que puedo ver hay muchas cosas que quedaron sin hablar y muchas preguntas sin responder, conocí a Susan el mismo día en que salía del país, y aunque jamás aconsejaría esa opción a ninguno de mis pacientes, soy consciente que cada individuo es un mundo y que no hay dos personas que reaccionen igual a un mismo acontecimiento.

«Joder, el hombre es un maldito psicoanalista» pienso, mientras los tres permanecemos embobados ante lo sabio de sus palabras.

—Felipe... te juro que no sabía lo del matrimonio con Graham, te juro que jamás hubiera hecho eso si no hubiese sido por el alcohol —agrega Susan quien no deja de llorar.

«¡Mierda eso duele!»

—Tranquila cielo —Felipe entrega un immaculado pañuelo a su esposa y mientras ella limpia el maquillaje que se ha colado debajo de sus ojos, él retoma —bueno, el alcohol no nos hace personas diferentes... solo potencia nuestros deseos más ocultos, y nos impulsa a hacer aquello que en otras condiciones no haríamos, dudo que mataras a una persona o robaras un banco llevada

por el efecto del alcohol.

«¿Eso quiere decir que en el fondo era lo que ambos deseábamos?» y aunque no he descubierto la pólvora con lo que Felipe comenta, termina de aclarar mis ideas, de que sea de la forma que sea mi futuro es junto a Susan.

—Agradezco tus palabras Felipe, y te pido disculpas si algo de lo ocurrido en la tarde de hoy pudo haberte incomodado, lo cierto es que entre y Susan y yo hubo algo, pero eso terminó hace mucho tiempo —con mi mano desordenando mi cabello y la tos me impide seguir hablando.

—¿Continúas fumando? —pregunta Susan, a lo que no puedo controlar responder...

—¿Y tú?

—Lo dejé hace dos años —responde con altanería.

—Yo lo estoy por dejar —respondo mientras carraspeo para aclarar mi garganta.

Derek posa su mano sobre mi hombro y ni bien nos miramos puedo saber que mi vástago trama algo.

—Papá, muero de hambre, iré por una jugosa, grasienta y deliciosa hamburguesa mientras tú y Susan discuten lo de la siguiente audiencia ¿te parece bien?

—Me parece bien hijo —sonríe y abrazo a mi niño —gracias por acompañarme.

—Es lo menos que podía hacer luego de tan buen desayuno —ambos reímos, luego Derek apoya una de sus manos en el hombro de Felipe y comenta: —¿tienes hambre?

Felipe asiente con una tímida sonrisa y mientras introduce sus manos dentro de los bolsillos de su pantalón comienza a caminar junto a mi hijo.

—Muero de hambre Derek, ya quiero probar una de esas grasientas y deliciosas hamburguesas —responde con complicidad, lo que me alivia y preocupa en partes iguales, porque el español ya puede estar seguro que mi hijo jamás de los jamases va a ser su cómplice culinario —que hijo tienes Samuel, simpático y guapo —sonríe y yo entrecierro los ojos —te felicito amigo —«¿amigo?» ¿Ahora resulta que el esposo de Susan, el amor de mi vida, quien destrozó mi corazón con su partida y yo somos *amigos*?

—Te veo en un par de horas Su —saluda Felipe a su esposa, mientras Derek y yo lo hacemos con un simple guiño. Ambos salen conversando vaya a saber de qué cosa, y es hora del show.

Ni bien Derek y Felipe abandonan el recinto, observo a Susan a los ojos, y creo que es la primera vez desde hace un par de horas, en que nuevamente somos ella y yo... los de antes, aquellos universitarios que compartían horas de pláticas y momentos únicos. Aquellas dos personas que fueron enamorándose sin darse cuenta, y que la culpa separó abruptamente.

—¿Hambrienta? —pregunto de forma casual, sin doble intención, sin maldad, simplemente como una forma de ir rompiendo el hielo, el gigantesco tempano de hielo que se ha formado entre nosotros a lo largo de estos años.

Pero Susan no responde, simplemente pasa frente a mí con ímpetu, y al hacerlo es inevitable

sentir su perfume, casualmente el mismo que utilizaba cuando aún estábamos juntos... *cuándo aún era mía*, al sentir su aroma una ola de recuerdos me invade y cada una de mis células reaccionan al instante y debo respirar profundo y poner mi fuerza de voluntad a prueba para no lanzarme sobre ella y hacerle el amor como Dios manda.

—¿Vienes? —inquire Susan de mala manera y yo como el pelele en el que me he convertido hace más de dos décadas voy, camino hasta la salida y tomando su mano sin permiso la arrastro hasta el restaurante más cercano. Un lugar de comida italiana, pequeño, íntimo, ideal para aclarar de una buena vez todo lo que ha quedado inconcluso a lo largo de estos años.

Ni bien ingresamos y el metre nos recibe, Susan arrebató su mano del interior de la mía, y aunque su rebeldía me gusta y enfurece en partes iguales, intento ignorar su grosería.

—Benvenuto —saluda con simpatía, a lo que ambos respondemos "benvenuto"

—Pasen, pasen —agrega al tiempo que mueve sus brazos enérgicamente, guiándonos hasta nuestra mesa, ambos tomamos asiento en silencio y mientras aguardamos a que nos digan el especial del día, Susan observa en cualquier dirección menos a mí, su silencio me incomoda demasiado, y teniendo en cuenta que el metre aún sigue allí, decido elegir por ambos, si los gustos de mi Vikinga no han cambiado a lo largo de los años, puedo intuir que puedo hacerlo sin cometer un suicidio.

—El día de hoy tenemos salmón con verduras al vapor, risotto de hongos y raviolones de calabaza con pesto de...

—*Ambos comeremos el risotto de hongos y para tomar una botella de Dom Pérignon* —agrego sin necesidad de mirar la carta ni una sola vez, y mientras apago mi teléfono móvil, agradezco con una sonrisa.

—¿Seguro? Porque el salmón es una delicia caballero —agrega el camarero.

—Seguro —confirmo mientras elevo mi rostro hasta mirarlo directo a los ojos —si bien me gusta mucho el pescado, la hermosa dama que me acompaña no es amante de su sabor, aunque tampoco lo eras de los zapatos de tacón carísimo —agrego, esta vez fijando mis ojos en los de Susan —quizás, después de todo, tus gustos cambiaron Vikinga, y ya no eres fan de las películas románticas como cuando te conocí... incluso puede que ames el pescado —elevo mis manos y mis hombros, cuando ella responde de golpe.

—El risotto estará bien —Susan sonríe al hombre y él prácticamente babea con su belleza.

—Entonces puedo indicar que aún te conozco, o eso quiero creer —aunque ella ignora mi comentario y contraataca:

—¿Champagne Samuel? —la Vikinga eleva una de sus cejas con suspicacia.

—Es un día para celebrar Susan —respondo con seriedad... —finalmente la oveja pródiga ha vuelto al rebaño —elevo mis cejas también mientras sonrío.

—Me enviaste a alcohólicos anónimos *¿y ahora deseas brindar con champagne?*

—Así es Susan —aproximo mi cuerpo y descanso las manos sobre la mesa, mientras el camarero descorcha la botella y sirve dos burbujeantes copas. Tomo una de ellas, se la entrego y mientras sostengo la mía en alto susurro:

—Brindo por el reencuentro, por el maldito destino, gran titiritero, quién maneja todo a su antojo, convirtiéndonos en marionetas llevados a hacer lo que tiene planeado para nosotros.

—Brindo porque todo acabe pronto —agrega Susan con poco humor, y aunque en el fondo sé que piensa como yo, que nuestro accidente de tránsito no fue una maldita casualidad, puedo estar seguro que jamás lo admitirá.

Brindamos y como tantas otras veces a lo largo de los años en que estuvimos juntos, nos miramos a los ojos mientras lo hacemos.

—Te extrañé demasiado Vikinga.

—¡Basta Samuel!

—Susan... ¿caso tienes la pequeña ilusión de que te invité a almorzar para hablar sobre lo que sucedió en la audiencia? -Susan cuadra sus hombros y por su expresión puedo saber que tiene dolor, ya que sostiene uno de sus lados mientras carraspea, también puedo sentir cuando cruza sus piernas por debajo de la mesa, ya que sin desearlo me roza suavemente, lo que lleva a que en un acto reflejo, sin meditarlo ni por un segundo atrape sus piernas con las mías, sus ojos se abren de golpe y mientras se afirma en los posa brazos de la silla ordena ser liberada -.—Hoy me escucharás Susan Williams, no pido mucho... sólo un almuerzo y algunas horas para mí, no creo pedir tanto teniendo en cuenta todo lo que hemos vivido y mentiría si te dijera que no te extrañé, y también mentiría si te dijera que no espero volver a estar junto a ti, pero me conoces cariño y jamás te obligaría a hacer algo que no desees, puedo ver que Felipe es un buen hombre y también que te quiere mucho, pero merezco una explicación, merezco saber que pasó por tu cabeza cuando dejaste todo sin mirar atrás y sin pensar en las consecuencias.

Susan suspira y bebe su copa de golpe, luego sin mucho protocolo toma la botella y vuelve a rellenar su copa, increíblemente también lo hace con la mía y antes de comenzar a hablar, reclina su cuerpo contra el respaldo de su silla y acariciando con delicadeza el cristal de su copa, deja escapar un suspiro y fijando la vista en su mano comienza:

—Luego de saber de la muerte de Max mientras tú y yo nos encontrábamos en Las Vegas —eleva sus vista intentando aclarar las lágrimas —me destrozó por dentro Sam, la culpa fue demasiada y simplemente no pude continuar —sus ojos se llenan de lágrimas y esta vez sin poder contenerlas una se desliza por su mejilla —mil cosas pasaron por mi mente, lo nuestro, Max, Clara, lo hipócrita que era, y simplemente intenté borrar mi pasado y volver a empezar desde cero... no tengo padres, hijos, y acababa de enviudar, nada me ataba —clava sus ojos en mí —salvo tú.

—¿Salvo yo? —repito molesto.

—Correcto.

—¿Y fue por esa razón que me dejaste sin consideración alguna de mis sentimientos?

—No lo hice por ti Samuel.

—¿Entonces por quién?

—Por mí —suspira —necesitaba encontrar a Susan para finalmente perdonarla.

—¿Lo has logrado?

—No —responde con sinceridad sin apartar sus ojos de los míos.

—¿Se puede saber la razón? —pregunto sin esperanza alguna de conseguir una respuesta, bueno, no una sincera al menos.

—Sí puedes conocer la respuesta... por ti —cuadra sus hombros y nuevamente bebe su copa de champagne de golpe, mientras que con la mano libre presiona una de sus costillas —aún no logro olvidarte, la herida sigue abierta Samuel Graham, y aún no he podido conseguir un antídoto que me cure de ti.

Tomo su mano entre las mías.

—¿Hasta cuándo Susan?... *¿hasta cuándo Vikinga?*

—¿Me lo preguntas a mí Samuel? —Susan asume una posición a la defensiva —*¿Acaso esa pregunta no debiste responderla tú hace años?* Yo te esperé Sam —posa ambas manos sobre su pecho, indicando que en mucho tiempo está siendo sincera con ella misma, cosa que me desarma por completo — tú siempre lo supiste y te descansaste en eso.

Y puedo darme cuenta que es la primer conversación a calzón quitado que ambos hemos tenido con respecto a nuestra relación en todos los años que llevamos "juntos"

Su mano se encuentra algo temblorosa mientras sostiene la delgada copa de cristal, y las lágrimas no dejan de deslizarse por sus pómulos, observa un macetero con una gran planta y susurra...

—No quiero volver a cometer los mismos errores Sam —al fin «pienso» finalmente puedo sentir que la Susan de antes regresó, pero soy sorprendido cuando ella clava sus feroces ojos en mí, e introduciendo su mano por debajo del cuello de su vestido, rebusca hasta dar con la cadena y dije que le obsequié el día de su boda junto a Max, uno de los peores días de mi vida, cuando por primera vez sentí que la perdía —nunca dejé de llevarte conmigo Sam, porque siempre, siempre me acompañaste en cada momento de mi vida, como un silencioso fantasma estuviste junto a mí en cada decisión que tomaba, y por más que me negaba a verte, era estúpido creer que podía ignorarte... porque aunque los años pasaron, y mil veces pedí al universo un mensaje que me indicara que no debíamos estar juntos, este nunca llegó.

—Estás equivocada —interrumpo.

—¿Cómo dices?

—Digo —tomo su temblorosa mano entre las mías y con cuidado retiro la copa de su agarre —lo que intento decir Susan... —lentamente comienzo a acariciar sus delicados dedos —es que el

mensaje sí llegó —agrego.

—Pero... —parpadea intentando aclarar sus ojos —¿entonces qué hacemos juntos? ¿por qué simplemente no puedo borrarte de mi vida Samuel Graham.

—Por el destino cariño... —beso sus nudillos —el destino nos quiere juntos Vikinga... ¿acaso no te has dado cuenta de ello?

Susan niega con la cabeza, mientras repentinamente se pone de pie, y con un tono demasiado elevado teniendo en cuenta el lugar donde nos encontramos agrega:

—¿Intentas decir que mi destino es seguir viviendo una vida en segundo plano? —chilla, a lo que de golpe también me pongo de pie —que debo separarme, para seguir siendo la segundona, que debo ir a tu casa y tomar el té con Clara como si nada, guardando las apariencias como tantas otras veces lo hice.

—¡No! —grito —desde que te fuiste, todo ha sido un caos en mi vida... estoy enfermo de amor.

—Eres el mismo granuja y manipulador de siempre —protesta mientras inesperadamente toma su bolso y se larga del lugar. Me apresuro a buscar mi cartera, y dejar doscientos dólares sobre la mesa antes de salir corriendo detrás de ella.

—¡Susan! —grito —¡Susan! —salgo detrás de ella, pero mierda que corre rápido esa mujer, la tos me vence, y una vez más maldigo mi poca fuerza de voluntad al intentar dejar el cigarrillo, es por esa razón que llamo a mi chofer y una vez en el auto me dispongo seguirla.

Finalmente la hallamos.

Susan camina con paso firme por las transitadas calles, mientras nosotros lo hacemos a paso de hombre, logrando con ello que todos los demás coches hagan sonar sus bocinas.

—¿Te llevo? —pregunto con socarronería.

—¡Muérete! —grita.

—Cuanta violencia —agrego con un fingido tono de sorpresa, ya que de sobra conozco a la mujer de cabellera castaña que velozmente camina entre la muchedumbre —¿tienes tu propio coche? Solo intento ser gentil Susan.

De golpe ella se detiene y aproxima su rostro a la ventanilla de la limusina.

—Resulta que sí tengo un coche Samuel.

—Me alegra mucho escuchar eso cariño —sonrío de lado.

—Pero lo que no tengo —frunce sus labios con furia —es mi licencia de conducir, *¡ya que un maldito me la arrebató y también me envió a rehabilitación!*

—Canalla quien haya hecho eso —agrego con seriedad —odio a las personas de ese tipo.

Y cuando creo que la bofetada está a punto de llegar, y que tendré que remar en dulce de leche para ganar su confianza una vez más, una sonrisa, una hermosa, refrescante y sanadora sonrisa se forma en su rostro.

—¿Qué haré contigo Samuel Graham? —agrega, mientras coloca sus brazos en jarra.

—Casarte conmigo —respondo con seriedad —aunque podemos empezar con pedirte que vuelvas a la empresa... claro que el tema de tu alcoholismo me preocupa en parte.

—Uufff —chilla con los puños cerrados.

—Sube al coche Susan, por favor, necesito una oportunidad, solo una hora, si en ese tiempo no logro convencerte de que vuelvas, prometo no molestarte más —y por más increíble que parezca ella decidió creer mi mentira, y sin necesidad de usar la fuerza bruta, mi Vikinga subió a la camioneta y tomó asiento junto a mí.

—¿A dónde nos dirigimos señor? —consulta mi chofer.

—A Graham & Asociados —respondo mientras apago el teléfono móvil, y observo la hora en mi reloj, si todo sale bien, tendré a Susan firmando un contrato laboral en menos de una hora.

—*Finalicé mis estudios el año pasado y actualmente me encuentro realizando una maestría en Londres, para finalmente unirme a Graham & Asociados junto a mi padre dentro de muy poco tiempo.*

—*¡Woow! muy organizado Derek...*

—*Así es Felipe, así soy yo, un hombre "organizado"*

Derek me cuenta la conversación que mantuvo junto al esposo de Susan durante su almuerzo, y mientras compartimos una copa de vino intentamos desentrañar lo que une a una persona tan pacífica y calma como aparenta ser Felipe, junto a la fiera de la Vikinga.

—Parece buena persona, pero hay algo que no me termina de convencer —pronuncio mientras introduzco un trozo de pimienta cruda en mi boca —no sé cómo definirlo, pero es algo *blando*.

—¿Blando papá? —repite Derek en medio de una carcajada —eso sonó demasiado mal —continúa riendo mientras también soy contagiado por su espontaneidad —incluso viniendo de ti —ríe con más fuerza y yo debo dejar la cuchilla sobre la tabla para sostener mi estómago —creo que estás celoso —continúa provocando mi hijo, mientras que en silencio y algo pensativo coloco las verduras en la sartén —el chisporroteo de que producen al chocar sobre el aceite de oliva me deja con la mente en blanco.

«¿Celoso?» pienso.

Pss... boberías.

¿Celoso yo?

Y aunque solo fue un pensamiento Derek responde un rotundo:

—Así es papá... ¡tú estás celosoooo! —agrega con tono burlón, respondiendo la pregunta que me formulé mentalmente.

Bebo un sorbo de vino, mientras la música de la cocina cambia por algo más animado, lentamente Counting Stars de OneRepublic invade el ambiente, tomo la gran olla que hierve sobre el fuego y cuelo los tallarines que a esta altura se encuentran a punto, y llevado por años y años de almuerzos y cenas juntos, no es necesario decir más para que mi hijo se ponga de pie y busque dos

manteles individuales y los coloque sobre la mesada francesa.

Coloco los tallarines sobre el saltado de verduras, agrego un pequeño chorro de crema y comienzo a mover el sartén con destreza para que todo se impregne de sabores, una vez listo, apago el fuego, muelo pimienta fresca sobre ellos y sirvo dos contundentes y humeantes platos.

Derek recarga nuestras copas de vino y ambos ocupamos nuestros lugares frente a frente.

—¿Tu madre no va a comer? —pregunto mientras introduzco un gran bocado de pasta dentro de mi boca, conociendo de sobra la respuesta.

—Se encuentra a dieta —responde Derek como lo más normal del mundo, y aunque duela demasiado, y si bien mi hijo no es huérfano de madre, a lo largo de los años ha aprendido a vivir sin la presencia de Clara.

Elevo mis hombros en respuesta, y es que poco tengo que agregar al respecto.



Capítulo 3 -- *La jaula de las locas.*

—Hoy cocinaré yo Felipe.

—¿Segura?

—Segura... —pongo mis ojos en blanco —es lo menos que puedo hacer luego del mal momento que te hice vivir.

—Tienes toda la razón... —agrega mi esposo mientras llega hasta mí y deposita un casto beso en mi mejilla —después de todo, acabo de enterarme que eres una maldita poliamorosa —ambos reímos.

—Es verdad... —quedo pensativa por un momento —aunque pronto todo quedará solucionado.

—Eso espero, aunque Samuel y Derek me caen bien, no me molestaría que fueran parte de la familia —frunzo el entrecejo y observo a mi esposo «¿acaso se ha vuelto loco?»

—¿¿Te gustaría ser su amigo Felipe? Porque si gustas puedo darte su número telefónico.

—Por ahora no —ríe mientras se hace del amanerado —pero en un futuro, quizás...

—Fuera de aquí maldito pervertido —grito mientras aviento un paño de cocina en su dirección.

Cenamos el sancocho que preparo para ambos, que no es ni más ni menos que un arroz pasado de cocción, tanto que más que arroz parece puré, con verduras sartenadas que quedaron crudas y duras, cosa que logro hacer solamente yo en el mundo, pasar el arroz de cocción varios minutos, tantos que debí tirar la olla luego de ver que la capa de arroz quemado en el fondo de la misma superara los dos centímetros de ancho, con zanahorias y cebollas tan duras que podría pensar que olvidé cocinarlas si no hubiera sido yo quien las introdujo la sartén. Luego de la cena y con la excusa del cansancio que el largo día dejó en mi cuerpo, sumado al dolor de la fractura de mi costilla decido ir por un baño relajante... claro que durante la cena omití dos grandes detalles, el primero fue aceptar volver a formar parte del staff de Graham & Asociados, la segunda y peor de todas, el beso de despedida que nos dimos con Samuel antes de abandonar su oficina.

La tina comienza a llenarse de agua caliente, y mientras las sales de baño comienzan a liberar un delicioso aroma a flores, observo mi rostro en el espejo, mi cabello castaño oscuro, mis cansados ojos, mi pálida piel y nada, absolutamente nada de lo que veo me gusta, sé que sigo siendo yo, la Susan de antes, la de hace diez años, pero algo cambió en mí, ya no soy aquel ser cobarde que escapó a Madrid buscando olvidar cada uno de sus errores, ya no soy ella, desde el momento en que decidimos volver a mi tierra, fui consciente que mi otra yo debía renacer como el Ave Fénix.

¿Cómo seguir ahora cuando el universo vuelve a colocar en mi camino al mayor talón de Aquiles en bandeja de plata?

Una lágrima escapa de uno de mis ojos, seguida de otra, y otra más y aunque me juré no volver a caer en los brazos del lobo, yo más que nadie soy consciente que mi fuerza de voluntad es

limitada, y la tentación de volver a tener a Samuel Graham en mi vida es mucho para mí.

Observo mi cuerpo, y aunque aún tengo varios hematomas desde el accidente de tránsito, único culpable de mi reencuentro con el hombre del que traté de escapar por más de diez años y del cual estuve enamorada toda mi vida, lentamente comienzan a borrarse, no así la presencia de Graham.

Sumerjo mi cansado cuerpo en la tina y mientras deslizo la esponja por mi cuello, pechos y abdomen, su mirada no me abandona, y puedo sentir cuando en medio de lágrimas mis pezones se endurecen y la imperiosa necesidad de sentir su cuerpo contra el mío se hace más real que nunca... los años han pasado y aunque su cabellera presenta elegantes canas, su rostro se encuentra más hermoso que nunca, su piel dorada, junto a esas pequeñas arruguitas a los lados de sus ojos solo logran potenciar el elegante espécimen que fue, es y será Samuel Graham por los siglos de los siglos.

La esponja llega a mis muslos y mientras levanto una de mis piernas para masajearlas, recuerdos de ambos en la misma situación llegan a mi mente, teníamos unos veinte y tantos años y puedo estar casi segura que él ya se encontraba casado con Clara, nos encontrábamos en la tina de mi baño, mi espalda recostada en su pecho, y mientras Sam frotaba la esponja sobre mis hombros hablábamos sobre viajes, sobre la inverosímil idea de poder realizar uno juntos, sobre cómo sería vivir juntos, que él sería quién cocinaría luego que llegáramos de la oficina y yo sería quien lavaría los platos y sobre el carácter que tendría nuestro hijo si algún día lográbamos concebir uno juntos, amábamos soñar despiertos, y mientras lo hacíamos sus manos recorrían con gracia mi cuerpo, hasta llegar a esos puntos estratégicos que solo él conocía y que me llevaban al cielo de ida y vuelta en pocos segundos, al igual que en aquel momento mi mano llega hasta mi entrepierna, y presionando la esponja en mi sexo pienso que es el rostro de mi nuevamente jefe quien se encuentra allí, succionando y jadeando mientras su barba hace cosquillas y yo me retuerzo de placer, cierro los ojos y presionando con mayor intensidad fantaseo con encontrarme nuevamente en sus brazos, desnudos, haciendo el...

—¿Te encuentras bien Su? —la voz de mi esposo es un violento llamado a la realidad «no fantasees con otro hombre Susan» reprende mi subconsciente. Tomo asiento de golpe en la bañera, provocando que una gran cantidad de agua se deslice fuera empapando suelo y alfombra.

—Bien sí, todo se encuentra bien —agrego con frustración.

—Te espero en la cama —agrega con dulzura, cosa que me molesta aún más -si al menos mi esposo fuera un estúpido cretino todo sería más fácil, pero la cruel realidad es que me encuentro casada con el hombre perfecto, considerado, cariñoso, buen amante y cocinero.

«Mierda»

Son las seis de la mañana cuando el despertador suena y de un salto me pongo de pie, es mi primer día de trabajo, y aunque la empresa donde comenzaré el día de hoy fue prácticamente mi

segundo hogar por muchos años, me encuentro ansiosa por lo que me deparará la jornada.

Tomo una ducha y cuando me encuentro a punto de secar mi cabello es que tomo la decisión que traerá a la Susan de antes al presente nuevamente, maquillo mi rostro, coloco brillo labial y dejo que mi cabellera tome suaves ondas con el calor del secador, luego en la habitación, y aprovechando que Felipe se encuentra en la cocina preparando café, busco ropa interior, y optando por un sensual conjunto de encaje negro me siento empoderada. Luego elijo una falda tubo de un material símil cuero, larga por la rodilla, y la combino con una blusa de seda negra, finalizo el outfit con unos botines de tacón aguja a juego con la falda y una pañoleta color vino anudada al cuello de forma algo suelta. Me pongo mi perfume favorito y al llegar a la cocina el silbido de mi esposo, seguido de un ruidoso "woow" indica que mi empeño logró su cometido.

—Te ves hermosa Su —agrega mientras deposita un casto beso en mi mejilla.

—Gracias —respondo despreocupadamente —fue lo primero que tomé del armario —miento mientras cargo una taza con café y agrego tres cucharaditas de azúcar, presiento que el día de hoy necesitaré energía extra para soportar las ocho horas restantes, también tomo una tostada con tomate triturado y aceite de oliva «hábito que adquirí en los años que compartí con Felipe en España»

Al momento de aceptar volver a la empresa, solo puse dos trabas... la primera y más importante fue que no me encontrara en el mismo piso que Samuel, la segunda y tan importante como la primera, no despedir a nadie para darme el puesto de trabajo de esa persona, por esa razón es que me ofrecieron la jefatura de recursos humanos, departamento que al parecer se encontraba algo a la deriva, desde que su jefa decidió posponer su licencia maternal de forma indeterminada. Un mensaje de Tom Schwartz «Gerente General» dando los buenos días e indicando un efusivo "*Bienvenida a bordo*" me roba una sonrisa, respondo un breve "*Gracias Tom, te veo al rato*" antes de terminar mi desayuno, cepillar mis dientes y llamar un taxi.

Apenas bajo del taxi, siento como la ansiedad de volver al pasado presiona mi pecho con angustia y una vez más me replanteo si volver será la mejor opción. Sorpresivamente y con emoción descubro que frente a la empresa que conozco desde la adolescencia abrieron una bella cafetería, la cual en este momento se encuentran abriendo sus puertas y ventanales, sin pensarlo mucho decido entrar en ella a respirar, a tomar coraje, a centrar mis ideas y lograr comenzar mi primer día en Graham & Asociados con el pie derecho. Ni bien ingreso, un delicioso aroma a café llega hasta mí y con el la ansiedad de la cuenta regresiva... tic, tac, tic, tac... tomo asiento en la mesa más alejada de la entrada principal, y mientras un joven se encuentra detrás del mostrador, una bella chica llega hasta mí a tomar el pedido, se encuentra sonriente, fresca y relajada, y por un momento anhelo ser esa preciosa criatura de cabello oscuro y labios rojos.

—Hola —saluda con simpatía —¿café? —pregunta mientras toma un pequeño block de notas y un lápiz de detrás de su oreja.

—Café con leche descremada —solicito mientras que con temor de que alguien conocido ingrese no dejo de observar la calle.

—¿Hoy tenemos de especial un sándwich de queso y verdes que es una delicia ¿te gustaría tomar uno? —agrega con simpatía, y aunque ya había desayunado en casa acepté, aunque me encontraba llena, con el estómago cerrado por los nervios acepté.

—Eso suena bien —observo sus ojos café y ella devuelve una sonrisa —gracias.

—En un minuto traeré su orden señora —responde mientras da media vuelta y se marcha, haciéndome sentir de dos mil años de edad con su formalidad, pero bueno Susan... ¿qué esperas? ¿Tomar unas vacaciones de diez años y continuar teniendo veinte? Y no solo eso, ya que en menos de un mes cumpliré cuarenta ¿pueden creerlo? La mitad de mi vida pasó y no logré verla, aunque para ser sincera sé que sí la he visto y aunque no quiera admitirlo no tomé las mejores decisiones.

Disfruto el delicioso desayuno «el segundo en lo que va del día» y observando la hora decido que llegó el momento de tomar coraje y cruzar la calle de una buena vez.

Al llegar Tom me espera en la entrada, mientras charla con Mariela, quien en mi época como Gerente de riesgo era secretaria personal de Samuel, y persona ingrata para mí, porque siempre, ¡siempre! tuve la idea que la ahora no tan joven mujer tenía malas intenciones con Sam... mí Sam.

Tom me observa de arriba abajo, lo cual me genera inseguridad, porque no estoy segura de si es porque me encuentro desubicada o demasiado bien, pero sea lo que sea mi cerebro no deja de pensar en una cosa... *¿cuándo lo veré?*

—Hermosa como siempre —comenta Tom mientras rodea mi cuerpo con sus brazos y besa mi mejilla —bienvenida a bordo nuevamente —sonríó algo incomoda y respondo un escueto...:

—Gracias Tom, y aunque nunca imaginé volver, me encuentro feliz de encontrarme nuevamente aquí —luego es el turno de saludar a Mariela y con los varios centímetros que le llevo de ventaja, camino los pasos que nos separan, y dándole dos besos «uno en cada mejilla» miento —me alegra verte por aquí Mariela —y elevando una de mis cejas la perra que vive dentro de mí remata —por ahora.

Luego centro mi atención nuevamente en Tom y con una fingida sonrisa agrego... —¿Me muestras mi lugar de trabajo?

—Claro, vamos Su —apoya su mano inapropiadamente en mi espalda baja, justo sobre mi culo y puedo intuir que si Samuel viera esto ahorcaría con sus propias manos al Gerente General.

Mi oficina se encuentra en la misma planta que la recepción, cosa que agradezco demasiado, menos chances de usar los ascensores y menos probabilidad de encontrar a Graham por los pasillos de la empresa, tiene un gran ventanal, un sofá de cuero negro, algunos cuadros y una pequeña mesa de juntas redonda con tres sillas, el baño es mono y cuenta con un espejo de buen tamaño, a lo que satisfecha con todo, volteo, sonríó y cuando informo que me complace mucho, en lugar de escuchar la voz de Tom, es Samuel que responde:

—Me complace mucho saber que es de tu agrado Susan.

—Hola —respondo tartamudeando.

—Hola Vikinga —Samuel introduce las manos dentro de los bolsillos de su pantalón, recuesta su espalda en la pared frontal y con una sonrisa que no llega a sus ojos observa a Tom —¿nos darías un minuto Tom?

Tom asiente algo desconcertado y agregando nuevamente un tímido "Bienvenida" se disculpa y sale de la oficina, Samuel camina hasta la puerta y pasando pestillo con calma vuelve hasta donde me encuentro, y señalando con su mano la silla ejecutiva que ocuparé, en silencio indica tome asiento en ella, es de cuero blanco, y aparentemente se ve muy cómoda, él hace lo mismo, y tomando asiento en una de las dos sillas que se encuentran frente a mí cruza sus manos sobre el escritorio, luego sonrío y agrega:

—Tendré que despedir a Tom —informa.

—¡Samuel! —me pongo de pie —prometiste no despedir a nadie para que yo volviera a la empresa.

—Y lo cumplí... tu puesto es uno que se encontraba a la deriva Susan, pero Tom quiere algo que es mío... *te quiere a ti y eso no es negociable.*

El jefe quiere guerra y el jefe obtendrá guerra... no hace ni una hora que volví a la empresa y esto ya es un duelo.

—¿Dormiste con Mariela verdad?

Sam se reclina hasta que su espalda se encuentra recostada en la silla, ajusta el nudo de su corbata, y con incomodidad pero sin apartar sus ojos de los míos responde:

—Lo hice.

—Entonces la quiero afuera de la empresa también.

—Es una muchacha Susan, ella no tiene la culpa de nada.

—No, claro que no —cruzo mis piernas, y al ser la mesa de mi escritorio de cristal, los ojos de Samuel se centran en el sutil movimiento —me imagino que la debes de haber obligado a dormir contigo querido amigo, pero así y todo lo hizo...

—No considero que eso sea motivo para despedirla —comenta con calma.

—Yo no creo que Tom Schwartz tampoco lo merezca, pero así y todo lo quieres fuera.

—Así es, vuelve a inclinar su cuerpo adelante y cuando está a punto de hablar alguien intenta abrir la puerta, y al notar que se encuentra con pestillo golpean mientras la molesta voz de Mariela se escucha al otro lado —entrecierro mis ojos mientras Sam se pone de pie de golpe y con parsimonia camina hasta la puerta, abre, toma una bandeja que le es ofrecida con una de sus manos, mientras asiente a algo que le es comunicado, nuevamente cierra y al acercarse noto que en la bandeja hay dos tazas con café negro, una lechera y algunos de mis dulces favoritos justo a un lado de una bella rosa de color amarillo. Respiro hondo y debo tragar el nudo de emociones que

se forma en mi garganta con su detalle.

—Bienvenida Vikinga —eleva una de sus cejas —ya era hora de que volvieras a casa.

Suspiro, y como en los viejos tiempos coloco dos cucharaditas de azúcar en su café, se lo entrego, antes de colocar tres en el mío y un chorro de crema, también elevo una de mis cejas y respondo:

—Gracias, algo me decía que te volvería a ver.

—El destino cariño.

—No creo en el destino Sam... tú más que nadie debería saberlo —nuestras miradas se cruzan.

—Adoro que me llames Sam nuevamente, y para que te entretengas en tu primer día laboral, recientemente fui comunicado que la recepcionista ha renunciado, el cadete ocupará su lugar mientras encontramos un reemplazo adecuado, lo cual debe ser con urgencia, ya que dentro de un par de semanas llegará el comité de Corea del Norte para cerrar un gran negocio.

—Entiendo —el café sabe de maravillas y con Samuel frente a mí parece que el tiempo no había pasado y que todos estos años solo fueron un mal sueño, o pesadilla mejor dicho.

—Lo haré, buscaré la mejor recepcionista —muerdo la punta de mi dedo meñique —¿Clara sabe de mi regreso? —pregunto sin rodeos, mejor temprano que tarde, ya que es cuestión de tiempo para que llegue a sus oídos.

—Aún no cariño, no porque intente ocultarlo, sólo que ayer Derek regresó a Inglaterra y no tuvimos tiempo de hablar, bueno —sonríe con descaro —tampoco es algo que hagamos mucho.

—Entiendo —bebo un sorbo de mi café.

—Y Felipe...

—¿Felipe qué?

—¿Qué opinó al respecto? Porque por lo que pude ver en el juzgado, ignoraba todo sobre nuestra relación.

—Felipe es psicoanalista Sam —volteo mi silla a un lado para observar la bonita vista de mi oficina —además de tener una mente muy abierta —fijo mis ojos en los suyos y sonrío —seguramente no te considere una amenaza.

Samuel sonrío de lado mientras une sus manos delante de su rostro y apoyando sus dedos índices sobre sus labios susurra.

—De mente abierta pero muy iluso —y cambiando repentinamente el tema se centra en el trabajo y con gentileza se ofrece a darme un tour por la empresa para presentarme los nuevos rostros.

Con malicia le comento que Tom puede hacer ese trabajo, cuando una sonrisa de lado se forma en sus tentadores labios, seguido de un insolente "no mientras yo me encuentre con vida cariño"

Me pongo de pie y Samuel hace lo mismo, sus intensos ojos no se apartan de los míos, y miles, que va, ¡millones de recuerdos llegan a mi mente!

—¿Recuerdas tu primer día de clase?

Sonríó... —*¿Cómo olvidarlo?* en ese momento fuiste mi héroe Graham —Samuel sonrío complacido mientras rodea mi escritorio, y como era de esperar, y como tanto lo esperé, encierra mi cintura con sus manos y presionando su cuerpo contra el mío, desliza su mentón por la curvatura de mi cuello.

Cierro los ojos permitiendo que su perfume suba por mis fosas nasales y una enorme ola de recuerdos llegue con fuerza de golpe y destruya la barrera que fui creando a lo largo de estos diez años.

—Te extrañé demasiado esposa mía —murmura con simpatía, mientras deja un rastro de besos y peligrosamente comienza a subir por mi mentón -suspiro y vacío el aire de mis pulmones antes de responder...

—Yo también —nuestras miradas se encuentran nuevamente y puedo notar cuando los ojos de Sam se fijan en mis labios pidiendo permiso, acaricia mi cabellera y deslizando su pulgar por mis labios suplico: —¡Házlo!

—Extrañé tu piel —pronuncia mientras acaricia tiernamente mi rostro —extrañé tu aroma —continúa observándome —pero lo que más extraño es tu rubia cabellera de Vikinga —susurra mientras acaricia tiernamente mi pelo.

—Hazlo por favor —repito, cuando soy sorprendida con un rotundo "no" el desconcierto es grande y las preguntas muchas... *¿ya no siente lo mismo?* Samuel reacomoda un mechón de cabello por detrás de mi oreja y lo que veo en sus ojos no me agrada, bueno, no completamente.

—No cariño —agrega finalmente con calma —no te besaré, ni intentaré algo fuera de lo laboral contigo...

—¿Por qué?

—Porque el tiempo pasó, y no volveré a participar en el juego de antes, estoy dispuesto a ser tuyo Susan, estoy dispuesto a dejar todo y finalmente comenzar algo juntos, Derek ha crecido y sabe de nosotros desde hace años, pediré el divorcio mañana mismo si me lo pides, compraremos una casa, adoptaremos un perro si gustas y finalmente seremos una familia, tú y yo... juntos, por siempre.

Mientras una lágrima comienza a deslizarse por mi pómulo, niego con mi rostro y debo dar dos pasos atrás para juntar coraje y responder.

—Me encuentro casada Sam, no puedes de la noche a la mañana ir por todo o nada ¿no lo crees?

—¿No crees que esto es lo que hemos esperado por años cariño?

—Ahora no es el momento —respondo mientras intento tragar el nudo de emociones que se forma en mi garganta —tan solo debemos anular el matrimonio de Las Vegas para poder seguir como hasta ahora.

—Bien —Samuel introduce sus manos dentro de los bolsillos de su pantalón, y colocándose a un lado de la puerta indica: —vamos, te enseñaré los cambios que hemos realizado en la empresa a

lo largo de estos años y te presentaré a quienes se incorporaron al equipo luego que te fugaras —agrega cruelmente, y debo morder mi lengua para no responder a su comentario, en silencio camino hasta la salida, y juntos vamos a recorrer la compañía.

No puedo negar que su propuesta me hizo replantear muchas cosas, mi matrimonio con Felipe, su propuesta, mi color de cabello... ¡todo!

—¿Ya tienes planes para tu cumpleaños? —pregunta mientras camino frente a él y juntos salimos al pasillo.

—¿Es una broma? —freno y lo observo —cumpló cuarenta Samuel, mi plan es llorar en la cama mientras como helado de chocolate y bebo una botella de vino —Samuel sonrío —o dos, puede que hasta tres ¿pero festejar? ¡Lo dudo!

—Es verdad, ya son cuarenta, pero un año más de vida merece ser celebrado ¿no lo crees?

—Siento que perdí el tiempo y si pudiera volver atrás, evitaría realizar la mitad de los errores que cometí —agrego provocadoramente, intentando buscar una reacción, algo que me diga que nuestro juego del gato y el ratón continuará... pero nada, Samuel se mantiene en su lugar y asintiendo en silencio agrega:

—Todos hemos cometido muchos errores, sólo que yo no me arrepiento de nada, ahora vamos Vikinga, démonos prisa que en media hora tengo una videoconferencia.

Al salir de la oficina, y antes de que sea la hora de ir al salón de belleza, decido hacer tiempo en el café que se encuentra cruzando la calle, justo donde tomé mi desayuno hoy a la mañana, el bonito lugar que logró darme algo de paz antes que comenzara la tormenta. Al ingresar nuevamente el delicioso aroma a café invade todos mis sentidos y tomando asiento en el mismo lugar que a la mañana aguardo a ser atendida, la misma camarera llega hasta mí, y con la misma sonrisa que tenía hoy temprano toma mi pedido, confieso sentir algo de envidia ante tanta felicidad, ya que aunque la cifra que acordé como sueldo supera ampliamente la media y también el horario que haré, pero me falta eso... la sonrisa, la alegría de poder pasar varias horas y continuar con entusiasmo y optimismo de que todo estará bien, cosa que veo imposible y perdonen mi pesimismo, pero siento que no dejo de meter la pata en el fango tras cada paso que doy.

—Hola ¿se puede? —distráida por completo con mis pensamientos, elevo la vista y para mi sorpresa es Tom, mi compañero y aunque lleva años en la empresa, siento que persona no grata para Samuel.

—Claro —señalo la silla libre que se encuentra frente a mí y él la ocupa con una sonrisa en el rostro, sus ojos aunque cansados brillan y despreocupadamente afloja el nudo de su corbata mientras la retira por sobre su cabeza.

—¿Cansado?

—Para nada Vikinga —y debo admitir que me choca ser llamada de esa forma por alguien que no sea Samuel Graham, pero ni modo, es hora de que saque de mi cabeza a Sam, el hombre por el que

estuve locamente enamorada durante más de veinte años, ya que cuando finalmente él coloca todas las cartas sobre la mesa, yo, como la cobarde que fui y sigo siendo doy dos pasos atrás... *"me encuentro casada Samuel"*

«Estúpida»

Sentencia con crueldad mi consciencia mientras da un trago a su copa de vino y acomoda sus gafas de sol. Ahora la pregunta del millón es: ¿amas a Felipe tanto como a Samuel? Y la respuesta es tan, pero tan obvia que da risa...

¡No!

¡Claro que no!

Ni en un millón de vidas sentiría por otro hombre lo que mi ser siente cuando estamos juntos o cuando pienso en él... pero antes de él me encuentro yo y mi dignidad, y ambas nos debemos ser felices o intentarlo al menos sin que un hombre sea el centro de atención,

La joven que atiende el lugar llega con mi café y en un pequeño y mono platillo trae algunas galletas de manteca como gentileza, agradezco y mientras observo el hermoso diseño de la taza, Tom solicita un whisky y aunque me parece algo temprano, no sería la primera ni última vez que vamos por una copa luego de la oficina, sólo que esta vez también noto la reprobatoria mirada de la joven cuando con seriedad pero cortesía responde que no venden alcohol.

—Entonces un café —indica Tom sin siquiera agradecer ni observar a la joven a los ojos, cosa que me molesta demasiado.

—Gracias ¿...? —guardo a que me brinde su nombre, teniendo en cuenta lo mucho que me ha gustado el sitio, y la agradable calidez que ella brinda, saber su nombre me parece algo básico.

—Soy Diana.

—Gracias Diana —respondo, y aunque con probabilidad mañana no lo recuerde, mi compañero merece una dosis de educación, al parecer se da cuenta de su falta, y con una falsa sonrisa también agrega *"gracias Diana"*

—Parece que el tiempo no ha pasado para ti Vikinga.

—Susan.

—¿Perdón? —Tom parece algo descolocado por mi comentario.

—Mi nombre es Susan —corrijo, aunque para no sonar tan grosera sonrío a la vez —y aunque supongo que habrás escuchado en muchas oportunidades a Graham llamarme de esa forma, no deja de ser un chascarrillo que usamos desde nuestra época de universidad... cómo verás «sonrío» el tiempo ha pasado y ya no soy una universitaria.

—Pero podrías serlo —agrega seductoramente.

—Podría... —fijo mis ojos en los suyos —pero no lo soy.

Bebo un trago de mi café e introduzco una galleta dentro de mi boca dando por zanjado el tema.

—¿Qué tal la vida por España? —por el cambio de tema me doy cuenta que entendió el mensaje,

cosa que agradezco y mucho, sobre todo en este momento, en el cual necesito aliados, personas con las que pueda beber un café y hablar de trabajo sin miradas reprobatorias de por medio.

—Bien, la verdad que la gente de allí es muy alegre y me sentí como en casa desde el primer día, también amé sus parques y gastronomía --sonríe —bueno, eso me lo recuerda la báscula cada vez que subo sobre ella, y antes de terminar la frase introduzco la segunda galleta dentro de mi boca.

—Bueno —sonríe —para ser honesto y espero no lo tomes a mal, debo admitir que se te ve muy hermosa... —yo finjo una sonrisa.

—Y ¿cómo se encuentra...? No recuerdo el nombre de tu esposa... —los ojos de Tom me observan con diversión.

—Lamentablemente nosotros nos divorciamos hace unos años Susan, ya sabes... la rutina, mi obsesión por el trabajo —responde cuando la camarera regresa con su café, esta vez agradece cuando lo recibe.

—Lo lamento mucho.

—No te preocupes, mejor ahora que luego que formáramos una familia ¿no lo crees?

Asiento en silencio, ya que me parece razonable su punto, hay matrimonios que fracasan incluso antes de empezar y otros aunque pueden llegar a ser prometedores nunca se llevan adelante.

—¿Cuéntame de ti Vikinga?... perdón —se disculpa —quiero decir, Susan —bebe un sorbo de su café y retoma —¿qué tal tu vida en España?

—Bien, ya sabes, al principio cuesta acostumbrarse, pero cuando quieres ver ya eres parte de la sociedad... las personas de allí son muy lindas y cálidas.

—¿Cómo las de aquí? —pregunta jocoso.

—No tanto... nosotros somos como esos dulces agrios y adictivos a la vez, los españoles se encuentran menos intoxicados ¿me entiendes?

—Claro que sí —y cuéntame... ¿dejaste algún amor por allí? —lo observo en silencio, no puedo creer que el gran Tom Shartz, Gerente General de Graham & Asociados, gran hombre de negocios y mujeriego número dos «ya que Graham ocupa el puesto uno» no sepa de mi vida amorosa.

—Bueno Tom, técnicamente no deje ningún amor por allá, ya que él vino conmigo.

—Woow, eso es nuevo —y por más que intenta verse sorprendido no le creo nada.

—Es psiquiatra, tiene cuarenta y dos años, y actualmente se encuentra realizando un master junto a su socio y colega en nuestro país.

—Interesante —agrega centrando su atención en el café.

—Así es —respondo con algo de altanería... es un hombre interesante.

—Ahora, si me perdonas debo marcharme —observo la hora en mi reloj y viendo que solo faltan veinte minutos para mi hora en el salón de belleza me pongo de pie —te veo mañana Tom.

—Ya deseo que sea mañana.

—¿Estás coqueteando conmigo Tom?

—Ya quisieras —responde con humor y ambos reímos.

A la mañana siguiente y cargada de la energía y valor que mi antigua cabellera trae consigo, tomo una ducha rápida y me coloco mi vestido favorito, ese que me hace ver elegante y sensual a la vez, empoderada y valiente, lista para afrontar el día, y con algo de fortuna cruzarme a Samuel Graham por los transitados pasillos, es color berenjena con escote en V, mangas tres cuartos y largo por la rodilla, también opto por unos de mis zapatos de tacón favoritos y mantengo mi cabellera «*nuevamente rubia*» suelta y con las ondas que dejaron en el salón de belleza, las que son naturales y sensuales a la vez, y para ser totalmente honesta «al menos conmigo» muero de ganas por que Graham me vea.

Felipe se encuentra con Joaquín en la cocina de casa trabajando en su master cuando estoy por salir, y con una sonrisa en sus labios mi esposo me despide con un casto beso, mientras su socio lo hace con un movimiento de manos y un piropo sobre mi aspecto. Como ya se ha hecho costumbre en los días que llevo trabajando, decido desayunar en la bonita cafetería que se encuentra cruzando la calle de la compañía, así que con minutos de sobra, detengo al primer taxi que por allí pasa y en menos de quince minutos llego a la empresa, y para mi sorpresa, para mi grata sorpresa un gran, brillante y elegante Mercedes Benz frena justo antes de nosotros y al reconocer al conductor, decido lanzar mis dados de golpe deseando ganar de primera mano.

—Conserve el cambio —informo al conductor antes de salir del coche y colocando mis gafas de sol, me hago de la distraída y pasando por delante de Samuel, quien en ese momento entrega sus llaves al seguridad de la empresa, meneando mi cuerpo con gracia aguardo a que el semáforo cambie para cruzar por mi café, desconozco si Graham ha notado mi presencia o no, pero como todos sabemos, todo vale en la guerra y en el amor, por lo que con la mirada al frente cruzo la transitada avenida, ganándome varios comentarios halagadores en lo que dura el trayecto.

Con el corazón en la boca ingreso y ocupo mi lugar en la mesa de siempre, como era de esperar, la bonita camarera llega hasta mí, y aunque no recuerdo su nombre su sonrisa y simpatía me hacen sentir bien, claro que mis nervios hoy son superiores a los de los días anteriores, ya que cada minuto, cada llamada, o cada vez que alguien golpea la puerta de mi oficina me hacen pensar y desear que sea él, pero no... por el momento Graham se ha mantenido alejado de mí tal y como lo prometió aquel día, pero hoy algo me dice que eso cambiará, aunque a medida que los minutos pasan y mi jefe no llega tal como lo esperaba mi ánimo comienza a caer, hasta que el sonido de mi teléfono y un mensaje lo cambian todo.

—Susan, te espero en mi oficina en diez minutos, espero que tu desayuno en la cafetería no demore más que eso SG.

¡Bingo! Y me apresuro en teclear:

—En veinte minutos comienza mi horario laboral... —pero mientras escribía mi respuesta, esa que lo dejaría con la boca abierta, un nuevo mensaje llega hasta mi teléfono, confirmándome una

vez más que Graham cuenta con poderes sobrenaturales o alguna especie de telepatía.

—Soy consciente que aún no es tu horario de trabajo, pero el asunto que deseo discutir no es laboral —agrega.

Mierda... *¿de qué se trata?*

Borro lo de los veinte minutos, y calculando el tiempo que me llevará cruzar la avenida y subir por el ascensor es que respondo —Estaré allí en cinco minutos.

Velozmente y algo preocupada dejo un billete sobre la mesa y con un simple "hasta mañana" abandono el lugar. Cruzo la gran avenida tan veloz como mis zapatos me lo permiten, saludo al grotesco guardia de seguridad de la compañía, quien no hace otra cosa que holgazanear y mirar mis piernas, y directamente subo hasta el piso de Samuel. Al llegar me encuentro con la ingrata sorpresa de ver a Mariela en su escritorio, y con un firme pero educado:

—Buenos días -- no le dejo otra opción más que responder el saludo y sin anunciarme con ella, golpeo la puerta de Samuel, Mariela se pone de pie de golpe y cuando se encuentra a punto de comentar algo con cara de pocos amigos, Samuel indica que pase, y sin más ingreso cerrando la puerta detrás de mí.

Dios mío ten piedad de esta pobre mujer.

Samuel aguarda a un lado del amplio ventanal, con la mirada perdida en los rascacielos y sus manos dentro de los bolsillos de su pantalón, con calma voltea hasta que nuestros ojos se encuentran, ninguno de los dos dice nada, hasta que una sensual sonrisa se forma en sus labios.

—Ahora me gusta más.

—No entiendo —elevo una de mis cejas intentando parecer indiferente al radical cambio que luce mi cabellera —¿querías decirme algo?

—Me refiero a tu cabello Susan... ahora sí eres tú —eleva sus hombros —ahora siento que eres tú nuevamente cariño y no la mujer que escapó de mí cuan prófugo.

—¿Cariño? —repito, y aunque me parezca inapropiado su comentario, adoro como suena esa palabra salida de sus labios.

—Tomemos asiento por favor —indica con un gesto de mano señalando el amplio sofá de cuero negro que se encuentra a un lado del ventanal, y aunque hubiera preferido hacerlo escritorio por medio, obedezco y mientras tomo asiento, acomodo la falda de mi vestido y cruzo las piernas esperando lograr el efecto deseado, creo que lo consigo, cuando noto que Samuel debe respirar hondo mientras desprende los botones de su saco de vestir y ocupa su lugar junto a mí, dejando unos prudentes ochenta centímetros de separación entre ambos.

—¿Café? —pregunta con educación y aunque acabo de beber uno, la perra malvada que vive en mi interior desea ver a Mariela ingresar con nuestras bebidas renegando de mi presencia una vez más.

—Por favor —respondo, cuando Samuel se dirige hasta su escritorio y marcando el interno de su

secretaria/amante solicita las bebidas. Luego vuelve a ocupar su lugar junto a mí y esta vez con deleite puedo ver claramente cuando con descaro mira mis piernas, también noto que la distancia que deja es menor, ya que su delicioso, fresco y masculino perfume llega hasta mí.

—Bueno Susan, como tengo una reunión por Skype en treinta minutos iremos al grano directamente, ambos nos conocemos demasiado y el teatrillo asunto de "ignorarlos" que estamos haciendo no me cierra por ningún lado, te he llamado para informarte que finalmente inicié mi divorcio con Clara, teniendo en cuenta que hasta el momento me encontraba siendo "bígamo" —realiza comillas en el aire —y como la opción de anular nuestra unión en Las Vegas es imposible por el tiempo que pasó desde el enlace, solo nos da la opción de tramitar un divorcio, fue por esa razón que Daniel Müller me aconsejó tramitarlo de una vez por todas.

—Pero ese divorcio debería ser entre tú y yo Sam, ya que yo también me encuentro casada.

La puerta se abre de golpe, y la desagradable presencia de Mariela dice presente.

—Permiso —canturrea mientras camina hasta nosotros y depositando la bandeja en la pequeña mesa que se encuentra frente a nosotros, se toma más tiempo del necesario para pasar las tazas de la bandeja a la mesilla, como era de esperar a Samuel no le incomoda y continúa hablando como si nada.

—Técnicamente no y no por mucho tiempo.

—¿Qué dices? —vuelve a captar mi atención con su comentario, y aunque me niego a hablar frente a su "chica del momento" no puedo ignorar los planes de mi jefe —cuando viajaste a España Susan, y aunque lo ignorabas, ya te encontrabas casada conmigo en este país —agrega —por lo que para nuestro estado, sólo existe esa unión y no validará la tuya con Felipe.

—Debe de ser una broma —elevo una de mis cejas.

—Ya quisieras.

Mariela aún no se ha marchado y Samuel se encuentra dando información privada y de vital importancia «al menos para mí».

—¿Disculpa? —mi enojo va en aumento y si las miradas mataran Samuel Graham se encontraría tirado en la moqueta, ahora fijo mi atención en su secretaria —*¿piensas demorar mucho en dejar dos tazas de café, o acaso no aprobaste esa materia en tu cursillo como secretaria?* —escupo cruelmente. Y noto su cara de asombro, seguida de consternación mientras abandona velozmente la oficina —¡al fin! —agrego poniéndome de pie antes que Mariela haya abandonado por completo la oficina —y tú Graham, jamás deberías hablar de mi vida privada frente a ella —señalo con el dedo la dirección por dónde salió.

Samuel lejos de verse molesto se pone de pie, sonrío y sin verlo venir llega junto a mí, desliza un mechón de mi cabello por detrás de mi oreja.

—Te ves muy hermosa Vikinga —intenta cambiar de tema.

—No deberías hablar de nosotros frente a ella Graham... yo no me fio de tu chica.

—¿Hay un nosotros? —sonríe de lado seductoramente —a lo que me alejo varios pasos y respondo un rotundo.

—¡No, claro que no!

—Eres mi esposa Susan.

—Estábamos borrachos —comienzo a caminar por la oficina como un gato enjaulado y repentinamente parece que el aire comienza a faltar, por esa razón es que enciendo el aire acondicionado, y bajando la temperatura hasta diez y ocho me coloco frente a él intentando respirar hondo antes de retomar —estábamos borrachos, de lo contrario nunca hubiéramos cometido tal suicidio...

Sam rodea la mesa hasta quedar nuevamente junto a mí y sujetando esta vez mi cintura con ambas manos me obliga a permanecer quieta.

—Te amo Vikinga...

—Basta Samuel —me retuerzo entre sus manos —no puedes hacer esto.

—Shh... —sus labios se encuentran demasiado cerca, tanto que puedo sentir su cálido aliento contra mi piel, giro mi rostro, cierro mis ojos dejando salir el aire de mis pulmones profesando que he perdido la batalla nuevamente —yo aún te amo... ¿tú ya no me amas?

Suspiro...

—Aún te amo Samuel, pero pediré el divorcio —aflojo mis hombros.

—¿Con Felipe? —pregunta el cretino y no puedo hacer otra cosa más que reír, a lo que Sam se aleja molesto de mi lado.

—¿Por qué? —responde mientras pasa sus manos por su cabellera, desordenándola y dándole un encantador aire a loco.

—Porque lo nuestro ya no existe Sam —y noto como mi tono de voz se dulcifica, después de todo, amo a este hombre, y posiblemente lo haga por el resto de nuestros días, lo que menos quiero es hacerle daño pero el destino simplemente no quiso que coincidiéramos en esta vida.

—No te daré el divorcio Vikinga.

—¡Samuel! —reprendo —no podemos vivir una doble vida nuevamente, tú te encuentras casado, además tienes a... a... —elevo mi mano señalando a Mariela —a esta chica con la que tienes un amorío, yo tengo a Felipe, y simplemente debemos dejar todo tal y como está —y aunque mis pensamientos no condicen con mis palabras, tal y como lo decía Graham padre, no siempre decimos lo que pensamos —llama a tu abogado y pídele que se ponga en contacto con la mía, tramitaremos el divorcio, así nadie saldrá lastimado. Y puedo ver cuando con enojo y dolor Samuel ocupa su lugar detrás del escritorio y tecleando algo en su computador responde:

—Así será, buena jornada Susan y cierra la puerta al salir.

—Adiós —respondo con un nudo de

Pasan varios días sin que Samuel y yo nos crucemos, y teniendo en cuenta que hace varios años

que no trabajo en la empresa, y que afortunadamente esta creció mucho, con la expansión descubro que ya no ocupa tres pisos en la torre, sino que siete, también la plantilla de empleados se duplicó y lo que parecía un empleo "*pan comido*" para alguien como yo, que diez años atrás fue gerente de riesgo, hoy denota todo un desafío. Gentilmente Tom ha dedicado gran parte de su ocupado tiempo en enseñarme la nueva dinámica ¡y en verdad que se lo agradezco!

Entrevisto a más de siete jóvenes mujeres para el puesto de recepcionista, y al parecer mis treinta y nueve años «ya casi cuarenta» me están afectando... *¡para mal claro!* ya que todas, absolutamente todas me parecen unas niñas que acaban de salir de primaria, con mal gusto para la moda, inmaduras y mal educadas.

Candidata uno, diente manchado con labial rojo, algo imperdonable para mí por dos simples razones... uno, ir a una entrevista de trabajo con labial rojo y dos, no mirar sus dientes luego de aplicarlo, pero dejando de lado ese detalle, su escolaridad era impecable, pero lo que le sobraba de brillante le faltaba de carisma, ya que sus respuestas fueron escuetos "sí y no" DESCARTADA, anoto en mayúsculas con boli rojo en medio de su curriculum vitae. La siguiente candidata me generó un dolor de cabeza tan intenso, que si hubiera tenido una secretaria ya la habría enviado por un pote de ibuprofeno a la farmacia. La joven mujer vestía jeans desgastados, botines negros militares, top de terciopelo a juego con los botines y un tapado de paño a cuadros, su cabellera era alborotada, con unos encantadores rulos rojizos, y aunque su outfit podría ser ideal para una noche de copas con amigos, me pareció algo desafortunado para la ocasión y como siempre predico... *no hay segunda oportunidad para una primera impresión.*

Tomó asiento antes de que se lo pidiera, y sin dejar de masticar goma de mascar por los minutos que duró la "entrevista" podía sentir como la ira carcomía mi cuerpo.

—Bien... —observo su nombre en la hoja de vida —¿Ema verdad?

—Aham —responde y debo poner de todo mi autocontrol para no pedirle que se retire, al ver su goma de mascar rosa aparecer y desaparecer dentro de su boca.

—¿Conoces la compañía?

—Sí obvio, mi papá juega golf con Sam.

—Entiendo —la típica niña rica que papi introduce al mundo moviendo contactos.

—¿Y sabes a que nos dedicamos?

—Sip... a números.

—¿Números? —repito con la calma que no tengo en este momento —Graham & Asociados es un bróker, ¿sabes lo que eso significa?

—¿Corredor?

Y su respuesta fue la campana que me inclinó a no continuar perdiendo el tiempo.

—Gracias por venir Emma, nosotros te llamaremos —agrego con poca paciencia, aunque la sorpresa sería ver a la joven más adelante, cuando recibida de contador Samuel junto al papi rico

de la niña la colocaran como junior en la compañía.

Finalmente y luego de muchos dolores de cabeza logré contratar una recepcionista, se trataba de una educada y muy agradable joven asiática de unos veinticinco años, quien estudiaba diseño de modas en las noches, y que necesitaba trabajar para costear su carrera y mantenerse durante el tiempo que lograba finalizar su carrera. A pesar de su timidez Mery logró adaptarse bien, y gustosa aceptó todos los consejos que di el día que comenzó.

Una semana más pasó sin ver a Samuel por la empresa, y aunque intento mentirme pensando que eso traería la calma a mi vida, aunque nada más alejado que eso, ya que no dejo de pensar dónde se encuentra y cuándo lo volveré a ver. Comparto mis almuerzos con Tom a diario y a las cinco en punto decido regresar a casa, intentando mantener el trabajo y mi vida privada lo más lejos como sea posible... pero esa tarde mi cabeza dolía demasiado luego de haber hablado con mi abogada y que me fuera notificada la siguiente audiencia por el tema del accidente de tránsito, mi supuesto problema de alcohol y mi matrimonio con Samuel Graham, por esa razón a las cuatro decidí abandonar la oficina sin mucho preámbulo, y saludando con la mano a todos los que se encontraban en recepción, paré un taxi y marché a la calma de mi hogar. Al llegar a casa, dejo las llaves en la mesilla que se encuentra a un lado de la puerta, pero el pantalón de mi marido lanzado en medio del pasillo, junto a una media captan mi atención, ya que mi esposo es un maniático del orden y jamás lanzaría su ropa por la casa, pero a medida que camino también descubro un bóxer, luego otra media y mientras avanzo a mi dormitorio veo otro bóxer arrojado en el suelo, y es en este momento, en que lo que parecía ser una vida medianamente "normal" se desploma a mis pies, cuando abro la puerta de golpe de mi recámara y descubro a mi esposo en la cama «mí cama» junto a su socio.

Capítulo 4 - *El destino, un arma de doble filo.*

—Debe de ser una broma —comento desde un plano paralelo, porque por más que intento no puedo imaginar a mi esposo como lo estoy viendo en este momento... en la intimidad de nuestra recámara, en nuestra cama, donde dormimos y hacemos el amor, bueno, aunque no lo hacemos tan frecuentemente como me gustaría, pero ahora ese asunto se esclarece con el escenario que tengo frente a mis ojos.

Felipe de un salto se pone de pie intentando cubrir sus partes íntimas con las sábanas y Joaquín hace lo mismo, observo a uno y luego al otro, y en sus ojos puedo ver más de un sentimiento... *vergüenza, arrepentimiento, miedo...*

Silencio.

Mis ojos se llenan de lágrimas pero por más que quiera las palabras se niegan a salir, repentinamente mi teléfono suena y aunque cualquier persona medianamente cuerda, luego de lo que acaba de descubrir esperarí a que la llamada pase al buzón, yo decido atender mi teléfono al ver el número de Mery en la pantalla.

—Hola Susan —tose y aclara su garganta con nerviosismo —disculpe que la moleste, pero es que cómo se ha ido antes, no pude avisarle que yo... —suspira —debo renunciar.

-¿Qué?!

-Mis padres y yo volveremos a Japón.

—¿Es una broma?

—Oh no señora —responde y puedo notar como la angustia la invade —de verdad que yo amo mi trabajo, pero... pero... —tartamudea —cubriré unos días más el puesto, y espero que pueda conseguir un remplazo cuanto antes señora Susan. Observo la hora en mi reloj, son las cuatro y media y mi cabeza se encuentra a punto de estallar.

—Salgo para allí Mery, por favor... espérame.

—Sí señora —responde con respeto, cuelgo y observo a mi ex esposo y a su novio y vaciando el aire de mis pulmones de golpe respondo:

—A ustedes no quiero verlos cuando regrese de la oficina... en especial a ti Felipe, mi abogada se pondrá en contacto contigo —y dando media vuelta tomo el bolso que dejé minutos atrás y salgo de mi casa nuevamente en menos de diez minutos.

Soy hielo, un duro, frío y frágil tempano de hielo, y por más loco que suene, hoy en día me encuentro casada y a punto de divorciarme de dos hombres «estoy jodida» murmuro a lo que el conductor del taxi me observa por el espejo retrovisor y con desconcierto pregunta si me encuentro bien.

—No... —respondo —pero lo estaré —y no puedo dejar de sentir que todo es un déja vu,

«*estarás bien Susan*» me digo y afortunadamente esta vez mi consciencia se encuentra de acuerdo y agrega un esperanzador *lo estarás*.

Luego de regresar a la oficina y hablar con Mery de su repentina partida de la empresa, de pactar su liquidación y algunos detalles más, finalmente quedo sola en mi oficina y por primera vez luego de mucho tiempo me siento más sola que nunca, y una vez más me doy cuenta de que desde que soy adulta jamás estuve soltera, y con esto quiero decir sola, sin un chico, amor, amante esposo o como quieran llamarle y quizás ya sea tiempo de pensar en estarlo, tiempo para dedicarme a mí, a crecer como persona y a pensar en los golpes que la vida me ha dado en estos treinta y nueve años y las enseñanzas que debe querer darme y que yo no logro interpretar.

Golpean la puerta y limpiando las lágrimas con el dorso de mi mano indico que pasen, Tom asoma su rostro con una sonrisa en el rostro y sus vibrantes ojos se paralizan al verme, lentamente ingresa y cierra la puerta tras hacerlo.

—Tom, ahora no es buen momento —indico intentando contener las lágrimas, claro que fallo y no pasa un minuto antes que me ponga a llorar y mi compañero llegue hasta mí para consolarme con un cálido abrazo, claro que lo que parecía un fraternal detalle cambia de un segundo al otro, cuando toma mi rostro con ambas manos y fijando sus ojos en los míos pronuncia:

—Me vuelves loco —pronuncia mientras sus labios se funden con los míos y aunque intenté separarlo, admito que no realicé fuerza alguna para interrumpir el inapropiado pero reconfortante beso, bueno aunque tampoco fue necesario, ya que la puerta de mi oficina se abre de golpe y Samuel Graham aparece como por arte de magia.

«Mierda»

—¡Tú! —grita como un demente mientras señala a Tom —fuera de aquí antes que...

—Samuel, cálmate por favor —señala Tom con una sonrisa en los labios mientras toma a Sam por los hombros y recibe un fuerte puñetazo en el rostro.

—¡Samuel! —chillo, mientras corro hasta donde se encuentra Tom con su labio partido y la camisa manchada de sangre —¿te encuentras bien? —pregunto, a lo que Tom asiente con un simple movimiento de cabeza.

—Te lo advertí Tom... ya estabas en aviso de que con ella no te metieras.

—¿Qué has dicho Samuel? —camino hasta él y golpeado su hombro insisto —¿qué fue lo que dijiste?

—Dije —Samuel aproxima su cuerpo contra el mío, tanto que debo elevar mi rostro para verlo a los ojos —dije —agrega y puedo sentir su tibio aliento contra mi piel —que tú eres mía Susan... siempre lo fuiste y siempre lo serás.

Y a pesar de la diferencia de altura, el fuerte cachetazo que le di resonó en la silenciosa y amplia oficina, puedo notar como la furia de Graham va en aumento, el momento de marcharme llegaba, y por más que Tom me caiga bien y que no mereciera ser golpeado por su jefe, no me siento con las

fuerzas necesarias como para ponerme en el papel de defensora, en este momento si debía cuidar de alguien, ese alguien debía de ser yo, por lo que saliendo de la oficina sin pronunciar comentario alguno dejo a ambos hombres a su suerte y sin tener un lugar donde ir, familia, amigos o un hogar, mis piernas me llevan al único sitio en donde me sentí cómoda los últimos días.

El aroma a café me embriaga y como ya es costumbre opto por la mesa de siempre, aquella que se encuentra bien alejada de la puerta principal, y sin poder evitar las lágrimas coloco mis lentes de sol intentando cubrirlas de las curiosas miradas, tomo una revista de moda que se encuentra en la mesa contigua para taparme, como si llorar fuera algún tipo de ofensa, pero aunque me considero una mujer libre me avergüenza hacerlo en público.

—Hola —al elevar la vista mis ojos se encuentran con los de ella, la joven, bonita, risueña y simpática chica de cabello moreno «suertuda» pienso, ella lo tiene todo... juventud, belleza y alegría.

—Café negro y un tostado de queso y espinaca -indico sin mirarla a los ojos, sonreír o agradecer, me avergüenza mucho mi patético estado y siento que cuanto antes pida mi orden, antes se marchará y así lo hace cuando no aparto la vista de la revista luego de mi orden.

—Enseguida -responde.

De fondo se escucha una bonita y movida melodía, claro que mi estado de ánimo es tan patético que solo puedo captar parte de la letra... justo esa que se ajusta a la perfección al lamentable momento que estoy viviendo "*ella cantaba para intentar engañar su propio dolor*" y los años en que compartí mi vida con un psicoanalista me hicieron pensar que eso es justamente lo que yo estoy haciendo en este momento, claro que técnicamente no canto, pero concurrí a la oficina en vez de vivir el duelo de mi segundo matrimonio fallido como cualquier persona medianamente coherente haría, y sabiendo de sobra que tendría que llorar por la noticia que acababa de descubrir, que quizás le tendría que haber gritado a Felipe que era un mentiroso, que él y su amante eran una basura, tal vez haber lanzado algún jarrón contra la pared, opté por escapar una vez más de los problemas.

Mientras aguardo mi pedido decido llamar a mi abogada, la conversación no dura demasiado tiempo y básicamente me centro en informarle que deseo solicitar el divorcio con Felipe con urgencia, que debía ser discreta y eficiente, también le indiqué que él costearía dicho trámite y sin más le pasé los números telefónicos de quién hasta hace un par de horas sería el hombre por el que apostaría mis fichas del destino.

El lugar se encuentra prácticamente vacío, por lo que mi orden llega en menos de diez minutos, y la joven en silencio coloca el café frente a mí, también un pequeño vaso con agua mineral, y a un lado mi sándwich, y así como llegó se marchó dejándome sola con... ¿jamón?

«¿Acaso hoy todo lo malo me pasará a mí?»

Las lágrimas que discretamente se deslizaban por detrás de mis gafas de sol aumentaron

considerablemente al ver que mi tostado vegetariano tiene jamón, y sé lo que deben estar pensando... "*la loca que llora porque su sándwich tiene jamón*" pero en verdad mi llanto es por descubrir que Felipe no me ama, porque Samuel duerme con Mariela, porque mi madre se suicidó y porque Max murió repentinamente en un accidente de tránsito... hoy todos mis fantasmas se encuentran sentados a la mesa conmigo y simplemente no puedo más.

—¿Sucede algo? -pregunta la joven camarera con cautela.

—¿Jamón? ¡¿Me has traído mi sándwich con jamón?!

—¿Perdón? -responde -si es por el jamón, no se preocupe... lo puedo cambiar en un minuto.

Pero no me alcanza su disculpas, y es sobre ella, sobre la gentil y bella morena donde recae mi patético lamento, poniéndome de pie tomo mi cabeza con ambas manos y al borde del colapso agrego:

—No solo encuentro en la cama a mi marido con su socio, también suspendieron mi libreta de conducir porque un estúpido conductor chocó mi automóvil, bueno, aunque técnicamente yo choqué el suyo «rectifico» mi compañero de trabajo me acaba de besar y debo concurrir a alcohólicos anónimos por una orden judicial... pero claro -muevo mis manos exageradamente -el universo me odia tanto que no fue suficiente y ahora tú me traes un sándwich con carne, cuando claramente indiqué *¡que lo quería solo con queso y espinaca!* -mi llanto va en aumento y aunque temo que pronto alguno de los presentes llame a la policía o a un psiquiatra, continuo, pero fue entonces que la chica que me atiende a diario sujetó mi mano e instándome a tomar asiento nuevamente obedezco, ella lo hace frente a mí y con cautela retira mis gafas de sol, admito que quedo estupefacta con su comportamiento, tanto que no puedo reaccionar, pero cuando estoy a punto de hablar ella toma mis manos entre las suyas y murmura: —Quizás hoy sientas que el mundo es horrible, pero sabes una cosa... ¡la vida es linda! Los hombres son maravillosos y los autos lo máximo, ¿piensa que por pisar popó de perro uno no deja de quererlos verdad? -y a pesar de mi asombro no puedo evitar sonreír -según Charles Chaplín, un día sin reír es un día perdido, así que ánimo amiga, la vida es bella y seguro que todo lo que hoy te ocurrió es porque algo mejor está por llegar -tanta sensatez por parte de alguien tan joven me descolocó y para mi asombro, una fresca, liviana y alentadora sonrisa se forma en mis labios y es entonces que yo rodeo con mis manos las suyas.

-Gracias -respondo, mientras tomo el sándwich de jamón y queso para darle un gran mordisco - ¡esto está buenísimo! -exclamo.

—Lo sé -responde ella sonriendo al mismo tiempo.

Pocos días después descubriría que esa mañana ella se había quedado sin hogar, que su madre la había echado de casa y aún no tenía idea de dónde dormiría, pero ese percance no empañó su empatía.

—Soy Susan -tiendo mi mano.

—Hola Susan, soy Diana ¿te gustaría ser mi amiga?

-Me encantaría.



Setenta y dos horas más tarde...

Mi teléfono suena y Mariela me informa que Daniel Müller se encuentra fuera y desea hablar conmigo.

-Dile que pase.

La puerta se abre y Daniel, el gran y poderoso Müller ingresa con una amplia sonrisa en el rostro.

-Sam -frena de golpe en medio de la oficina -acabo de hablar con la abogada de Susan y que crees... —Müller capta mi atención —al parecer ella solicitó el divorcio con Felipe de forma urgente.

Dios.

Tomo asiento de golpe y el alivio que siento es grande, enorme... que va *¡gigante!*

—¿Cuánto tiempo llevará?

—Si ambas partes se ponen de acuerdo puede que en menos de quince días la embajada finiquite el tema, ya que nuestro estado solicita al menos trescientos días de residencia para otorgar el divorcio, también existe un grupo de países que sí reconocen el valor legal de un divorcio obtenido por sus nacionales en Estados Unidos, sin embargo, para que produzca efectos legales se exige que se lleve a cabo un trámite adicional para registrar dicho divorcio.

—Háblame en español por favor.

—Su abogada debe legalizar el matrimonio para comenzar con el trámite, también en caso de bigamia, y si Felipe Beloki no contara con la residencia Americana, podría ser deportado a su país natal.

Entrelazo mis dedos

—¿Conocemos la causa del pedido de divorcio?

—Bueno... —pensé que tú serías la respuesta.

«¿Será?»

¿Seré yo? Será que finalmente lo nuestro va a ser posible y que dejaremos de ser Susan y Samuel para convertirnos en *nosotros*... que compraremos una casa en las afueras, tendremos un bonito jardín junto a la piscina, donde la Vikinga podrá nadar todas las mañanas como tanto ama y yo leer el periódico y mirar como cerró la bolsa de valores la tarde anterior.

«Viejo tonto»

Tonto y enamorado Samuel Graham.

—Gracias Daniel -mi abogado asiente y mientras revisa su teléfono móvil pregunto: - ¿Clara ha firmado los documentos?

Daniel reacomoda su cuerpo en la silla que ocupa justo frente a mí, y por su rostro puedo intuir que la respuesta no será agradable.

-Quiere la casa en la que ambos viven, la casa de playa, su coche y una generosa mensualidad de por vida.

-Dale todo Daniel -respondo mientras masajeo mis ojos -que se quede con todo, mi ropa, las cuentas bancarias... con todo -solo deseo libertad.

-Aún falta... al parecer Derek tiene intención de contraer matrimonio con su novia de la universidad -y eso sí me toma de sorpresa «¿Derek casado?»

-¿Derek mi hijo?

-Correcto, desea casarse con su novia, y Clara -tose -y al parecer tu esposa... -y puedo imaginar por donde viene la cosa -quiere mantener los trapitos dentro de casa.

-No me sorprende Clara, aunque sí mi hijo... y aunque no soy el mejor ejemplo en tema de matrimonios, no sabía que lo suyo con lo de su novia iba tan en serio -y sin esperar más tomo el teléfono y marco a Derek, quien responde al segundo timbrado con un alegre:

-¿Qué dice mi padre?

-Nada, enterándome con el sanguijuela de Müller que mi único hijo se va a casar-

-Papá -y puedo notar cuando Derek se siente mal por no haber sido él quien me informara de la noticia -quería que te enteraras por mí y no por mamá o Müller, pero teniendo en cuenta que ya lo sabes, que finalizo la carrera en seis días, Olivia y yo decidimos comenzar algo juntos.

-Felicidades hijo.

-Vamos papá.

-¿Vamos qué Derek?

-Dime lo que piensas de verdad.

-Tu felicidad, es mi felicidad.

-Resulta Samuel Graham, que no te creo nada... ¡nada! Porque de sobra sé que no quieres a Olivia.

-Lo importante es tu felicidad hijo -y mientras siento la ferviente necesidad de fumar un cigarrillo, intento dejar la hipocresía de lado para sincerarme con mi único hijo y completar - admito que Olivia no es el tipo de mujer que imaginé para ti Derek, pero si ella es la indicada, celebro tu decisión con alegría -sonríó y aunque por un momento tengo la leve sensación de que el aire me falta, intento sentirme feliz por mi hijo.

-La boda será en casa y mamá dijo que se encargará de todo junto a la de Olivia.

-Me parece bien -y como si fuera cronometrado ambos nos ponemos a reír a la vez -cuando las cabezas de las mujeres se chocan:...

-Mejor mantenerse alejado -reímos, nos despedimos y quedamos de vernos el fin de semana, cuando ambos vengan a decorar el departamento que mi hijo compró poco antes de marcharse a Inglaterra para realizar sus prácticas.

-Bueno Daniel, gracias por todo y por favor, mantenme al tanto de todo lo de Susan por favor.

-Será un placer.

Finalmente quedo solo en mi oficina, y con la vista perdida en la nada escucho la voz de papá explicándome cómo interpretar un gráfico de velas martillo junto a sus grandes enseñanzas... hace tanto tiempo que parece ser otra vida.

-¿Y si me equivoco papá?

-No pasa nada.

-Pero, perderías mucho dinero.

-El dinero no son personas hijo... -papá respira hondo mientras acaricia mi cabello mientras que pensativo agrega -daría todo el oro del mundo por compartir un café con tu madre en este preciso momento, el dinero tan solo es eso... dinero, compra cosas que nos dan placer y alegría de forma efímera, también nos alimenta y cubre nuestras necesidades básicas, pero no compra amor.

-Tengo miedo de perder -respondí, cuando mi sabio padre me dio uno de los mejores consejos que recibiría en la vida.

«La acción siempre vence al miedo»

Pensativo me pongo de pie, y al ver que la tarde ha caído sobre la ciudad decido que es hora de ir a casa «si es que aún puedo llamarla de esa forma» Apago el computador que se encuentra sobre mi escritorio, también mi portátil, reviso mi teléfono móvil y al no tener nada que dependa de mi atención con urgencia, guardo todo dentro del maletín y salgo de la oficina, no me sorprende

encontrar a Mariela detrás de su escritorio, ya que siempre aguarda a que me marche y con una sonrisa se pone de pie.

-Hola -saluda con voz seductora.

-Hola -respondo, aunque admito que desde que la Vikinga regresó a la empresa, el juego de jefe - secretaria que teníamos con Mariela ya no me entusiasma en lo más mínimo «si es que alguna vez lo hizo» -por hoy no atenderé más llamadas -agrego mientras camino en dirección a los ascensores -cuando quieras puedes ir a casa, hasta mañana -saludo cuando las puertas se abren.

-Señor Graham - Mariela capta mi atención de forma correcta y discreta, tal como lo pactamos aquella tarde en que nos enredamos por primera vez, cuando el despecho y dolor de perder a la vikinga fue más fuerte, y busqué consuelo en la primer falda que se cruzó en mi camino.

Detengo el ascensor con mi mano, mientras volteo el rostro para saber el motivo del llamado de mi secretaria.

-Disculpe el atrevimiento... pero teniendo en cuenta que ya es algo tarde, ¿podría llevarme a casa? -su cara de niña buena lo dice todo y dejando de lado nuestro coqueteo, soy un caballero.

-Vamos -ambos subimos y en cuanto las puertas se cierran Mariela se abalanza sobre mí, sus manos rodean mi cuello aproximando mi rostro al suyo y mientras besa mis labios susurra obscenidades en mi oído.

-Mis compañeras de piso se encuentran en casa...

-Cuánto me alegro -respondo.

-Les he hablado mucho de ti y de tu... -ella aferra mi paquete con fuerza y yo me inclino temiendo salir herido de su ataque de pasión -y mueren de ganas de conocerlo Samuel.

-Bueno -sonrió cuando en contra de mi voluntad mi polla comienza a ponerse dura -me alagas, pero debo ir a casa.

-¡Ohh vamos! -pronuncia con tono infantil -tenemos alcohol y marihuana.

-Gracias Mariela -intento agregar cuando repentinamente y sin darme cuenta las puertas de este se abren en el tercer piso y Susan junto al desagradable de Tom ingresan en él.

-Buenas tardes -saluda Tom intentando disimular una sonrisa, y si bien soy consciente que puede intuir que con Susan nos une más que una simple amistad, dudo lo sepa a ciencia cierta, lo que sí puedo dar por descontado es que conozca mi juego con Mariela.

-Tom, Susan -respondo mientras acomodo mi camisa y rezo a todos los dioses que la Vikinga no se dé cuenta de la hinchazón dentro de mi pantalón, claro que fallo cuando con furia clava sus ojos en los míos, y luego con ponzoñosa velocidad pregunta por Clara.

«Amo cuando su mal carácter sale a flote»

-Ella se encuentra bien, gracias por preguntar -respondo con ceremoniosa cortesía -¿Felipe?

-Muy bien -alega elevando una de sus cejas.

-Cuánto me alegra... por favor, envíale saludos de mi parte.

Llegamos a destino y antes que las puertas se abran por completo agrega:

-Lo haré -aunque luego llegó la patada al pecho, esa que me dejaría sin aire y posiblemente con necesidad de tomar un antiácido -¿nos vamos Tom?

-Sí, claro Su -Tom apoya su inmundada mano en su espalda baja y con la sonrisa más babosa y reblandecida del mundo -si nos disculpan, llevaré a Susan a casa -eleva sus hombros -ella se encuentra con su licencia de conducir retenida.

Presiono tan fuerte mi mandíbula que juro escuchar el sonido de mis dientes cuando me entero que el imbécil de mi gerente general llevará a la recientemente soltera Susan Williams a casa.

Y como cuatro simples compañeros de trabajo, caminamos hasta la salida, y Tom junto a Susan, y Mariela junto salimos en direcciones opuestas. Mi mente no para de hablar y decir cosas como *"deberías seguirlos Samuel"* o *"despide de una buena vez a Tom de la empresa"* o la más tonta aunque reconfortante de todas *"quizás solo la lleve a casa y nada más"*

Subimos a mi coche y con la mente en modo piloto automático lo pongo en marcha, y no es hasta pasados varios minutos en que noto que Mariela ha puesto música y mantiene su felina mano de uñas carmín justo sobre mi rodilla, en silencio conduzco hasta su departamento, y una vez baja del coche bajo el vidrio de su puerta y con un simple *"hasta mañana"* pongo en marcha el auto nuevamente, sé que me odiará la mañana siguiente, pero ni modo que permita que la Vikinga «mi Vikinga» caiga en los brazos del zángano de Tomás Schwartz.

Y por un minuto me cuestiono si será lo correcto, si debo insistir o esperar a que las aguas se calme, tengo miedo de equivocarme una vez más, miedo de espantar a Susan con mi accionar, pero la voz de mi padre llega nuevamente a mi mente *«La acción siempre vence al miedo»*

Conduzco hasta la dirección que figura en la citación judicial, y detengo mi coche justo frente a su edificio, es bonito y de época, y se encuentra ubicado en una agradable y poco transitada calle, sinceramente no sé a qué vine, si a interrumpir algún avance amoroso por parte de Tom «aunque para eso debería al menos llamarla por teléfono, pero simplemente no hago nada, permanezco quieto, como un maldito acosador que quiere conocer cada uno de sus movimientos, de su rutina, de sus secretos... aunque la sorpresa fue verla salir poco tiempo después usando otra ropa, ya no luce el sensual vestido color berenjena que me volvió loco el breve trayecto que compartimos en el ascensor, ni los altos tacones negros, ahora en cambio se ve fresca y distendida, hogareña y malditamente hermosa, jean, camisa a cuadros, una chaqueta de cuero café, y no puedo evitar recordar a la Susan de la universidad, aquella chica de cabellos dorados que captó mi atención ni bien puse un pie dentro de la secretaría aquella mañana, con prisa Susan detiene un taxi y nuevamente mi mente comienza a proyectar cientos de conjeturas... *¿se encontrará con Tom?*

Aunque siendo honesto dudo que Tom sea hombre de citas con vestimenta casuales, siempre ha sido estirado y demasiado cretino como para admitir su humilde pasado *¿se verá con Felipe?* Porque nada me asegura que el supuesto divorcio se ponga marcha atrás y repentinamente ambos

vuelvan a estar juntos.

«¡Síguela!»

Grita mi subconsciente exasperado y llevado por la locura y desesperación que la Vikinga provoca pongo en marcha mi coche y la sigo, manejo por la transitada ciudad detrás del taxi varios minutos, tanto que por otra parte, mi parte más coherente se plantea si estaré haciendo bien, aunque ya es tarde para cambiar de opinión, cuando el taxi se detiene frente a una iglesia y segundos después Susan baja del mismo y entra en una pequeña casita que se encuentra a un lado de la casa de Dios.

Estaciono y con prisa bajo de mi auto, teniendo en cuenta que la seguí por más de veinte minutos, ahora más que nunca deseo saber que es en lo que anda metida. Aflojo el nudo de mi corbata y la retiro sobre mi cabeza, luego desprendo los dos primeros botones de mi camisa, respiro hondo, salgo y camino directo hasta el lugar donde ingresó Susan minutos atrás, no hay letrero que me indique de qué se trata, pero al escuchar voces decido ingresar, y lo que encuentro... ¡oh Dios! Lo que encuentro será algo que Susan y yo contaremos a nuestros nietos cuando seamos dos putos abuelos.

-Hola, mi nombre es Jesús y hace... hace -un hombre de mi edad aproximadamente, se encuentra sentado en una ronda junto a otras personas, mientras los presentes lo observan con seriedad, y recién en ese instante caigo en la cuenta de qué se trata y dónde me encuentro -hace tres días que...

«Silencio»

-Hace tres días ¿qué Jesús? -pregunta un caballero de barba, gafas de pasta, quién sostiene una libreta y boli en mano, calculo será algún tipo de intermediario

-Hace tres días... -nuevamente su voz se quiebra y sin poder evitarlo:

-¿Hace tres días volviste del mundo de los muertos Jesús? -agrego, y en ese preciso instante es que Susan me ve y frunciendo su linda boquita indica lo molesta que se encuentra.

-¿Disculpe? -pregunta el hombre de gafas de pasta.

-Perdón -tomo asiento en una de las sillas que se encuentra libre -soy Samuel, lamento haber interrumpido la sesión con mi llegada tarde.

-Creo no te habíamos visto antes, pero eres bienvenido Samuel, luego que Jesús termine de contarnos su semana puedes presentarte, mi nombre es Fermín y soy el guía.

-Gracias Fermín -respondo y puedo sentir como la mirada de la Vikinga quemar.

Finalmente Jesús concluye su presentación y cuando todos centran su atención en mí, intuyo es mi turno.

-Samuel, bienvenido -comenta Fermín -por favor, cuéntanos tu historia, aquí nadie te juzgará y puedes sentirte libre de abrir tu corazón.

-Gracias -respondo, mientras inclino mi cuerpo y descanso mis antebrazos sobre mis rodillas, masajeo mis ojos y luego de varios segundos comienzo a contar mi historia, bueno, al menos algo

que justifique mi presencia en Alcohólicos Anónimos.

-Hola a todos, mi nombre es Samuel.

-Hola Samuel -responden todos a coro, incluida la Vikinga.

-Hola -sonríó por la ternura que me provoca el apoyo que todas estas personas quieren brindarme -me encuentro esta noche aquí no por un problema propio, más bien es para ayudar a alguien muy querido.

-Entiendo -agrega Fermín, pero lo más importante es la aceptación... la persona a quien quieres ayudar ¿acepta su problema?

-Me gustaría poder responder esa pregunta... pero lamentablemente no conozco la respuesta, últimamente la comunicación con mi esposa no es muy fluida.

-Quizás debas respetar su espacio Samuel -agrega Susan sin poder mantener su boca cerrada por más tiempo.

-Quizás... respondo, cuando el mediador centra su atención en Susan.

-¿Y tú Susan, quieres contarnos cómo estás?, también me gustaría saber qué consejo le darías a Samuel para que ponga en práctica con su esposa.

-Bueno Fermín... me encuentro bien, como ya todos saben, yo no soy alcohólica...

-Aceptación Susan, recuerda que debes aceptar tu problema -y yo debo contener la risa mordiendo mi lengua y cubriendo mi boca discretamente con mi mano.

-Repito... -su tono se endurece y noto que no falta mucho para que pierda los estribos - simplemente concurreo a estas reuniones por una orden judicial... joder, ¡que dos copas de vino en el almuerzo no es alcoholismo!

-Sí, cuando ellas te llevan a cometer un accidente de tránsito -agrego con sarcasmo y nuevamente todas las miradas se centran en mí.

-Eres un estúpido Samuel, que irrumpes donde nadie te llama y te burlas de Jesús diciendo que volvió de la muerte -Susan se pone de pie.

-Vamos Vikinga, que solo era una broma -elevo mis brazos con las palmas en alto a modo de disculpas.

-En realidad fue un tanto ofensivo y yo... -intenta argumentar Jesús cuando ambos respondemos a la vez un fuerte ¡silencio Jesús!

-Si no te hubieras encaprichado con enviarme a estas charlas todo sería mejor, y no tendrías que presentarte para arruinar la vida de otras personas ¡como lo hiciste con la mía!

-¿Pero acaso ustedes son...?

-Sí -respondo, mientras Susan coloca su chaqueta y bolso y responde a la vez un fuerte ¡no!

-Debo marcharme Fermín... y por favor, lamento mucho todo lo ocurrido.

-Por favor, disculpen el incómodo momento que acaban de vivir, y Jesús, en verdad celebro esos tres días que llevas sobrio, eres un gran hombre y tus padres deben estar orgullosos de ti -agrego

mientras camino a la salida, intentando evitar la fuga de Susan, Jesús levanta su pulgar en silencio, y sonrojado sonríe.

-¡Susan -grito antes de lograr alcanzarla en las escaleras, sujeto su brazo y tomándola por el codo, sin mediar palabra alguna la llevo directo a mi coche, abro la puerta del acompañante y con algo de reticencia logro que tome asiento, y antes de que se escape ocupo mi lugar tras el volante, no sin antes bloquear todas las puertas.

-Eres un... eres todo lo que está mal en el mundo -Susan mueve sus manos exasperada -eres un machista y caprichoso ser humano, egoísta, que ama ser el centro de atención y meterse donde nadie lo llama -grita mientras intenta abrir la puerta del coche.

Yo me pongo en marcha y sin un destino definido me introduzco en el tránsito.

-¿Cuándo pensabas decirme de tu divorcio?

-¿Perdona?... ¿desde cuándo mi vida privada te incumbe?

-Desde siempre, y probablemente para siempre.

Voltea su rostro y finge mirar la nada a través de la ventanilla.

-Fue algo repentino -suspira y puedo notar cuando el aire dentro del coche se corta con una navaja -si bien, muy en el fondo no esperaba envejecer con Felipe, digamos que nuestra separación fue algo que me tomó por sorpresa.

-¿Infidelidad?

-¿Puedes llevarme a casa Sam?

-Claro cariño -respondo mientras conduzco lo más lento que la ley me lo permite, intentando dilatar este momento por el mayor tiempo posible.

-Lo encontré en la cama con otra persona... -agrega finalmente antes de encender la radio y que los acordes de *Tan Solo* del grupo Los Piojos invadan con sus sensuales acordes mi coche.

-¿Cómo te encuentras? -para ser totalmente franco conmigo, y aunque no sea "socialmente correcto" la noticia me pone feliz «demasiado feliz»

-Bien... bueno, en realidad solo pasaron tres días, así que puede que esté peor de lo que aparento, o que me encuentre mejor de lo que deba... él y su socio eran muy unidos, debí imaginármelo.

-¿Él y su socio? -debo escuchar nuevamente lo que acaba de decir.

-Aham -responde Susan cuando la luz roja de un semáforo se pone en rojo, permitiéndome ver su rostro al soltar información de semejante calibre, aunque me sorprende cuando sus blancos dientes se asoman en una divertida sonrisa -¿puedes creer que mi marido es gay y fui la última en saberlo?

-Oh cariño, créeme que estoy más sorprendido que tú... y ahora que lo pienso...

-Dime -responde Susan.

-Ahora comprendo que me mirara de esa forma... ¡seguro le gusté!

-Eres un canalla Samuel Graham -chilla mientras golpea mi brazo y yo me abalanzo sobre ella rompiéndole la boca de un beso. La suelto cuando la bocina de un vehículo capta mi atención, y notando que el semáforo ya ha cambiado a verde suelto a Susan a regañadientes y me pongo en marcha.

—Ninguno de los dos comenta nada por los siguientes minutos, y aunque el momento no es incómodo, me gustaría saber que ha disfrutado el beso tanto como yo. Finalmente ella rompe el silencio para comentar algo de la oficina, y si bien no es lo que esperaba, su naturalidad al decirlo me tranquiliza.

—He contratado una nueva recepcionista, su nombre es Diana y comenzará sus prácticas mañana.

—¿Tiene experiencia? —pregunto cómo Samuel Graham empresario, y no como el hombre estúpidamente enamorado que se encuentra detrás del volante.

—Algo —responde y por más que su evasiva me tienta a profundizar no lo haré.

—Bien, mañana me presentaré con ella y le daré la bienvenida a la compañía, por otra parte... ¿te has enterado de lo de Derek?

—¿Qué sucede con Derek? —y puedo notar cuando voltea su rostro y me observa de lado, como tantas veces lo hice apoyando la palma de mi mano sobre su rodilla.

—Se casará —respondo con una sonrisa en el rostro.

—¿Derek se casará?

—Así es cariño... ¿puedes creerlo?

—Parece que fue ayer que nació... ¿estamos viejos Sam?

Dejo escapar una risotada y no puedo evitar sentir a la Susan de antes de regreso, a mí Susan, con quién imaginé mi vida. Nuevamente un semáforo en rojo nos detiene a un par de cuadras del departamento, y un vendedor de rosas se para junto a mi puerta. Bajo el vidrio de la ventanilla y entregando un par de dólares me hago con una bella rosa amarilla.

—¿Crees en el destino? —pregunto mientras se la entrego y Susan la huele y observa con una sonrisa en el rostro.

—No Sam... no creo en el destino.

—Entonces piensas que todo esto es mera casualidad —pongo el auto en marcha, para estacionarlo pocas manzanas más adelante cuando llegamos a destino —no, no creo que sea casualidad —agrega antes de abrir la puerta y salir sin aguardar a que yo lo hiciera por ella. De todas formas salgo y al llegar a la entrada del edificio ambos nos miramos, de frente nuestras miradas se cruzan.

—¿Me invitarás a subir por una copa? —pregunto con cautela.

—¿Una copa? —sonríe mientras sube la pequeña escalinata de la entrada y aguarda a que el portero abra la puerta —acabo de llegar de mi cuarta reunión de AA y tú quieres una copa... —permanece pensativa.

Con las manos dentro de los bolsillos de mi pantalón aguardo, y tan solo respondo elevando mis hombros con cara de niño bueno. La puerta se abre y Susan pone un pie dentro y cuando pienso que perdí la partida ella voltea, posa la rosa sobre sus labios y elevando una ceja agrega:

—¿Vienes?

Capítulo 5 -- *Doble de Riesgo.*

Sin pensarlo un segundo presiono el mando cerrando mi coche, con suerte no lo volveré a ver hasta la mañana siguiente.

Una vez en el departamento Susan se despoja de su bolso y chaqueta de cuero, e indicando un relajado "ponte cómodo" camina hasta donde intuyo se encuentre la cocina, mientras tanto me dedico a observar el lugar, y aunque la decoración es algo que la Susan de antes no hubiera elegido, es elegante aunque algo recargado para mi gusto, varias bibliotecas con muchos ejemplares de pesados libros de psicoterapia, un portarretrato con la foto de la ex pareja con el cristal quebrado, puedo intuir que la Vikinga desató su ira con este, el sonido de un corcho de vino abandonando la botella me indica que mi petición surgió efecto, y caminando lentamente a su encuentro la veo llenando dos copas. No fue necesario decir nada, simplemente me entregó una de ellas, mientras hizo lo mismo con la otra y las chocamos a modo de brindis.

-Por nosotros -susurro.

-Por nosotros -responde y me emociona demasiado que se sonroje con el guiño de ojo que doy mientras bebo un sorbo.

-Muy rico -indico, la verdad que el vino sabe delicioso y ni hablar que se encuentra a la temperatura ideal.

-Al parecer Felipe no solo era bueno conquistando hombres -sonríe y yo camino hasta ella, y poniéndome de pie justo en su espalda, deslizo su cabellera a un lado despejando completamente su cuello, Susan deja caer la cabeza hacia atrás y mientras beso su yugular ambos escuchamos cuando la puerta de entrada se abre, y la voz de un hombre llama a la Vikinga.

-Su... ¿puedo pasar? -Susan presiona sus dedos en sus ojos y de una vez grita:

-Pasa Felipe... estamos en la cocina -y aunque por un momento pudo preocuparme el encontrarme en la casa de otro hombre con su mujer, la situación, sumada a la tranquilidad de la Vikinga me indica que todo estará bien.

-Hola -Felipe asoma su cabeza y al verme, lejos de molestarse parece tranquilizarlo -Samuel, espero te encuentres bien -indica mientras entrega su mano con educación.

-Lo mismo digo -respondo.

-Su -y por su tono de voz creo que le teme en parte -vine a buscar algunas cosas personales si te parece bien..

-Llévate lo que necesites Felipe -bebe otro trago de vino, abre la heladera para buscar un plato con queso y algo de jamón Ibérico -¿quieres una copa de vino?

-Me encantaría -agrega con los ojos llenos de lágrimas, y debo admitir que tanta madurez me impresiona, claramente se puede ver que ambos sienten cariño el uno por el otro, y que pese a todo podrán llevar el divorcio con madurez.

Susan le entrega una copa de vino y le indica que puede pasar a buscar sus cosas, también consulta si su abogada se puso en contacto y Felipe asiente.

-Bueno Samuel, me pone muy feliz que le hagas compañía a Su... yo tomaré algo de ropa, algunos libros y documentos y me marcharé lo más pronto que pueda.

-Está bien -responde Susan, y luego con descaro me observa y sin aguardar a que Felipe se encontrara lo suficientemente lejos pregunta:

-¿Quieres quedarte a dormir?

Por cortesía aguardo a que Felipe salga de la cocina, y con una media sonrisa pintada en el rostro respondo a su pregunta con un casto beso sobre sus labios.

—No traje pijama.

La Vikinga sonrío con malicia antes de responder...

-Eso no será problema.

-Eres una provocadora Susan Williams -coloco mi copa al frente y ella choca la suya con la mía -aprendí del mejor -agrega mientras guiña un ojo y saliendo de la cocina remata con un devastador -tomaré un baño.

-¿Y la copa la llevas para...?

-Tomaré un baño en la tina -y puedo sentir una muy desubicada erección formarse en mi entrepierna, Susan sonrío con malicia mientras abandona la cocina -ponte cómodo Samuel.

Susan me deja solo, mientras su ex esposo gay empaca varios libros en una caja, y llámenme viejo melancólico, pero el hombre me da pena y decido ir a darle una mano, tomo mi copa y la botella de vino y voy a su encuentro.

-¿Más vino? -pregunto.

-Por favor -responde mientras levanta su copa y toma asiento en el sofá, relleno su copa, dejo la botella en la mesa y mientras tomo algunos de los libros y los acomodo dentro de la caja Felipe bebe un sorbo y pensativo me observa.

-Sabes algo Sam...

-Soy todo oídos Felipe -bebo un sorbo de vino y tomo asiento en el sofá que se encuentra frente a él.

-Volveré a España la semana próxima.

-¿Susan ya lo sabe?

-Bueno, en realidad pensaba decírselo hoy, pero teniendo en cuenta que tú y ella... bueno, ya sabes, tienen una cita, se lo diré mañana.

-Si quieres puedo marcharme *«que diga que no, que diga que no»* -repito mi mente una y otra vez, afortunadamente Felipe es un tipo de principios y ríe con mi pregunta.

-Jamás haría eso Samuel, todo lo contrario, me tranquiliza saber que Su estará acompañada.

-Claro que sí, aunque la Vikinga no es una mujer fácil Felipe... -agrego mientras recargo ambas

copas.

-¿La Vikinga? -pregunta algo desconcertado.

-Bueno, así la llamo desde nuestra época de estudiantes, ya sabes, su cabellera y mal carácter -ambos reímos cuando...

-Me pone muy feliz que se diviertan riéndose de mí -ambos volteamos para encontrar a Susan envuelta en su albornoz con una toalla anudada en el cabello -muero de hambre -gruñe y sé que eso no es algo bueno, porque nadie querría ver a Susan con hambre o sueño.

Al parecer Felipe también sabe del mal carácter de la Vikinga y velozmente se pone de pie y se ofrece a pedir comida, Susan asiente mientras retira la toalla de su cabello, permitiendo que este caiga despreocupadamente y aunque viéndolo desde fuera esto podría parecer un capítulo de Modern Family, en verdad me la estoy pasando bien.

-¿Comida china está bien? -Susan asiente, y al ver que Felipe aguarda por mí, también asiento, luego toma el teléfono y solicita varias cosas al restaurante, aunque me sorprende cuando luego de colgar cierra la caja, y tomando una valija que se encuentra a un lado de la puerta se despide.

-¿No te quedarás a cenar? -las palabras salen de mi boca sin poder evitarlo.

-Gracias Samuel, pero no, espero de corazón que disfruten de su cena, y si te parece bien Susan, mañana por la tarde pasaré a buscar algunas cosas más y a finiquitar algunos temas.

-Está bien Felipe -responde Susan sin emoción alguna, por lo que desconozco si se encuentra triste, enfadada o indiferente, Felipe sale del departamento, y cuando el silencio reina y nos encontramos solos pregunto:

-¿Cómo te encuentras?

-Mejor de lo que imaginé -sus ojos encuentran los míos -aunque me temo que tú seas el culpable de tanta indiferencia a mi matrimonio roto.

-¿Debo alegrarme o disculparme por despertar tal sentimiento en ti?

-Me es indiferente -responde con malicia riendo, y yo no aguanto más las ganas de llevarla a la cama, me pongo de pie y retiro mi saco, luego desprendo los botones de las mangas de mi camisa y las doblo hasta el codo, tomo la botella y relleno la copa de vino que Susan sostiene en la mano, mientras ella se acomoda en el sofá, la dejo nuevamente, y tomando sus piernas las muevo hasta que cada una se encuentran a un lado de mis piernas, ella sentada en el sofá, yo de pie en medio, apoyo sus pies en la pequeña mesa central y poniéndome de rodillas lentamente mi boca comienza a hacerse agua, puedo ver cuando la Vikinga respira hondo por el movimiento que hace su pecho al subir, tomo eso como un sí, mis manos viajan desde sus tobillos, pasando por sus rodillas, hasta que lentamente llegan a sus muslos, tal y como lo intuía no trae ropa interior, y solo debo jalar el nudo del lazo del albornoz para tenerla completamente desnuda frente a mí.

«Madre mía»

Se encuentra más hermosa que nunca, sus pechos turgentes, sus pezones rosados erectos ante mi

curiosa mirada, su abdomen de piel dorada y su pubis que invita a lo prohibido, separo lentamente sus rodillas y ella no hace el más mínimo esfuerzo por evitarlo, cosa que me llena de alegría, y aproximando mi rostro hasta la unión de su cadera, deposito un húmedo beso en el lugar.

Susan jadea con el mínimo roce y deja caer su cabeza hacia atrás, me encuentro tan empalmado que duele y abriendo sus piernas tanto como me lo permite devoro hambriento toda su feminidad, coloco una de sus piernas sobre mi hombro y Susan por un momento intenta resistirse, adoro eso y con descaro sonrío y mientras succiono su clítoris y ella se retuerce entre mis brazos e intenta retirar sus piernas susurro:

—¿Recuerdas la primera vez que lo hicimos?

—Aham —responde Susan en medio de jadeos, y aunque me encantaría dejarla aliviar su tensión sexual en este momento, me aparto de ella y ante su atónita mirada, sonrío y lentamente comienzo a desprender mi camisa, Susan recuesta su cuerpo a lo largo del sofá.

Desprendo mi cinturón y el botón de mi pantalón.

—¿Quieres ir a la cama?

—Bromeas —bajo mis pantalones hasta que me encuentro vistiendo únicamente bóxer —llevo diez años esperando este momento Vikinga, creo que si no te cojo en este momento moriré...

—¿Coger Samuel? —bajo mi bóxer dejando al descubierto mi enorme y dolorosa erección —eres todo un poeta amigo —ella sonrío mientras sensualmente cruza una de sus piernas por sobre la otra.

—Coger, follar... ya sabes cariño —me agazapo sobre ella y abriendo nuevamente sus piernas y de rodillas me coloco en medio de ellas, observo sus pechos, su rostro y todo es malditamente familiar y solo deseo sentirme dentro de ella, tomo sus pechos entre mis manos, los acaricio y mientras Susan rodea sus largas piernas por mi cintura, la tomo por su espalda y elevo su cuerpo hasta quedar cara a cara.

—Te extrañé demasiado —le digo.

—Y yo a ti —responde mientras tomándola por debajo de las costillas la elevo lo suficiente para que su cuerpo y el mío se fundan en uno. Susan deja escapar un gemido y yo descanso mi frente en su pecho, y podría acabar de esta manera si quisiera, porque la angustia de haber vivido sin ella por tantos años, sumado a lo que todo su ser genera me tiene como perro alzado, Susan sube y baja lentamente y con fuerza rodeo su cintura mientras introduzco uno de sus pechos en mi boca, una de mis manos viaja hasta posarse sobre su nalga, mientras que con la otra presiono su espalda, para que su pecho y el mío sean uno. Y cuando la pasión llegó a su punto máximo, cuando ya no podía contener las ansias por un segundo más, soy sorprendido brutalmente con un sincero...:

-Te amo Samuel Graham -susurra Susan contra mi oído -te amo y te extrañé demasiado, por favor, ya no permitas que me case con nadie más...

Sus palabras me enternecen y llenan de orgullo, y mientras presiono su cuerpo fuertemente contra

el mío y a punto de llenar su interior, en medios de jades respondo:

-Jamás te librarás de mí Vikinga.

Tomamos una ducha juntos, cenamos la comida que ordenó Felipe antes de marcharse y bebimos una botella más de vino en la cama, hicimos el amor un vez más, y aunque no me hizo mucha gracia dormir en la cama que Susan y Felipe compartieron hasta hace un par de noches lo hice, y mientras observo su rostro sereno descansar sobre mi pecho, una vez más pienso, que jamás debimos de perder tanto tiempo, que nuestro momento de estar juntos debió de ser años atrás, acaricio su larga cabellera rubia, beso su frente y mientras apago la luz de la lámpara susurro...

-Descansa... yo cuidaré de ti cariño -Susan se mueve pero no despierta, y pienso que mañana iré a casa a finalizar lo mío con Clara formalmente.

-¿Qué dices Clara? -Dios, mi cabeza va a explotar, presiono mis ojos con fuerza -¿desde cuándo lo sabes? -Clara llora sentada frente a mí impecablemente vestida como siempre, con un pantalón blanco, zapatos de tacón y camisa a rayas, y aunque es sábado y podría disfrutar de un día cómodo, más teniendo en cuenta el momento por el que atraviesa, ella parece pronta para acudir a una junta de negocios -hace dos días.

-¿Por qué no me lo has dicho?

Llanto.

Mi esposa y futura ex esposa llora y mientras bebe té en una delicada taza con diseño floral, seca sus lágrimas y limpia sus mocos en la servilleta.

-Fui al médico por un simple control... jamás imaginé que podría ser algo maligno.

-Bueno -sostengo sus manos entre las mías -debemos esperar a los resultados finales, la ciencia se encuentra muy avanzada y seguro que saldrás de esta Clara.

-¿Por qué ahora? Derek llegará en cualquier momento, debo organizar una boda con mi consuegra y...

-¿Y qué Clara?

-Hay algo más -Concepción llega con mi café y mientras vuelve a cargar la taza de Clara con té, ella la observa con asco mientras aguarda a que se retire.

-¿Piensas demorar mucho? -por su expresión veo la vergüenza en el rostro de la persona más buena que he conocido, quien ayudó en la crianza de nuestro hijo, y forma parte de nuestras vidas desde hace años.

-¡Clara! -reprendo.

-Perdone señora Clara -se disculpa Concepción antes de voltear y salir con prisa del salón.

Intento conservar la calma con Clara únicamente por la noticia que acaba de darme, ya que ella suele tener esos malos modales con las personas que nos ayudan en las tareas del hogar, cosa que desapruébo y algo que nos ha llevado a tener grandes pleitos.

-Hola... ¿hay alguien en casa? -la voz de nuestro hijo llega desde la entrada principal.

-Por favor Samuel... no le digas nada a Derek -suplica Clara, y yo suspiro «*cuándo será el día que no hayan mentiras*»

-No lo haré -Clara limpia sus lágrimas e intenta acomodar su maquillaje corrido -te ves bien, pero esto aún no termina, quedaron temas pendientes -agrego mientras entrego mi mano para ayudarla a ponerse de pie.

Clara asiente con un pequeño movimiento de cabeza y mientras alisa su camisa, sacude su rostro y planta una sonrisa en su rostro como por arte de magia.

-Hijo -saluda Clara mientras llega hasta Derek, le da dos besos, luego lo observa con orgullo y mientras sostiene sus manos agrega lo orgullosa que se encuentra de él.

Luego es mi turno, y ni bien llego hasta él ambos nos fundimos en un abrazo, y con educación luego saludo a Olivia, la joven, rubia e insulsa mujer que mi hijo eligió para tomar como esposa, ella sonríe como niña buena, aunque intuyo solo sea una fachada.

Susan como siempre se muestra comprensiva, y aunque me dice que debo permanecer junto a Clara para apoyarla mientras se somete a más estudios, temo se aburra de esperarme.

-Ella te necesita Sam -agrega mientras tomamos café juntos en mi oficina, y aunque el tema es serio, sus piernas me distraen cuando las cruza y su ajustada falda de vestir negra deja ver parte de su muslo.

-¿Me estás mirando las piernas Samuel Graham?

-Oh cariño, ¡así es!

—Eres un granuja.

—Soy tú granuja —agrega mientras ella ríe y termina su café y deja la pequeña taza sobre el platillo.

—Debo volver al trabajo —comenta mientras se pone de pie y reacomoda su falda tubo -mi jefe es una persona muy irritante.

-De todas formas duermes con él a pesar de su mal carácter.

-Duermo con mi jefe porque es un gran amante, no por el puesto, no por el dinero, y ahora si me disculpas, sé un buen esposo y acompaña a Clara en este difícil momento.

—Creo que es mentira y ella me manipula para dilatar la separación.

—Eres cruel y no puedo imaginar a Clara haciendo eso Sam.

—Eres demasiado buena cariño.

—Créeme que no "cariño" —musita elevando una de sus cejas, cuando la puerta se abre de golpe y Mariela ingresa con varias carpetas en mano, por la reprobatoria mirada de Susan noto cuánto le molesta su presencia y júzguenme de malvado si desean, pero la situación me divierte demasiado.

—Perdón —agrega mi secretaria con cara de cachorro abandonado que nadie creé y por la expresión que Susan tiene en el rostro, ella menos que nadie.

—Gracias Mariela —sonríe y la Vikinga me observa con seriedad —¿deseas algo más?

—Una firma aquí señor Graham —agrega, cuando Susan sale de mi oficina cerrando la puerta con fuerza tras de sí.

—Lo lamento señor Graham —agrega de forma poco creíble Mariela, a lo que solo puedo sonreír mientras firmo los documentos que debemos presentar dentro de quince días.

«Quince Samuel»

No mañana, no pasado, sino dentro de quince días, temo que la Vikinga no logre mantener el decoro por mucho tiempo más, y en un momento de furia lance a Mariela por la ventana.

—Gracias —respondo mientras entrego las carpetas y fijo la vista en la pantalla del ordenador.

-Samuel -¿podemos hablar?

Levanto mi vista y puedo ver el molesto rostro de Mariela observarme fijamente.

-Dime...

-Es Susan -agrega mientras comienza a jugar con sus dedos -ella suele ser muy grosera conmigo.

-Y...

-Me gustaría que se lo marcaras -agrega con descaro y no puedo hacer otra cosa que masajear mi rostro con cansancio y pensar que haber dormido con ella fue un gran error.

-No haré eso Mariela... ella tiene una jefatura dentro de la empresa y debes asumir y respetar su cargo, además entre tú y yo no hay nada.

-Pero todas las veces que nosotros...

-Todo fue hablado Mariela, y en ningún momento te hice falsas promesas, soy un hombre casado, con una familia y sin idea de comenzar nada con nadie... lo lamento.

-Lo entiendo -nuevamente pone cara de perrito abandonado -pero quizás si le dijeras lo especial que soy para ti, ella tenga otra consideración para conmigo -

Y fue en ese entonces en que mi lado malvado habló por mí, sugiriendo una pésima y suicida idea:

-Quizás, lo mejor sea que tú te encargues de hacérselo ver -sonríó, porque la forma más fácil y limpia de quitar a Mariela de mi vida es con Susan, nadie mejor que mi Vikinga para eliminar la competencia del medio.

Los días pasan de prisa y mientras Clara se somete a varias pruebas más para confirmar los diagnósticos anteriores, ocupa su mente organizando junto a la madre de Olivia la boda de los chicos. Derek ya se ha mudado a la casa que compró antes de irse a vivir en Londres y que dentro de unos días compartirá con su esposa.

Aún no puedo creer que mi niño, mi único hijo se vaya a casar... y teniendo en cuenta que ha vuelto a vivir al país nuevamente, considero conveniente iniciarlo de una buena vez en la empresa, aunque no vendrá a diario hasta luego de su luna de miel. Y Parece que fue ayer que nació y sus tiernas manitas se aferraron a mi dedo, parece que fue ayer que lo acompañé a su primer partido de fútbol, cuando llamaron del colegio porque se lanzó sobre su compañero de clases cuando lo llamó estúpido y Derek le dejó un ojo morado, también cuando se enamoró y le rompieron el corazón por primera y lloró sobre mi hombro diciendo que la cebolla de la ensalada le hacía arder los ojos.

Con Susan seguimos manteniendo una relación laboral y de amistad únicamente «y por ahora», y aunque no es lo que deseo, pactamos que será de esa forma hasta ver el tema de la salud de Clara y que pase la boda de mi hijo, y aunque suene raro ambos ya nos encontramos divorciados de nuestros respectivos cónyuges, mantenemos nuestra unión, la que furtivamente hicimos en Las Vegas hace diez años y que ninguno de los dos recordamos, y aunque Susan amenaza con

liquidarla de una buena vez, que nada bueno deja una boda en la capilla de un Casino alcoholizados, pero luego de decirle que es lo único que me mantiene con los pies en la tierra y la esperanza en el horizonte, la Vikinga ha dejado de hablar del asunto repentinamente, y mientras acude a sus reuniones en Alcohólicos Anónimos, comparte sus días con Tom, la nueva recepcionista de la cual se ha hecho muy amiga y conmigo... y de esa forma todo parecía transcurrir medianamente bien, hasta que una agotadora tarde me disponía a regresar a casa, bueno, al lugar donde vivo momentáneamente, con una mujer que utiliza una supuesta enfermedad de la cual dudo bastante solo para mantenerme a su lado, y no crean que soy un maldito insensible, pero una conversación con su madre y hermana plantaron esa duda.

Al bajar del ascensor, y en medio de una recepción repleta de público, Susan y Mariela se encuentran frente a frente, como dos leonas a punto de pelear por su presa.

—¡No eres quién para hablarme de esa forma Susan! —chilla Mariela con el rostro rojo de llorar y un comportamiento tan aniñado que deja mucho que desear, a lo que Susan con una calma sobrenatural cruza sus brazos y elevando una de sus cejas agrega:

—Estás despedida Mariela —mis ojos se abren de asombro y debo poner de todo mi autocontrol para no sonreír y perder la credibilidad de mis empleados.

—¿Co... cómo? ¿por... por... por qué? —tartamudea Mariela en medio de un ataque de histeria.

—Porque puedo —Susan observa su reloj y luego centrando su atención en la emocionalmente desequilibrada Mariela retoma —tienes diez minutos para limpiar tu escritorio y Martínez —capta la atención de nuestra seguridad —acompañala y luego pide un coche para que la lleve a su casa.

Susan voltea en mi dirección, ya que apenas he dado un paso fuera del ascensor cuando me encontré con el show y por su expresión y su rojizo rostro puedo notar que se encuentra a punto de llorar, y aunque la Vikinga jamás permitirá que nadie de los presentes la vea en ese estado, intuyo vaya directo al baño de su oficina a desahogar su frustración.

Martínez camina hasta ella y mientras descaradamente observa el trasero y piernas de mi mujer, debo cerrar los puños para contener la ira «Samuel, no puedes ir por la vida cargándote a todos los que admiran la belleza de Susan» y mientras contengo mi ira, noto que no es necesario, cuando la Vikinga como si tuviera ojos en su espalda voltea de golpe, y elevando su dedo índice en dirección de Martínez sentencia...:

—¡Y deje de mirar mis piernas Martínez o usted será el próximo!

—¡No puedes despedirme Susan! Tú no tienes tanto poder... ¿verdad Sam?

Susan no aparta sus ojos de los míos, y yo sin separar el contacto visual niego con la cabeza, el silencio es tal que puedo escuchar el latido de mi corazón.

—Lamentablemente no puedo interceder en la decisión de Susan... —agrego con calma, mientras en contra de mi voluntad camino rumbo a la salida —ella es la gerente de recursos humanos —freno únicamente por educación y observando a la mujer que fue mi secretaria y algo más,

agrego: —Daniel Müller se pondrá en contacto contigo por el tema de la liquidación —puedo notar la desilusión transformar su rostro, pero aunque en el fondo me dé algo de pena, Susan es Susan, la Vikinga, la reina... mí reina.

—Eres una basura Samuel —chilla cuando estoy a punto de salir y aunque debería regresar para dejar intacta mi reputación intuyo que Susan lo hará por mí, cuando escucho a la Vikinga salir en mi defensa.

—¡Cuida tus palabras Mariela si no quieres ser despedida sin derecho a una indemnización.

Con una sonrisa en el rostro abandono el edificio bajo la atenta mirada de los presentes, y mientras aguardo traigan mi coche una desagradable figura me aborda inesperadamente.

—¿Samuel?

No fue necesario ver su rostro para reconocerlo, ya que su voz era la misma, aunque su acento se encontraba más marcado de lo que recordaba.

—¿Alessandro?

Y lo que parecía una caótica pero prometedora tarde se desmorona de golpe cuando el padre biológico de mi hijo aparece como por arte de magia.

—¿Podemos hablar? —pregunta y aunque mucha agua ha pasado debajo del puente y su porte y elegancia no es la de antes, su rostro es inconfundible y millones de recuerdos llegan de golpe a mi mente como un tsunami.

—¿Café? —pregunto mientras tomo las llaves que me son entregadas y sin aguardar respuesta lo rodeo y ocupo mi lugar detrás del volante, Alessandro sube en el lado del acompañante y aunque me incomoda su presencia, me intriga demasiado saber que ha sido de su vida luego que abandonó todo tras enterarse del embarazo de Clara y como creo en las oportunidades, no soy quién para negar lo que mi antiguo amigo tenga para decirme.

—Te ha ido bien Samuel —comenta —traje costoso, un coche de alta gama y tu reloj cuesta lo que mi departamento. Y sonrío, aunque su comentario no me cause gracias.

—¿Qué es de tu vida viejo amigo?... ¿Cómo te fue a ti luego de huir? —agrego con maldad, y me arrepiento por lo mordaz de mi comentario, aunque el pánico de pensar en el dolor de Derek al enterarse de que la persona que no quiso saber nada de él país para pedir dinero es arrollador.

—Bueno... podría decirse que bien, ya sabes, uno es joven y creé que puede comerse al mundo, luego te casas, comienzas a envejecer, tienes hijos, tu esposa descubre de tus amantes, te abandona, aleja a tus hijos de ti y se lleva tu dinero, luego pierdes el control de tu vida, pierdes el empleo, bebes y comienzas a fumar hierba —sin preguntar enciende un cigarrillo.

—No puedes fumar en mi coche Alessandro —amonesto, a lo que mi ex amigo sonrío de lado y dando una gran pitada, eleva su rostro y soltando el asqueroso humo contra el techo de mi auto ignora mi pedido.

—Luego de la marihuana quieres probar algo más fuerte —retoma —y pruebas coca, un día

alguien a quien conoces en un hotel de mala muerte te ofrece crack y cruzas al lado soleado, bueno... al menos por un momento.

—Apaga el cigarrillo ahora —repito, aunque nuevamente soy ignorado.

—El crack te lleva a hacer cosas que nunca imaginaste serías capaz de hacer y todo se sale de control.

Detengo el auto en una calle poco transitada, y dando la vuelta con velocidad, abro la puerta con furia, y tomando a Alessandro del cuello de su sudadera lo saco del coche y lo impulso contra uno de los lados de mi vehículo, luego tomo su cigarrillo y lo aviento lejos.

—Ve al grano... ¿dime a que has venido?

—Bueno Sam... tranquilo amigo —sujeta mis hombros y con soberbia acaricia mi rostro —sólo quiero saber de Derek y su bella esposa Olivia —sus palabras hielan mi sangre y mi pesadilla recurrente toma forma de un momento al otro.

—¿Cómo sabes su nombre?

—Sé muchas cosas Samuel... el mundo de la droga te da contactos y te junta con personas que para conseguir dinero son capaces de hacer cosas terribles.

—¿Estás chantajeándome maldita basura?

—Necesito dinero amigo, mucho dinero, y ya sabes... resulta que tú y mi hijo son muy ricos, y la familia debe ayudarse.

—Derek es mi hijo -y recalco el "mí" -nosotros no somos familia ya que decidiste huir ni bien supiste del embarazo de Clara, y juro por Dios y el Diablo, que si te acercas a él con malas intenciones iré por ti y te mataré con mis propias manos... no lo dudes.

Alessandro sonrío con desdén —No es conveniente tomar esa actitud conmigo Sam, sé mucho de ti y puedes salir lastimado si no me das lo que quiero.

—¿Cuánto? —pregunto únicamente para saber, ya que jamás permitiré una extorción de este tipo, aunque no puedo negar el furioso latido de mi corazón, quién se encarga de recordarme lo incomodo que me siento de tener que vivir esta situación.

—Cinco millones —responde.

Guardo silencio, y medito que son este tipo de momentos, luego de escuchar su chantaje, en los que me desconozco y una persona seria como yo, hombre de familia, empresario buen padre aunque no tan buen esposo, un respetable jefe, buen amigo, y para muchos un ejemplo a seguir, pero es en el preciso instante en que alguien llega con la remota intención de lastimar a tu hijo, a la persona más importante de tu vida, en que caes en la cuenta de que un bajo, primitivo y peligroso instinto animal vive muy dentro de ti, y toda gota de cordura se hace humo cuando decides no tolerar un chantaje de quién en algún momento de tu vida fue amigo.

Siete horas después...

-Esto debe de quedar entre nosotros, nadie más debe de saber, fue anoche y no suelo actuar de

esta manera, pero entiendo que usted mejor que nadie puede comprender este tipo de... -carraspeo por lo seca que se encuentra mi boca -situaciones.



Capítulo 6 - *Vuelta de Página.*

Tres años más tarde...

—*¡Diana por favor, dime que has tenido un terrible accidente de tránsito y en este momento te encuentras en coma o muerta!*

No comprendo a la juventud de hoy.

Protesto mientras bebo mi segundo café y mi comentario me hace sentir de mil años de edad, y aunque la ausencia de Diana me preocupa más que otra cosa, el escudo que formé hace mucho tiempo me obliga a convencerme que el único motivo de mi enfado, es su falta de compromiso con la empresa.

Observo la cámara de seguridad una vez más y puedo ver a John «el cadete de la empresa» reclinado en la silla muy concentrado en la pantalla del ordenador, no es necesario ser un genio para intuir que debe encontrarse mirando YouTube o revisando sus redes sociales, y aunque debería de ser algo inaceptable, John es la persona más amable y empática de su edad que he conocido.

Estudio la apretada agenda que tenemos el día de hoy, y si bien por elección propia ya no formo parte del comité, Samuel insiste en que concurra a muchas de las reuniones para luego brindar mi aporte e insistir una vez más en nuestra absurda "relación". En una hora llegará el comité Norcoreano junto a Derek, Diana no llega y la recepción se encuentra a cargo de un chicuelo que escucha música y come una dona mientras las migajas le caen sobre su camisa, tengo una espinilla en la frente que no se quita con nada y Sam no deja de llamar por cualquier cosa. Observo el calendario que se encuentra sobre mi escritorio y noto que mi periodo tampoco ha llegado este mes, y amparada bajo la falsa tranquilidad que me aporta el negativo del test de embarazo casero que realicé esta mañana, la terrible sensación de estar viviendo una menopausia precoz llega hasta mí con fuerza.

Mierda, mierda ¡mierda!

Y mientras el llanto vuelve por quinta vez en lo que va de la mañana, y teniendo en cuenta que apenas son las diez, decido tomar cartas en el asunto y pedir de una buena vez hora con mi ginecóloga para que me indique algún tipo de tratamiento hormonal, que anule tanta estúpida sensibilidad de mi cuerpo. Me agendan cita para dentro de dos días, y mientras que por la cámara de seguridad finalmente veo a Diana caminar con prisa, la calma y el enojo llegan en partes iguales y decido que bajaré a darle su merecido a mi amiga «jamás alguien debería preocuparme de esa forma»

De un salto me pongo de pie y de un bocado acabo con mi muffin de naranja y nueces, ya en el ascensor limpio las migajas de la comisura de mis labios y reacomodo mi cabello, mientras una

vez más juro comenzar la dieta y bajar cinco kilos antes de que termine el año.

—¡Eres un desastre! -grito, mientras el fuerte taconeo de mis zapatos informan lo molesta que me encuentro -¡si hoy no llegara el comité Norcoreano a la empresa, juro por Dios que te mataría!

—Mi teléfono Su -llorisquea Diana mientras suelta su cabello -mí teléfono nuevamente se desconfiguró.

—*Im-per-do-na-ble* -rezongo -vamos, maquíllate un poco, pareces zombi -y aunque por un momento me da pena su percance, ya que Diana vive sola y su economía es tan mala que por momentos me enfada y por otros estoy tentada de adoptarla para que viva y se alimente de forma decente.

—Eres mi persona favorita... ¿lo sabías?

—¡Claro que sí! -respondo mientras siento como la coraza y enojo comienza a resquebrajarse.

—Y si un día matase a alguien, tú serías a quién llamaría para que me ayudara con el cadáver.

—*Ejem...* ¿Y para que pague la fianza quizás? Teniendo en cuenta todas las llegadas tarde que ha tenido señorita Wolf -la voz de Samuel nos hace voltear de golpe, y aunque con Diana somos grandes amigas, aún no le confieso de "*mi extraña relación con el jefe máximo*" como suele llamar Diana a Sam -considero señoritas, y espero no lo tomen a mal, que esta conversación sería mejor mantenerla en el almuerzo... ¿no creen?

—Yo... yo -comienzo a tartamudear Diana mientras Samuel la observa en silencio, ya que una de sus características más notables «al menos dentro de la empresa» es que jamás grita, nunca habla de mala manera, pero si hay algo que odia Samuel Graham es la impuntualidad, y al parecer Diana compró todos los billetes de lotería de la impuntualidad cuando nació, ya que de cinco días laborables, cuatro llega con al menos cinco minutos de retraso y temo llegue el día en que reciba un mensaje a mi correo pidiendo el cambio de recepcionista.

—Susan -interrumpe el señor Graham -el día de hoy llegará el comité de Corea del Norte, y mi hijo, Derek vendrá para la presentación.

—Entendido señor Graham -Sam me observa fijamente y sus hermosos ojos celestes detrás de las sensuales gafas de pasta negra me quitan el aliento y si a eso le sumamos la masculina barba que mi amigo y jefe ha dejado crecer lo hacen simplemente irresistible, aunque pongo de todo mi autocontrol y profesionalismo para continuar como si nada -¿almorzarán en la empresa o saldrán?

—Reserve una mesa para ocho en Rufus por favor -y no es necesario ser contador o economista «*lo cual soy*» para entender que los invitados extranjeros son cinco personas, y si a eso le sumamos que también ira él y Derek, serían siete, por lo que intuyo que mi jefe me está obligando una vez más a concurrir a un almuerzo de trabajo.

—Sí señor Graham -Sam se marcha y el color regresa al rostro de Diana.

—Debes madurar Diana, por favor cómprate un despertador, mejor que sean dos, no podré defenderte si Graham pide tu cabeza por llegar tarde, recuerda... ¡tú eres la cara de la empresa!

—agrego para valorizar su tarea y subirle el ánimo —tu rostro es lo primero que ven las personas ni bien ponen un pie dentro de la recepción, y por más que John sea buen mozo, ¡míralo!

—¿Qué tengo de malo? —agrega John mientras se endereza de la silla y limpia las migajas de su camisa —a lo que ambas reímos con su aniñada naturalidad.

—Nada —respondo con una sonrisa —pero tú eres muy...

—John, tú eres muy... John —agrega Diana, mientras yo asiento, todos reímos y nuevamente la emoción me embriaga una vez más, y si bien soy varios años mayor que mis jóvenes amigos, no debería ponerme melancólica por ellos, son sanos, felices y yo una vieja marrana. Por lo que decido volver rápido a mi oficina a llorar... obviamente.

En el baño observo mi rostro en el espejo y puedo ver que las lágrimas han eliminado mi cubre ojeras y aunque con maquillaje podré cubrir mi rojiza piel, no lograré disimular mi nariz hinchada, a lo que Samuel insistirá una vez más en saber el motivo de mi llanto, y yo «*la loca*» no sabré el motivo, ya que no lo hay, o bueno, no al menos uno que él pueda comprender. «*Eres una vieja amargada y menopáusica Susan Williams*» grita una risueña voz desde mi interior. Lloro, tengo prácticamente cuarenta y dos años, viuda en primeras nupcias y vivo sola en el departamento que alguna vez compartí con mi ex esposo gay con quien me casé luego de que Max muriera, gasto toneladas de dinero en ropa intentando ocultar con seguridad la depresión que debo de estar viviendo e intento mejorar con la gratificación instantánea que me otorga el olor de un nuevo par de zapatos de cuero. Apoyo mi cuerpo contra la pared, y lentamente comienzo a deslizarme hasta quedar sentada en el suelo de mi baño. Quizás deba de vender mi piso y buscar algo más pequeño, algo acorde a mi actual vida, un dormitorio, dos quizás y podría armar un mini gimnasio u oficina en el segundo, aunque debo asegurar un gran vestidor y una bonita cocina, porque mi colección de zapatos no está en juego y mi pasión por tener una bella cocina para beber una copa de vino y comer la comida que el delivery traiga para mí tampoco. Ya sé... no me gusta cocinar, pero no sé, amo las cocinas, y aunque termine de sonar como demente, siempre imaginé una bella cocina en casa, dónde Samuel cocinaría sus delicias, mientras ambos escuchábamos música y bebíamos vino.

El almuerzo es ameno, y no puedo negar que la inteligencia de los visitantes de Corea del Norte me cautiva por completo, tanto que por un instante logro olvidar mi bipolar estado de ánimo, Samuel se mantiene cordial como en cualquier almuerzo de trabajo, aunque la seriedad de Derek me sorprende, no se lo ve molesto, triste o aburrido, lejos de eso se ve pensativo... *¿me pregunto si le habrá ocurrido algo?* Porque luego de que Olivia se marchara de la noche a la mañana, lejos de deprimirse enfocó toda su atención en el ejercicio y fortalecer su cuerpo, en la empresa y su familia.

Por un segundo nuestras miradas se cruzan y una media sonrisa se forma en su rostro.

«*¿Qué tramas Derek Graham?*» pregunto discretamente por whatsapp, y me sorprende cuando

su respuesta llega rápidamente con un sospechoso...

"Ya lo verás"

El almuerzo es delicioso, y no puedo evitar repetir el postre, aunque minutos después me arrepiento, cuando ya dentro del coche una desagradable sensación revuelve mi estómago.

-¿Te encuentras bien cariño? -pregunta Sam quien viaja sentado frente a mí y no aparta su ojos de los míos, yo solo puedo negar con la cabeza, ya que el mareo es tal que intuyo que si hablo, el contenido de mi estómago saldrá disparado de forma poco elegante de mi estómago. Afortunadamente llegamos en pocos minutos a la oficina, y excusándome del resto de los presentes salgo velozmente de la camioneta y tan rápido como me permiten mis tacones corro hasta el ascensor de servicio para que se detenga lo menos posible y cuanto antes pueda llegar al baño.

Las arcadas son tremendas y me arrepiento de haber comido tanto cuando llevo semanas a dieta estricta, intentando eliminar los cinco kilos de más y poder entrar en el vestido que tengo pensado lucir en la fiesta navideña. Lavo mi cara con agua fría y lentamente el malestar disminuye, decido recostarme unos minutos en el sofá para descansar y retomar lo que resta del día con energía. No sé cuánto tiempo llevo en la misma posición, porque como la Bella Durmiente quedo sumida en un profundo sueño que no sé cuánto tiempo dura con exactitud, ya que cuando el sonido de mi teléfono me despierta de golpe no tengo idea de dónde me encuentro. Velozmente me levanto y al responder descubro que es Samuel, y que luego de preguntar cómo me encuentro, solicita con seriedad que Diana y yo subamos con urgencia a su oficina.

-¿Pasó algo Sam? -y puedo intuir que nada bueno, cuando carraspea y menciona a Diana, también hace referencia de un mail que supuestamente envió y yo no vi, y algo que mi amiga le dijo descortésmente a Derek por teléfono. Respiro hondo e intento aflojar la tensión que traigo conmigo desde hace días, sumado a la mala posición de mi siesta moviendo mi cabeza de un lado al otro.

-Dame diez minutos por favor.

-Claro, las esperamos por aquí, al parecer tu amiga tuvo suerte, ya que encontró a Derek de buen humor, de otra forma con los días negros que trae ya estaría en su casa.

-Gracias -y no puedo agregar mucho más, ya que sí confirmo con Diana lo dicho por Derek, su ángel de la guarda le ha dado otra oportunidad, y si bien quiero mucho a Derek, su carácter no es algo fácil de llevar, menos ahora que se ha convertido en un Grinch malhumorado.

«Mierda, mierda Diana»

Reacomodo una vez más mi maquillaje, cepillo mis dientes y marco a Diana:

—¿Acaso te has vuelto loca?

-No entiendo.

-Ven a mi oficina cuanto antes niña tonta -grito y cuelgo al mismo tiempo, el veloz latido de mi corazón me preocupa y por un instante pienso que debo de retomar mis clases de yoga antes que

me dé un infarto.

La puerta se abre y con desconcierto Diana asoma su rostro, con un movimiento de mano le indico que entre, y al hacerlo, toma asiento en el sillón que hay a un lado de mi escritorio, y mientras cubre su rostro con ambas manos susurra... -¿puedes decirme ahora qué hice?

—¡Cortaste la llamada del señor Graham!

—¿Qué?... -Diana se pone de pie de un salto -¡yo jamás haría eso amiga! está bien que esté loca, me duerma y llegue tarde ¿pero cortarle el teléfono al jefe? ¡Jamás!

—A Graham hijo estúpida.

—Ops...

—¿Era él?

—¿Entonces sí lo hiciste? -comienzo a caminar de un lado para el otro por la oficina -¿tienes idea de la falta que acabas de cometer? Graham pidió tu cabeza -agrego al ver el mail que mandó Samuel horas atrás, y aunque al parecer la cabeza de Diana será perdonada, debo dar un escarmiento a mi amiga para que de una buena vez madure y sea responsable de sus horarios y tareas.

—¿Graham padre o hijo? -pregunta Diana.

—¿Acaso importa? Tengo un mail informando de tu falta y...

—Espera -interrumpe mi amiga -aún hay más...

—¿Más Diana? ¡Eso es humanamente imposible!

—Todos los del comité norcoreano vieron mi trasero, incluyendo a los Graham.

—Niña tonta -gruño -¿tienes ideas de lo que acabas de hacer...? ¿en qué otro trabajo te permitirán llegar tarde cada vez que tú viejo teléfono decida cambiar la configuración con la de Abudabí? ¿o en qué otro lugar tu jefa será tu amiga, y permitirá que comas, te depiles el entrecejo o te pintes las uñas en tu puesto de trabajo? Eh... dime Diana, no sé cómo salvar tu culo de este lío.

—No lo hagas amiga -Diana camina hasta mí y me abraza por la espalda y puedo sentir cuando con angustia respira hondo... -*yo renunciaré, para ahorrarte mi defensa.*

—No hagas eso Diana, no podrás vivir sin trabajar, no podrás hacerlo ni un solo día amiga... vives en una pocilga y comes chatarra, sin tu sueldo o el pago de seguro de paro terminarás de indigente -una vez más no puedo evitar el llanto y las lágrimas comienzan a bañar mi rostro, y por el asombro en el rostro de Diana puedo notar que mi ambiguo estado de ánimo la asusta o preocupa.

—Despídeme Susi, haz lo que el jefe máximo pide, envía un correo diciendo que en una hora me notificarás de la noticia.

—¡No! -grito.

—No tienes otra opción amiga, mi tiempo aquí terminó.

El teléfono de mi suena y debo sonar mi nariz con el pañuelo que a la mañana traía anudado en mi cuello «lo sé... ¡asqueroso!»

—Diga -respondo cuando la áspera voz de Sam me indica nuevamente que nos están esperando -entiendo, ya vamos para allí -parece que hoy es tu día de suerte Diana... vamos, Graham padre quiere hablar con nosotras.

—¿A eso le llamas día de suerte?

—A eso le llamo tener más culo que alma... tienes una segunda oportunidad suertuda -informo para el asombro de Diana -lava tu cara, tienes maquillaje corrido y tu cabello es un desastre -rezongo mientras Diana de un salto corre hasta el baño.

Ella es tan linda...

Al salir del ascensor, la inmaculada secretaria que contratamos luego de lo de Mariela nos recibe con una linda sonrisa en el rostro, ella es simpática y educada, diferente al resto de las chicas que trabajan en esta compañía «salvo por Diana claro está» con un gesto de mano, mientras marca a su jefe nos indica que aguardemos.

Mi amiga toma asiento en la sala de espera, y por lo inquieta que se encuentra Diana puedo intuir que los nervios la traen a mal, observa los cuadros en silencio, mientras yo camino de un lado al otro como un león enjaulado, y son momentos como este en que me fumaría un cigarrillo con desesperación. Aguardamos un par de minutos, hasta que finalmente la puerta de la oficina de Graham se abre y escucho su sensual tono de voz indicar que pasemos.

—Susan, Diana... tomen asiento por favor -indica, cuando al hacerlo veo que Derek también se encuentra aquí «¿Qué será lo que trama» Obedientemente ambas tomamos asiento.

—¿Café? -pregunta Samuel y la sola idea nuevamente revuelve mi estómago, afortunadamente Diana también declina el ofrecimiento, cosa que agradezco, ya que no estoy segura de poder tolerar en este momento su aroma -bien -comienza diciendo, mientras rodea su enorme escritorio y toma asiento en su silla de cuero negra -imagino que ambas se encuentran muy ocupadas el día de hoy, pero como sabrán, mi hijo Derek, pronto formará parte de esta gran familia, y... -carraspea mientras aclara su garganta -y necesitará formar su equipo de trabajo cuanto antes.

—Comprendo -respondo con seriedad mientras observo a Samuel a los ojos intentando dar el mensaje de... «ve al grano amigo»

—Lo que mi padre quiere decir... -la amenazante voz de Derek Graham se hace presente -es que la señorita Diana será mi secretaria personal de ahora en adelante -informa para nuestro asombro.

—¿Cómo? -respondemos a coro Diana y yo.

-Pero,... pero... -las palabras parecen no querer salir de la boca de Diana, hasta que finamente remata con un... -¿pero te llamé payaso?! -y no puedo creer lo que acabo de escuchar, presiono mi frente con cansancio y con un casi imperceptible movimiento de cabeza niego.

—Lo sé -Derek da un paso al frente y luego otro en dirección de dónde Diana se encuentra

sentada, aunque conociendo a Derek desde que nació, intuyo que nada malo sucederá -pero al verla esta tarde en el hall de la empresa -frena y sostiene su mentón con una de sus manos, sonrío de lado y mi corazón se detiene por un instante -pude ver que su talento pasa muy desapercibido detrás del gran mostrador que ocupa -acompañeme por favor.

—Yo... yo -tartamudea Diana mientras lentamente se pone de pie, y comienza a caminar junto a Derek, él nos saluda con un sutil movimiento de cabeza y es entonces, cuando nos quedamos solos que me pongo de pie, y caminando hasta el escritorio de Samuel, con impaciencia pregunto:

-¿Qué fue todo esto Sam? Diana llama payaso a Derek ¿y en vez de amonestarla la ascienden? - Samuel respira hondo y moviendo su silla a un lado, me toma por la cintura aproximando mi cuerpo hasta encontrarme de pie entre medio de sus piernas.

-Así es el amor cariño... llega cuando menos debe, y nos convierte en títeres.

«¿Amor?»

-¿Acaso crees que a Derek le guste Diana? -Sam sonrío mientras insta a que tome asiento en una de sus rodillas, y aunque no responde mi pregunta, su sonrisa me confirma la interrogante.

-Clara ha sido dada de alta, bueno, al menos eso fue lo que me dijo esta mañana.

-Me alegro por ella -respondo intentando parecer impassible a su noticia.

-¿Sólo por ella?

-Ajam -me pongo de pie e intentando colocar mi armadura de indiferencia comienzo a caminar hasta el otro lado de la oficina. Aunque freno para agregar... -dentro de unos días será navidad Samuel, ¿intentas decir que te marcharás de casa precisamente en esta fecha?

-Así es cariño.

-Habría mal de ti como hombre, padre y presidente de la empresa.

-¿Acaso te has vuelto loca Susan? Llevo una vida que es una mentira, con una mujer de la cual ya no me encuentro casado por una supuesta enfermedad de la que siempre dudé, únicamente por empatía y consideración a mi hijo, quien por cierto ya es un hombre. Además... tengo la certeza de que mantiene un amorío con nuestro jardinero desde hace años -Samuel se pone de pie e introduciendo ambas manos en los bolsillos de su pantalón observa por el ventanal de su oficina, gesto que lo caracteriza demasiado, y que hace derretir mis calzones con su pose de hombre de negocios -¿aún seguimos casados lo recuerdas?

-Cómo olvidarlo -sonrío -¿cómo olvidar una boda que no recuerdo... ?

-Deberíamos repetirla ¿no crees? Así por lo menos tomaríamos algunas fotografías -sonrío de lado y yo muero de amor.

No respondo su camuflada propuesta de matrimonio, y teniendo en cuenta que no es de mis mejores días le informo que me marcharé a casa, y también que Diana tiene idea de que cuento con tres divorcios en mi haber, ya que una de las veces que llamó mi abogada torpemente brindó demasiada información y mi amiga fue quien tomó el mensaje.

-¿Tú amiga ignora que tienes un romance con el jefe?

-Correcto.

-Eres una zorra Susan Williams -Sam llega hasta mí y me abraza.

—No me siento bien Sam, por favor —informo intentando esquivar sus labios de los míos —sólo quiero ir a casa a tomar una ducha y meterme en la cama.

—Luego pasaré a ver cómo te encuentras antes de la fiesta.

—Está bien —respondo sabiendo de sobra que es inútil discutir con Samuel Graham.

Derek Graham no es un hombre cualquiera amiga, él es... es tan... tan *jimbécil!*

—Derek es un tanto caprichoso, Graham padre siempre lo ha dicho -respondo mientras cenamos con Diana en un pequeño restaurante que se encuentra ubicado cerca de su casa, lleva una semana trabajando como secretaria, y al parecer el niño Derek no se hace fácil la tarea.

—*¿No sé por qué me odia tanto?* -chilla mientras introduce un trozo de pan en su boca y yo doy un sorbo al vino rosado que pedimos, mi estómago ruge y pienso que debería de comenzar una dieta détox, jugos verdes o ayuno intermitente, ya que mi ensalada magra de los medios días y cenas ligeras no estarían sentándome bien. En un par de días tengo hora con el médico y no quiero ponerme paranoica, pero la perturbadora idea de que algo malo me ocurra me saluda de lejos, y es en momentos como estos que la menopausia sería el menor de mis males. Diana continúa... -Sé que esta semana derramé el café tantas veces como pude, sin querer borré dos días de su agenda, aunque gracias al cielo fueron los días sábado y domingo y simplemente mentí que no tenía nada que hacer... no estoy segura si me creyó, pero asumo que no, ya que arrebató la tableta de mi mano y golpeó la puerta de su oficina al entrar, también abrí la puerta de su baño sin llamar antes y lo encontré orinando.

—¿Viste a Derek orinando?

—Así es amiga -responde con una sonrisa en el rostro -y ya sé lo que estás pensando... ¡es enorme!

—¿Qué cosa Diana?

—¡Su pene! -pongo los ojos en blanco, la idea de Derek como hombre desnudo no es algo que me emocione en lo más mínimo.

-Simplemente intenta... -me detengo y pienso las palabras correctas para usar con mi amiga -no cagarla Diana.

—¿Qué sería de mí sin ti?

Acaricio su rostro...

-Estarías bien cariño -sonríe algo melancólica, porque en el fondo, hay algo de Diana dentro de mí, una joven solitaria, sin familia, que debe buscar su vida sin ayuda, claro que a su edad yo ya me encontraba casada con Max, y mantenía una relación paralela con mi amigo y jefe, poco después enviudé y colapsé, Diana en cambio es un alma libre y desordenada, por momentos

admiro su soltura y por otros me exaspera. Pedimos postre y café antes de marcharnos, me encuentro cansada y mis pies duelen demasiado, por momentos considero absurdo el uso de zapatos de tacón por tantas horas, aunque no puedo negar el delicioso sentimiento de poder que me dan, y ni hablar que mi culo luce más respingón con ellos. Dejo a Diana en su casa antes de marchar a mi gran, frío y vacío departamento, y aunque luego de que Felipe se marchara intenté darle un cambio de aire, no deja de ser el lugar dónde una vez más el amor fracasó para mí.

Entre nauseas, sudores fríos y exceso de trabajo, la fiesta navideña de la empresa llega prácticamente sin darme cuenta y luego de insistir muchas, muchísimas veces logro que Diana acepte ir, y aunque de sobra sé que no le gusta socializar con cualquier ser humano que no sea alguno de los que nos encontramos en su zona de confort, el saber del interés que Derek mantiene por ella, y mi necesidad de sacarla de su solitario caparazón, me llevan a ser un tanto tenaz e insistir en que se compre un bonito vestido y venga a la fiesta que año a año Samuel Graham, el amor de mi vida y mejor amigo, y antes de él su padre Salomón Teodoro Graham llevaron y llevan a cabo como tradición... en la fiesta todos conversamos animadamente, bebemos, comemos, intercambiamos obsequios y hacemos promesas que jamás llegamos a cumplir. Generalmente la celebración es el día previo al veinticuatro de diciembre, razón por la cual además de la fiesta en Graham y Asociados, deba de soportar la invitación que año tras año Samuel y Clara me hacen para pasar la noche navideña en su casa, pobre Susan, *viuda, divorciada y solitaria Susan Williams* y aunque intento inventar alguna excusa para evitar convivir con el hombre del que me encuentro enamorada desde adolescente y su esposa, pocas veces lo logro, y salvo los años en que viví en España, el resto hemos compartido todas las fechas importantes.

-No iré -respondo a Samuel por teléfono mientras reviso la agenda del día y bebo mi té -no tiene sentido que vaya, tampoco que insistas tanto en que lo haga, estas cosas te hacen un hombre muy egoísta... ¿por qué tan sólo no disfrutas junto a tu familia y me dejas en paz? -Samuel se mantiene en silencio.

-Insisto porque te amo, porque deseo con todas mis fuerzas que esta sea la última navidad que pasemos como amigos y que pronto podamos blanquear lo nuestro... -repentinamente se hace el silencio y mientras la puerta de mi oficina se abre de golpe, la imagen de Samuel con su teléfono móvil en mano completa la frase -y que pasemos a ser nosotros cariño.

-Dudo que ese día llegue -me pongo de pie, hoy me encuentro especialmente irritable, y sumado a las veces que escuché esas palabras salir de su boca, sólo hace que el mal humor aumente considerablemente.

-Fuiste tú quien indicó que no hablaría bien de mí finiquitar mi matrimonio en esta época del año.

-Lo sé Sam -respondo con cansancio mientras intento zafarme de sus brazos, Sam sonríe y besando mi cuello se divierte con mi estado de ánimo -¿qué sucede cariño?... ¿ya no me amas?

-No es eso... tan sólo estoy cansada.

-¿De mí?

-¡Noo! -chillo exasperada mientras sus manos viajan a mis adoloridos pechos -creo que estoy viviendo una cruel y prematura menopausia -confieso melancólica -y no puedo evitar sentirme vieja.

-¿Menopausia? -responde Sam -¿no eres muy joven para eso?

-Bueno, ya tengo más de cuarenta, y mi ginecólogo me sugirió hacer unos estudios para comenzar con un tratamiento hormonal para minimizar los cambios de humor.

-Bendito sea ese hombre -murmura mientras que con sus manos presiona mi trasero.

-Cretino -rodeo con mis brazos su cuello y deposito un casto beso en sus labios manchando a estos con mi labial nude.

-Joven, viejita, tetona o no, siempre... siempre serás la niña de mis ojos, por quién vivo, mato y muero, mi primer y último amor.

-Además de cretino, eres muy guapo y demasiado charlatán.

-¿Sabes qué Susan Williams?

-Soy todo oídos Samuel Graham -coloco mis brazos en jarra, mientras Samuel se aleja dos pasos y cruzando los suyos me observa a los ojos.

-Creo que en el fondo, muy en tu interior tienes miedo al compromiso, pienso que tienes terror de que un día llegue a la puerta de tu gran, bonito, pulcro y controlado departamento, con mi maleta y te diga que soy tuyo, que finalmente me verás al amanecer y al anochecer, que te veré en los días buenos y malos, y que no habrá un "hasta mañana Sam" creo que le temes demasiado y que por más que lo hayas logrado con otros sujetos, lo nuestro cariño mío, siempre ha sido distinto, porque en el fondo sabes que será para siempre.

-¿Acudiste a terapia amigo?

-Desde que te marchaste de la noche a la mañana y me dejaste solo y con el corazón roto -su comentario me desarma por completo, y aunque ambos compartimos muchos momentos juntos, creo que hay mucha verdad en sus palabras... porque en el fondo, muy en el fondo las noches que pasé entre lágrimas y Valium ya era algo a lo que me había acostumbrado *¿zona de confort?*

¡Correcto!

Se puede decir que el juego que mantenemos con Graham de amigos y amantes, de compañeros de trabajo y doble vida es mi zona de confort.

-También hice terapia -camino varios pasos y mientras sirvo un vaso con agua continuo -con mi ex esposo gay -bebo un trago antes de continuar -justo el día que enterré a Max y abordé un avión rumbo a lo desconocido, rogando poder reiniciar mi vida cómo si se tratara de un puto video juego mal jugado, intentando olvidar todo lo malo, y los innumerables pecados que tenía en mi haber... resulta que descubrí que la barata terapia de diván no es lo mío -Sam sonrío de lado antes

de voltear, introducir sus manos dentro de los bolsillos de su pantalón y mirar nuevamente por el enorme ventanal a la nada.

-Él no te conocía Susan... -comenta mientras me dirijo a la puerta - bueno, no al menos cómo lo hago yo -voltea ligeramente su rostro a la vez que yo también lo hago, justo a tiempo para poder ver si linda sonrisa.

Suspiro sin poder evitar sonreír también, y con cadencia, sabiendo de sobra el efecto que eso causará en mi amigo, meneando mi trasero abandono mi oficina.

A fuerza de agua y ensaladas logro entrar en el ajustado vestido que deseaba usar para la fiesta de noche buena de la empresa y aunque no pude bajar los kilos que traigo de más, una faja logró darme la seguridad que mi grasa abdominal se llevó con su llegada. Mi vestido negro ajustado hasta mitad de pierna realza mi trasero y mis pechos desbordan la delantera, y aunque llaman algo la atención decido disfrutarlos ahora que decidieron aumentar de tamaño con mi aumento de peso. Busco mis stilletos negros y decido peinarme con una tirante cola de caballo, ojos ahumados y labios nude «menos es más» me digo, mientras dejo la barra de labios rojos y observo el resultado final en el espejo, y aunque logro usar la talla que tenía a los veinte, temo la cremallera ceda ante tanta presión.

Samuel pasa por mí a las siete, y no es novedad ver una gran sonrisa formarse en su rostro al verme bajar del ascensor y caminar de forma coqueta en su dirección.

-¿Acaso intentas matarme mujer? -pronuncia como saludo cuando paso distraídamente por su lado. Freno, volteo y con una ceja en alto indico...:

-¿Nos vamos?

-La noche promete Vikinga -responde mientras llega hasta mí y tomando mi mano caminamos directo a la parte trasera de su camioneta donde el chofer aguarda por nosotros.

Pasamos a buscar a Derek por su casa, quien luego de saludarme con un cariñoso beso en la mejilla y elogiar mi aspecto, abrocha su cinturón de seguridad y algo molesto protesta por la humedad de la noche, y por la posibilidad de que una gran tormenta se desate en las próximas horas.

Samuel sonrío y pide algo de música para amenizar el viaje, también recibe varios llamados del gerente de marketing «encargado de organizar la fiesta» indicando algo respecto al catering y al desarrollo de la fiesta. Yo me limito a observar por la ventanilla y a rezar que Diana cumpla con su promesa de acudir a la fiesta.

-Me encontré con tu amiga en el centro comercial -comenta Derek mientras observa algo en su teléfono móvil.

-¿Diana?

-Así es... al parecer se encontraba buscando un vestido para la fiesta.

Elevo una ceja y observo a Derek Graham con suspicacia, él sonrío de lado y vuelve a centrar su

atención en el teléfono. Entre nosotros no son necesarias las palabras para saber lo que el otro piensa, y de sobra puedo notar que las intenciones del hijo de mi amigo no son las mejores... bueno, o sí, depende de cómo se desarrolle la noche de hoy.

Diana llega tarde y no es novedad que Derek se encuentre molesto con ella, cuando en un noble gesto había guardado un lugar especialmente para ella en la mesa principal de la familia Graham. Samuel me observa desde el escenario mientras presencia la cómica imagen de Derek llevando a Diana tomada del codo hasta la mesa. Y luego cuando ambos se encuentran juntos en el escenario, Samuel da su discurso, sólo que este año lo siento más emotivo que otros y no puedo contener las lágrimas, todos elevamos nuestras copas y brindamos, dando comienzo a la fiesta.

Derek se muestra demasiado pendiente de Diana, cosa que me entusiasma y preocupa por partes iguales, y aunque lo comento con Samuel, antes de enviarlo a sentarse a la mesa dónde se encuentra Clara y sus suegros, no le da importancia, aunque promete hablar con mi amiga para hacerla sentir cómoda.

En cambio en mi mesa todo son risas y buen rollo, y aunque disfruté la primer helada y burbujeante copa de champaña, debí cambiar mi bebida por agua, y comer únicamente pan, ya que aunque en otro momento el paté de hígado de pato me hubiera gustado, hoy simplemente los aromas de la entrada y primer plato revuelve mi estómago. Diana no se encuentra mucho mejor que yo, y según John no ha parado de beber desde que puso un pie dentro del salón, temo que su falta de cultura alcohólica la lleve a sentirse mal o a hacer algo estúpido, cosa que ocurre minutos después cuando escuchamos su voz captar la atención de todos desde el escenario.

Pisando su lengua y arrastrando las palabras comienza a recitar una especie de discurso suicida, que la llevarán a un despido seguro. Su labio sangra, y mientras sostiene una copa con una de sus manos, con la otra mantiene el micrófono demasiado cerca de su boca, haciendo que la interferencia nos sobresalte a todos.

"Antes que nada, y creo que es lo único bueno que rescataré de esta fiesta, es la impecable actuación del señor Graham conmigo desde el principio y por más que intente buscar algo malo para decir de él no podría... señor, siempre será un placer haber trabajado con usted, lo respeto, estimo y me gustaría que hubieran más hombres como usted, bueno... al menos uno de mi edad «risas» es un caballero admirable, lamentablemente no puedo decir lo mismo de su hijo Derek, ya que lo podría definir más como un cerdo, uno amante de los autos, arrogante y mal educado, en la interna me refiero a él como a un cerdo de cuatro ruedas ¡así es Derek! Eres un apuesto cerdo de cuatro ruedas, pero tranquilo que no todo es malo, ya que tu perfume es algo muy agradable, sobre todo cuando en las mañanas ingresas con prisa en la empresa, y aunque pocas veces das los buenos días, tu fino perfume camufla el hediondo peste de tabaco y alcohol que deja Martínez, nuestro desagradable guardia de seguridad... Emma y Susy, también brindo por ustedes arpías, ambas son las personas más falsas y huecas que haya conocido en la

vida, claro que agradezco sean parte de esta gran familia, porque me harán la tarea más sencilla y no puedo finalizar este brindis sin agradecer el cariño de Susan y John, grandes compañeros y amigos, lo único rescatable de esta empresa además de usted señor Graham, y bien queridos compañeros, no les quito más tiempo, eso fue todo... gracias y de paso les comento que ¡renuncio!

«Putra madre Diana» velozmente me pongo de pie, cuando al hacerlo el mareo llega de golpe, y John debe tomar mi brazo para que no me desplome con el bajón de presión.

-Ve por ella John -pronuncio mientras la veo bajar del escenario y tastabillando caminar a la parte trasera del mismo -algo le debe haber ocurrido -aunque al ver a Derek caminar con prisa tras ella me tranquilizo, porque aunque haya sido insultado frente a todos por mi amiga, su educación y caballerosidad harán lo correcto. A lo lejos veo a Samuel observar todo desde un segundo plano y aunque por su comportamiento puedo saber que se encuentra incómodo, no hace nada para revertir la situación, nuestras miradas se cruzan y al ver cómo John me abanica con una servilleta con prisa camina en mi dirección.

-¿Qué pasó? -observa a John aguardando una explicación y mi amigo le informa que un bajón de presión, también le cuenta que estuve a dieta y que seguramente eso me esté quitando energía «maldito y metiche buen amigo» pienso -¿te encuentras bien Susan? ¿quieres que llame a un médico? -niego y enderezando mi cuerpo nuevamente le pido a John que vaya tras Diana quién se encuentra sola, y en ese estado lo que puede llegar a ser peligroso para ella. Samuel toma asiento junto a mí, cuando su teléfono móvil comienza a sonar, observa la pantalla y luego responde.

-Dime hijo -escucha lo que Derek dice y con un simple "entiendo" interrumpe la llamada.

-Derek se encuentra con Diana, la interceptó mientras se encontraba por subir a un taxi, la acompañará a casa y cuidará de ella.

-Samuel... ella me necesita, sobre todo cuando su borrachera termine y desee esfumarse de la faz de la tierra, iré por ella y la llevaré a casa.

-Cariño -Samuel me entrega un vaso con agua fría y mientras me observa con amor susurra -no es porque Derek sea mi hijo, pero puedo poner las manos en el fuego de que tu amiga se encuentra en buenas manos, además tú y yo iremos al médico para que te realicen un chequeo.

-Tú y yo nada Sam, tú irás a casa con Clara y yo a mi departamento -agrego mientras John regresa con expresión de temor -tranquilo -indico mientras me pongo de pie y respirando hondo intento calmar mi malestar -Diana se encuentra con Derek Graham, él la está llevando a casa y luego yo iré con ella para hacerle compañía.

-¿Segura Su? -pregunta mi joven amigo -¿quieres que te acompañe a casa? -Samuel se pone de pie, y ajustando su perfecto saco de vestir comenta que él lo hará, que la noche es joven y que John debe disfrutarla, claro que me marchó en un descuido de Samuel, porque ni soñando permitiría que me llevara a casa, poniéndonos en la boca de todos una vez más, distinto a nuestra

llegada, dónde los gerentes y directores debíamos de encontrarnos temprano para recibir a los colaboradores, irnos juntos ya sería algo personal, íntimo y totalmente fuera de lugar.

En casa tomo una ducha rápida, apago el teléfono móvil y me meto en la cama en tiempo record, afortunadamente Morfeo viene por mí y en tiempo record caigo sumida en un profundo y renovador sueño.

El molesto sonido del telefonillo de la entrada me despierta y tastabillando camino hasta la cocina para ver quién es el molesto visitante que osa interrumpir mi descanso.

-¿Diga?

-Susan, soy Clara ¿puedo subir?

¿Clara?

Dios... no son horas para conversar con Clara, no en las mañanas, no antes de mi café, no sin un testigo frente a nosotras, y dudo en marcar al 911 para que se encuentren a tanto de nuestro encuentro.

-Claro, adelante -respondo mientras presiono el botón del telefonillo y escucho el sonido de la puerta principal cuando la esposa de Samuel ingresa a mi casa. No pasa mucho tiempo, y con eso quiero decir que únicamente logro lavar mis dientes y rostro, cuando la puerta de entrada se abre de golpe y la cantarina voz de Clara llega hasta mí. De short y blusa de pijama tomo mi bata, y anudando el lazo salgo a su encuentro.

-Hola Susan -chilla con emoción, cosa que me preocupa y asusta a la vez -¿acaso te desperté?

-No, no Clara, yo ya estaba -masajeo mis ojos antes de anudar mi cabello en un moño alto -¿café?

-Sí claro, traje medias lunas -agrega mientras levanta una caja de crujientes, calentitas y deliciosas medialunas, haciendo que mi estómago ruja de hambre, yendo a la cocina coloco café en la máquina, y mientras Clara abre la caja y la coloca sobre la mesa, toma asiento y con una pose de perfecta dama me observa, puedo saberlo porque su mirada quema demasiado.

Sirvo dos tazas de café y llegando hasta la mesa, le entrego una a Clara, agradece y tomando una media luna tomo asiento frente a ella.

-¿A qué debo tu visita? -inquiero mientras de un bocado devoro la mitad de una vez -mmm... esto está -introduzco el resto en mi boca -muy bueno -bebo un sorbo de café, el azúcar y la cafeína ya se siente en mi cuerpo, mi mente se despeja y muchas preguntas llegan junto a la claridad.

-¿No puedo pasar a visitar a mi amiga? -responde al tiempo que coloca dos cucharitas de azúcar a su café y mojando uno de sus dedos con la lengua toma una pequeña migaja que luego introduce en su boca -¿ricas verdad?

Sonrío.

Mi "amiga" sigue siendo la misma de antes, un maniquí en busca de la perfección, con el deseo constante de detener el paso del tiempo, las arrugas y los kilos de más, claro que no quiero ser

hipócrita conmigo misma, ya que también intento combatir mis kilos de más y aunque el término menopausia aún me suena a mala palabra, acepto mis años y los celebro como lo que son... años de vida, y considero que debe ser algo bueno, y teniendo en cuenta la enfermedad que Clara vivió por años, más que nadie debería de disfrutar de los placeres mundanos como nadie.

-Hace un momento hablé con Derek, y al parecer piensa ir a la cena de hoy con tu amiga -informa Clara mientras da otro pequeño sorbo a su café y luego discretamente seca la comisura de sus labios con la servilleta -es por esa razón que necesito de tu ayuda.

En ese instante varias cosas pasan por mi mente ¿Diana pasó la noche en lo de Derek? ¿Ambos irán a la cena navideña de la mansión Graham? y la más desconcertante... ¿mi ayuda para qué?

-No entiendo en qué puedo ser útil Clara, creo que Derek es lo suficientemente grande como para tomar sus propias decisiones... ¿no lo crees? —sonríó mientras embisto una segunda medialuna —creo que no entiendo en que puedo ser útil —realizo un movimiento de hombros indicando despreocupadamente desconcierto.

—Bueno Susan, por lo que tengo entendido, tú y esa... —se toma unos segundos para pensar el calificativo que utilizará para mencionar a Diana —chica —completa con algo de desprecio —son cercanas, y me gustaría que ella esté al tanto que no es la persona indicada para mi hijo «Persona indicada» repite mi mente... ¿persona indicada?

Respiro hondo, dejo la taza en la mesa y cuadrando mis hombros completo:

—¡La felicidad de Derek no es suficiente motivo de aceptación para una madre?

—No Su —Clara también se endereza, y jugueteando con la taza remata —una madre sabe lo que es bueno y lo que no para un hijo, claro que al no haber tenido hijos es algo que desconoces, pero como madre te puedo asegurar que...

—Diana —completo de mala manera.

—...Sí ella, que Diana no es mujer para Derek, aún mantengo la esperanza que Olivia recapacite y vuelva a formar parte de la familia, es algo que siempre hablamos con Samuel —remata y las varias puñaladas que dejó con su discursillo sangran y duelen demasiado... el tema de la maternidad frustrada y lo suyo con Samuel, algo que claramente sigue y que mi amigo se encarga de negar día a día «mentiroso Samuel Graham» —Es una pena que no hayas podido tener un bebe Susan —«bang» y el disparo de gracia llegó.

—Uno no puede añorar lo que nunca tuvo —mis ojos son hielo, dos pequeños, e inexpresivos témpanos que la observan fijamente —aunque teníamos planes, Max murió repentinamente como bien lo sabes, arrebatando con su partida esa idea. Pero dejando de lado mi desdicha, creo que la felicidad de Derek es suficiente móvil para aceptar su decisión, claro que al no ser madre como tú, no puedo hablar con propiedad, pero desde el lado del amor, haría lo que sea para que alguien a quien quiero sea feliz —me pongo de pie, y Clara hace lo mismo —ahora si me disculpas, debo

tomar una ducha antes de hacer unas compras.

—Claro Su, entiendo —agrega con una falsa sonrisa en su estirado rostro.

—Gracias por tu visita —mi falsedad es directamente proporcional a la ira que tengo en este momento —que se repita pronto.

Clara sonríe mientras ambas caminamos hasta la puerta y en un momento en que bajo la guardia soy sorprendida con su invitaci3n para ir a cenar hoy a su casa, como tantas veces ocurri3 y en ese descuido confirmo mi asistencia con un desfachatado "*all  estar  amiga*" y aunque me arrepiento en el acto ya es tarde, nobleza obliga, y dejando de lado los cruces que tenemos, su invitaci3n no deja de ser con buenas intenciones. Al abrir la puerta de entrada la presencia de Samuel nos sorprende a ambas, pero si alguien se asust3 más que otros sin lugar a dudas, ese fue él... amante-esposa  cart3n lleno!

Clara saluda a Samuel con un casto beso en los labios antes de abandonar mi hogar e indicar que a las ocho me espera a cenar, Samuel ingresa, cierra la puerta y su desconcierto es algo maravilloso de ver.

— La mujer que acaba de salir era...?

—Tu esposa —respondo, mientras volteo y camino a la cocina por mi segunda taza de café, hoy mi apetito ha vuelto y afortunadamente el malestar no — caf ? —pregunto sintiendo a Samuel entrar detrás de mí.

—Por favor, uno extra grande, con mucha azúcar y algo de alcohol -sonríe mientras toma asiento y masajea su rostro con cansancio - qu  hacía ella aquí cariño?

-Vino a invitarme a la cena navideña que la familia Graham dar  para celebrar junto a su familia y amigos -le entrego su café y mientras lo toma sus dedos rozan los míos intencionalmente, nuestros miradas se encuentran y aunque sigo molesta el azul de los suyos me puede, siempre lo hizo y posiblemente lo har .

- Ir s?

-No me lo perdería por nada en el mundo querido Sam.

Y así fue, s3lo que con un pequeño, inesperado y picante agregado, ya que ni bien Samuel abandon3 mi departamento, y llevada por los celos de saber que lo suyo con Clara continúa, es que tomo mi computador portátil y buscando un rubro totalmente nuevo para mí, a los pocos minutos y con varios miles de d3lares menos me hago de lo que necesito para lucir en la gran y elegante cena navideña.

La tarde transcurre entre llamados de auxilio de Diana, siestas varias y compras de último momento. Finalmente decido comenzar con el apronte para que mi apagada alma brille como nunca, ducha, crema en el cuerpo, mi vieja y amada faja recoge abdomen descontrolado, maquillaje, ondas y vestido despampanante. Siete y treinta tal c3mo habíamos quedado bajo a la recepci3n de mi edificio con el coraz3n en la boca, finalmente mis ojos lo ven y admito que mi

respiración se entrecorta al verlo.

-Hola -saludo con una sonrisa en el rostro.

-Susan... es un placer conocerte -responde el impresionante espécimen masculino que elegantemente vestido aguarda por mí -soy José -estrechamos nuestras manos y es hora del show, gentilmente coloca su brazo y con nervios en el estómago pero una amplia sonrisa en el rostro partimos.

En la mansión Graham todo es esplendor y risas.

Grandes antorchas decoran la entrada del jardín, mientras los camareros cargan bandejas con burbujeantes copas con diferentes bebidas, mientras la música ameniza la prometedor velada, bueno, admito que todo se ve sumamente prometedor hasta el momento en que llegamos con José, mejor dicho, hasta que Samuel me ve tomada del brazo de mi acompañante, ambos lucimos elegantes y como perfectos actores con una fingida sonrisa de amor pintadas en nuestro rostro.

Clara se ve hermosa y junto a su esposo son los anfitriones perfectos, y creo que ambos son tan buenos actores como nosotros, ya que ambos agradecen nuestra presencia, aunque intuyo Samuel se encuentre sufriendo un feroz ataque de gastritis por su intensa mirada que quema y derrite.

—Es un placer conocerte José —pronuncia apretando sus dientes cuando lo saluda y puedo notar que presiona mi mano con mayor fuerza de la necesaria —Susan, gracias por venir, por favor, pónganse cómodos —agrega centrando su atención en los invitados que se encuentran detrás de nosotros, feliz por haber logrado el cometido, aunque igual de nerviosa que si hubiera venido sola ingresamos tomados de la mano, cómo la feliz pareja que aparentamos ser.

Diana ya se encuentra en la mansión, y por su hermoso atuendo, puedo intuir que Derek Graham tuvo algo que ver en la elección, el alivio en su rostro al verme es notorio, aunque el desconcierto con el que observa a José también.

«*Luego te cuento*» muevo mis labios intentando calmarla, afortunadamente me entiende, ya que con una sonrisa de lado y mientras viene a mi encuentro, eleva una de sus cejas, sonrío y a modo de brindis eleva su copa y ambas brindamos, la siguiente media hora me dedico a saludar a los conocidos que allí se encuentran, y a la linda familia de Clara, bueno, a sus lindos padres mejor dicho, ya que sus hermanas son un par de locas arpías que poco valen, rostros cargados de botox mal aplicado, ropa de diseñador que con seguridad no pueden costear, y no dudo que todos sus caprichos narcisistas salgan de la cuenta bancaria de Samuel.

-Familia, amigos... -la profunda voz de Samuel capta mi atención, y al ver que se encuentra a punto de regalarnos algunas palabras, tomo mi copa y volteo hasta que por una fracción de segundos nuestras miradas se cruzan, y por el calor que siento en mi rostro puedo intuir que me he sonrojado -la vida nos encuentra un año más reunidos, y ojalá que así sigamos por muchos años más, deseo que la salud, el amor y la felicidad abunden en vuestras vidas y que a media noche todos tengamos una persona especial que besar -nuevamente me mira a los ojos, antes de levantar

su copa y brindar -¡salud!

-¡Salud! -respondemos todos a coro, y nuevamente debo tragar el nudo de emociones que se forma en mi garganta cuando el hombre que amo nos regala tan bellas palabras, y disimuladamente aclaro las lágrimas de mis ojos para evitar quedar cómo una tonta frente a todos.

Nelly me saluda con entusiasmo y nuevamente pregunta cuándo seré parte de la familia, con seguridad sepa que lo de su hija y su esposo terminó ya hace tiempo y nada podrá solucionar lo irreparable.

La cena es deliciosa, y antes de las doce, la hora dónde todos besamos a nuestros amores, abrazamos a nuestros seres queridos e intercambiamos obsequios «*claramente no cuento con ninguna de las tres*» y llevada por la urgente necesidad de ir a evacuar mi vejiga, es que decido abandonar mi aparente zona de confort que representa el encontrarme junto a mi falso novio, ingreso a la casa y luego de saludar al personal que se encuentra sirviendo la cena y atendiendo nuestras necesidades, aguardo fuera del baño de planta baja por varios minutos, tantos que temo no poder contenerme y hacerme pipí encima, decido subir a la primer planta y usar uno de los que se encuentra en el pasillo de los dormitorios familiares. Ingreso en el primero que encuentro disponible y una ola de recuerdos me invade de golpe, por un pequeño instante vuelvo a tener diez y ocho años, Teodoro «el padre de Sam» se encuentra cocinando en la planta baja, mientras bebe una copa de vino y todo huele a especias, vapores, música y amor, mientras tanto Samuel me da un recorrido por su casa, mi madre acababa de morir, y tanto Sam como su padre asumieron el rol de familia y no sólo estuvieron en cada uno de mis peores y tristes tramo de vida, también en los buenos, cumpleaños, cuando me comencé a trabajar en la empresa y en cada una de las decisiones buenas y malas que tomé. Teodoro Salomón Graham fue mi mentor y una de esas personas dignas de toda mi admiración.

Lavo mis manos y mientras las seco con una pequeña toalla que presenta las iniciales de los dueños de casa, observo mi rostro en el espejo y mientras ya puedo escuchar la cuenta regresiva que indica la llegada de la navidad, nuevamente mis fantasmas me acompañan, mamá, papá, Max, Teodoro... todos.

Diez... nueve...

Decido que lo mejor será volver a la fiesta, y aunque no sepa ni el apellido de mi acompañante, fingiré alegría y posiblemente lo bese si la situación lo amerita. Retoco mi labial, reacomodo mis senos y poniendo de todo mi coraje, con decisión abro la puerta cuando la cuenta regresiva continúa con siete... seis... con fuerza abandono el baño y al hacerlo choco con fuerza contra algo, bueno, mejor dicho contra alguien.

-¿Juegas conmigo Susan?... ¿te divierte jugar con mis sentimientos cómo lo hiciste con los demás? -los reproches de Samuel llegan al mismo tiempo en que sus brazos rodean mi cintura aproximando mi cuerpo al suyo, tanto que puedo sentir el latido de su desbocado corazón contra

mi pecho.

-Suéltame Samuel.

-Tú... eres mía -respira hondo -eres mía aunque estés con él -agrega mientras posa una de sus manos en mi espalda baja, la otra en mi nuca y atrayéndome con ímpetu hasta él, sus labios separan la escasa distancia que nos separan -te amo Vikinga y si no dejas al modelito hoy mismo juro por Dios y Satanás que lo sacaré a patadas de mi casa.

Un beso cálido, intenso, completamente desubicado y desarmador, sobre todo cuando una de las puertas se abre y Diana junto a Derek nos encuentran literalmente con las manos en la masa. Ambos salen, y mientras Diana se ve sorprendida, Derek en cambio pasa despreocupadamente, y dándole la mano a mi amiga, sigue de largo dando un cariñoso:

—*Feliz Navidad papa* —con Sam nos separamos de golpe, y mientras limpia el rouge que mi labial dejó plasmado en sus labios, Derek me observa y guiñando un ojo agrega —*Susan* —y a pesar de que Derek conoce nuestra historia no dejo de sentirme apenada.

«Mierda»

Samuel me observa risueño, y mientras la cuenta regresiva continua... 3... 2... sus brazos vuelven a tomarme con fuerza, aunque esta vez no hago el más mínimo esfuerzo para zafarme, ya que cuando la cuenta llegó a 1... fui yo quien tomó su cabello con mis manos, y posando mis labios en los suyos susurré:

-Feliz navidad Samuel Graham.

-Feliz navidad Vikinga, y por favor, si no es mucha molestia, me gustaría que el galancito que trajiste a mí casa se marche cariño... ¿lo haces tú o lo hago yo? -protesta.

-Sácalo de tú casa Samuel -agrego con ironía remarcando el "tú" mientras me separo y reacomodando mi vestido comienzo a caminar por el pasillo rumbo a las escaleras, aunque antes de bajar freno y dando una media vuelta remato... -así es como se manejan las cosas entre nosotros cariño, de forma poco ortodoxa, ocultándonos en las sombras de lo clandestino, con tantas mentiras que ya no sabemos cuáles momentos son reales y cuales falsas.

-Esto no quedará así Susan.

-Adiós Sam -y llevada por el despecho, con coquetería agrego -por favor, ve con tu esposa, no querrás estar en boca de todos -y con el corazón latiendo a mil por horas bajo lo más rápido que puedo a la seguridad del jardín.

La fiesta se encuentra a punto de terminar, y aprovechando la distracción de la familia con la llegada de la ex esposa de Derek decido que es momento de marcharnos, Diana viene con nosotros y por la tristeza que tiñe su rostro puedo intuir que Derek Graham ya ha cautivado el corazón de la dulce y tierna Diana.

El veinticinco lo pasamos en la casa de los padres de John y solamente hablo con Samuel una vez por teléfono, luego de eso apago mi teléfono móvil y poniendo de todo mi autocontrol para

controlar el malestar físico, logro almorzar y pasar parte de la tarde con la bella familia de mi joven y simpático amigo. A eso de las seis de la tarde decido que es el momento de regresar, y luego de abrazar y besar a todos, y prometerle a su madre que vendré a cenar muy pronto abandono la casa, para recluirme en la hermosa paz que brinda mi hogar.



La amplia sala de juntas se encuentra a tope, y por más que he hablado cientos de veces en público, hoy especialmente me encuentro ansioso y con los nervios a mil, mataría por un cigarrillo y un whisky y eso que aún no es medio día. Pero bueno... cómo siempre dijo la mujer que amo, las tormentas dan vida también, y eso justamente es lo que está por acontecer en la empresa en este momento.

Una furiosa tormenta de verano.

Al parecer la cena navideña de la empresa se ha vuelto una especie de película universitaria americana, ya que dos jóvenes contadoras actuaron de forma nefasta con Diana, la joven y hermosa mujer que captó la atención de mi hijo hace un tiempo, llevándola al límite de beber de más y renunciar frente a todos y llamar cerdo a Derek, algo con lo que tanto Ricardo como Nicolai no hemos dejado de bromear en el grupo de WhatsApp que compartimos padres e hijos.

Ajusto mi corbata en el espejo que se encuentra dentro de mi baño privado, cuando escucho que la puerta de la oficina se abre de golpe, y la voz de Derek llamándome denota lo ansioso que se encuentra, salgo y al ver la expresión de su rostro puedo intuir que algo trama y con seguridad nada bueno.

-Tengo un tesoro entre manos padre -pronuncia con humor al mostrar un pendrive con maldad.

-¿Acaso Daniel Müller habló contigo hijo y ahora cuentas con acusatorias pruebas? -junto a él apoyo mi mano en su hombro.

-Así es estimado Samuel, este pendrive es oro, tanto que puede que llegemos a resultar denunciados con las imágenes que aquí se ven.

-Puedo intuir que hoy traes la capa de superhéroe hijo, así que supongo me pondré la de villano, y si el material tienes será de ayuda para tu relación con Diana, cuentas con todo mi apoyo.

No necesitamos palabras, ambos nos miramos y con una sonrisa en el rostro salimos de mi oficina, la empresa permanece en silencio, al parecer cada uno de nuestros colaboradores se encuentran aguardando por nosotros, y considerando la impuntualidad como algo negativo para todos, con seguridad ingresamos a la sala de juntas, y mientras caminamos por medio de las filas de asientos, puedo ubicar la presencia de Susan y Diana ubicadas como dos niñas rebeldes en la última fila, ideal para no ser vistas y para escapar rápido en caso de ser necesario.

«Necesitarás ese escape cariño» pienso con maldad cuando paso a su lado y ella mantiene la vista fija al frente.

Cómo era de esperar con nuestra presencia llega el silencio, y a pedido de Derek tomo la palabra, busco la mirada cómplice de Susan y al no encontrarla me enfado por un momento, aunque espero que esa desagradable sensación acabe lo más pronto posible, sobre todo luego de lo que tengo para decir.

—*Buenos días, antes que nada quiero agradecer a todos por acudir a esta reunión que mi hijo*

Derek citó -me tomo un minuto para observar a los presentes y cuando veo que cuento con el cien por ciento de la atención continuo —intentaré ser breve y en pocas palabras resumir el objeto de esta junta... Graham & Asociados es una gran compañía, y la mayoría de ustedes sabrán que mueve millones de dólares a diario, pero si hay algo por lo que quiero ser recordado, no es por el dinero que movemos en la bolsa de valores de Nueva York, si no por lo humano de nuestro trato con los demás. Desde pequeño mi padre me inculcó a ser empático y respetuoso con todos, se encontraran por encima o por debajo de mí, sin importar su clase social, sus rasgos físicos o su orientación sexual... —algunos murmullos me hacen frenar, aunque sin mucha demora prosigo —pero al parecer hay personas que no piensan como nosotros y lamentablemente en la cena navideña, una de nuestras compañeras sufrió el robo de sus pertenencias, poniéndola en un lugar sumamente incómodo, detalle para nada menor, y el que obviamente no podemos tolerar, muchos podrán pensar que no es justo la decisión que vamos a tomar, incluso llegarán a pensar cosas que no son, pero querida familia de Graham & Asociados, con una mano en el corazón les pido se pregunten... ¿jamás se dejaron llevar por la pasión? Porque renunciar en público, para mi humilde opinión es de valientes —murmullos —¿jamás tuvieron un arrebato que los hizo actuar sin pensar en las consecuencias?

Porque permítanme decirles que yo sí, y ambas veces fueron las mejores cosas que pasaron en mi vida —observo a Derek y ambos sonreímos con cariño —una eres tú querido Derek, luz de mis ojos, te has convertido en un hombre y no puedo evitar verme reflejado en ti, solo te pido una cosa hijo mío... no cometas los mismos errores que yo —Derek niega mientras una limpia sonrisa se forma en su rostro y cuando —la otra de las locuras que cometí y de la que jamás me arrepentiría eres tú Susan.

Y aunque mi comportamiento fue algo suicida, más conociendo a la Vikinga como lo hago, no me importó en lo más mínimo blanquear nuestra relación de la forma como lo hice, frente a todos los presentes, no sin antes haberlo hablado con Clara, dejando todos los temas claros y acordando una separación en buenos términos considerando que Derek merece unos padres que no vivan en una guerra constante, y que luego de muchos, demasiados años de mentiras logren sentir, decir y hacer lo que deseen de una vez por todas. Finalmente llegó el momento de no dilatar más lo inevitable y comencemos de una buena vez lo que debió de ser hace mucho, claro que la reacción de Susan era algo esperable, pero pienso que si no lo hacía de esta forma no lo haríamos más, ya que jamás sería "el momento perfecto" para comenzar lo nuestro. Sin un rumbo definido conduzco por las transitadas calles, -Creo que eres consciente que no puedes escapar para siempre Susan, ¿o nuevamente me dejarás y tomarás un avión rumbo al Vaticano o a algún lugar remoto de Asia?

-No... no... no debiste de hacer eso Samuel -gruñe Susan por teléfono -no era el momento, no era el lugar...

-¿Cuándo sería el momento correcto cariño? Vamos ¡dímelo!

-No lo sé -responde exhalando el aire de sus pulmones -pero considero que frente a una platea de compañeros de trabajo no es lo algo que esperaba... por favor, necesito aire, en este momento me encuentro demasiado molesta para verte, por favor, aunque no sea tu estilo, dame tiempo y no te aparezcas por mi casa -ahora tengo una llamada en espera, debo colgar.

-Eres una cobarde Vikinga -intento provocarla solo que no funciona, y a cambio recibo un resignado...

-Lo soy -antes de interrumpir la llamada.



Dejo los zapatos a un lado de la puerta de entrada y las llaves en la mesita del recibidor, me encuentro enojada con Samuel, avergonzada con mis compañeros y deprimida por encontrarme sin trabajo, ya que obviamente no podré continuar en Graham & Asociados luego que el jefe admitiera frente a cientos de personas mantener una relación extramatrimonial con una de sus subordinadas... ¡te mataré Samuel Graham! necesito un baño con sales, un cigarrillo y algo de música. Al parecer Felipe llegará de visita junto a su novio dentro de dos días, y a pesar de que nada nos une, insistió en que nos viéramos y creo que será algo bueno, un café con dos psicoanalistas, el cual fue mi esposo hasta hace un tiempo, algo bueno teniendo en cuenta los nefastos días que estoy viviendo.

Lanzo las muchas bolsas que traigo conmigo, zapatos, carteras, dos vestidos que aunque son de mi talla no cierran, pero con la promesa de bajar de peso los compro de todas formas, y el broche final, un hermoso brazalete de oro con lindos detalles de dibujos el cual costó tanto que me avergüenza recordarlo, pero que calza perfecto en mi muñeca, y aunque no debí comprarlo, ni buscar gratificación instantánea en objetos materiales, lo hice... no es la primera vez, probablemente tampoco la última, que el enojo me lleva a endeudar mi tarjeta de crédito a niveles poco antes vistos y teniendo en cuenta que soy una desempleada considero mi acto como algo tonto y exagerado.

A las ocho y treinta llego a casa, demasiado temprano para dormir, y tarde como para aceptar salir con Diana y John quienes no dejaron de llamarme para saber de mi estado anímico en las últimas horas, con ansiedad de algo dulce decido ir al supermercado 24 horas que se encuentra frente a mi edificio por algún placer prohibido, antes de encerrarme en mi cueva de depresión una vez más.

Y digamos que los siguientes días transcurren de forma similar, evitar las llamadas de Samuel, comer desmedidamente, llorar como si no existiera un mañana, mirar películas románticas y usar ropa de indigente en mi estado de rebeldía de mujer deprimidamente desempleada.

Mi única salida formal «por llamarlo de alguna forma» fue concurrir a mi cita con el médico, y tras relatar los días pasados de stress que viví, además de tomar una muestra de sangre, orina, recetar vitaminas varias para el cansancio crónico que estoy viviendo, también me recetó ansiolíticos, los cuales no tomaré y cambiaré por una copa de buen Merlot.

Me deshago de mi ropa y coloco unos pantalones de pijama a rayas, también una camiseta algo desgastada de los Rolling Stones, un saco de hilo unas chanclas y rezando de no cruzarme con ningún vecino, teniendo en cuenta que es día de semana y en mi edificio viven personas que rondan un promedio de edad de ochenta años, eso no ocurrirá.

Una tableta de chocolate, bueno dos... a quién quiero engañar, coloco tres en mi canasta, también una botella de vino, mantequilla de maní, cigarrillos... que más, que más ¿tampones? ¿otro test de

embarazo? los que curiosamente se encuentran junto a los condones... ¿coincidencia? ¿casualidad? Nunca lo sabré, y sin saber bien la razón tomo una caja de cada uno antes de pagar y velozmente cruzo la calle, cuando al buscar las llaves de la entrada dentro de los bolsillos me doy cuenta que no la tengo.

«Bingo»

Mierda, mierda, ¡mierda! Y lo peor de todo es que no sé si me preocupa más el haber quedado fuera de mi propia casa, o encontrarme vestida como me encuentro.

-¿Necesitas ayuda? -y aunque muchos años hayan pasado, la musicalidad de su voz me arrastró de golpe a mis jóvenes diez y ocho años.

-¿Alessandro?

-¿Eres tú Vikinga? -al voltear la sorpresa de ver a quién en algún momento formó parte de mi grupo de amigos me sorprende y alegra en partes iguales.

-Hola -chillo mientras ambos nos fundimos en un caluroso abrazo.

-*Carina e sensuale come sempre mia cara* -agrega luego que me separe algunos centímetros de su cuerpo y sonriente recitara palabras que no logro entender.

-Amigo -recito -¡no puedo creer que seas tú! -sonríe ante la emoción de tantos recuerdos que llegan a mi mente -te invitaría una copa en casa, pero aquí me tienes -sonríe mientras señalo mi atuendo y la puerta de entrada -al parecer hoy dormiré afuera -ambos sonreímos y al parecer la suerte se encuentra de mi lado, cuando una pareja de vecinos, elegantemente vestidos abren la puerta y con una expresión de «¿vivirá aquí o será una indigente?» permiten que ingrese a la entrada de mi edificio -¿vienes?

-No tengo ningún plan -eleva sus hombros mientras introduce las manos dentro de los bolsillos de su pantalón.

-Excelente ¡vamos!

-Y... ¿qué ha sido de tu vida amigo? ¿a qué te dedicas? -Pregunto mientras las puertas del ascensor se cierran.

-Drogas -responde con naturalidad.

-Ohh -respondo -¿industria farmacéutica?

-Algo por el estilo.

-¡Excelente! Luego me lo contarás todo, indico mientras rezo que la llave se encuentre en la cerradura del lado de afuera, afortunadamente así es y finalmente puedo regresar a la seguridad de mi solitaria cueva con mi botín de alcohol, dulces y demás petates.

Entramos y puedo ver como Alessandro sonrío de lado al ver el tamaño de mi hogar.

-Lindo y muy grande -agrega mientras retira su camisa de jean y quedando con una informal camiseta camina hasta el ventanal para contemplar la vista, se lo ve cansado y meditabundo -te ha ido bien Vikinga.

-Bueno, trabajo mucho y este departamento no me pertenece, bueno, al menos no en su totalidad, la mitad es de mi ex esposo.

-Oh... ¿acabaron en buenos términos?

-Podría decirse... -respondo desde la cocina mientras descorcho la botella de vino que acabo de comprar.

-"¿Podría decirse?" -repite desde la entrada de la cocina y al no escucharlo venir me sobresalto con su cercanía. Le entrego su copa, y mientras brindamos agregó:

-Bueno, teniendo en cuenta que lo encontré en la cama con otra persona -muevo mi cabeza de un lado al otro y sonriendo completo -acabamos en buenos términos.

-Eres una de las mujeres más hermosas que jamás haya visto Susan, el hombre que durmió con otra mujer pudiendo tenerte es un estúpido digno de pena.

-Gracias por el cumplido amigo, pero no fue una mujer con quién encontré a mi esposo.

-Lo encontraste con un...

-Correcto -completo entre risas -¿tienes hambre? -pregunto cuando mi estómago ruge ante el sutil aroma que desprende el vino «eso es nuevo» pienso mientras sin beber ni una gota, dejo la copa a un lado. De forma algo atrevida Alessandro comienza a vaciar mi bolsa de compras, y mientras deja los compulsivos y diversos artículos que adquirí en el supermercado, observa la caja de condones y con una pícaro sonrisa los deja sobre la mesa, luego saca las tabletas de chocolate y al encontrar el test de embarazo eleva una ceja y sin rodeos pregunta si me encuentro embarazada...

-No -respondo algo cortante -menopausia temprana -y no sé cuál de las dos cosas me asusta más.

-Ve Susan -Alessandro coloca el test entre mis manos y tomándome por los hombros agrega: - vamos amiga, no temas, quizás el destino quiso que yo estuviera aquí para apoyarte -eleva sus hombros, y aunque todo mi instinto de mujer adulta, independiente y sensata me indica que espere, la ansiedad puede conmigo y aunque noto como el aire se espesa y la piel de mi nuca se eriza de golpe, camino con la pequeña caja hasta el baño que se encuentra en mi recámara, cierro la puerta con pasador, y sin mucho rodeo abro la caja, observo el pequeño artilugio y sin pensarlo mucho retiro el capuchón, bajo mis calzones y orino en él, nuevamente lo cubro con su tapa y mientras aguardo el resultado observo mi rostro en el espejo... mis ojeras dicen presente, y aunque mantengo algo de maquillaje me veo cansada y demacrada.

«Terapia hormonal Susan» las palabras de mi ginecólogo llegan a mi mente y aunque era algo que esperaba un poco más adelante, no creo poder soportar los sudores, mareos y bajones de presión por mucho tiempo más.

-¿Te encuentras bien Vikinga? -al parecer Alessandro se encuentra en mi dormitorio, y aunque no me encuentro del todo cómoda con tanta confianza, una parte de mí me indica que me relaje, que después de todo, varios años fue parte de mi grupo más cercano y aunque no nos hemos visto por mucho tiempo, y a pesar de que abandonó a Clara embarazada de Derek ni bien supo de su

existencia, no es un asunto del cual deba hacerme cargo y no deja de ser una persona de bien.

-Bien sí -abro la puerta y mientras abandono el baño me encuentro con su rostro de golpe, sus ojos rojizos y su barba crecida desprolijamente me indican que no han sido sus mejores años.

-¿Y bien? -pregunta con seriedad -¿tú y Samuel serán padres finalmente? -y es entonces que un escalofrío recorre mi columna vertebral «¿Cómo sabe de lo mío y Samuel?»

-Samuel se casó con Clara cuando tu regresaste a Italia -comento mientras me alejo varios metros y observo como el italiano ingresa sin permiso al baño y sacando su teléfono móvil del bolsillo de su viejo pantalón toma una fotografía -¡Alessandro! -grito cuando el temor me invade y la necesidad de llamar a Samuel o a la policía me apetece más que nunca. Velozmente camino hasta la sala, y tomando el teléfono marco al 911 cuando un fuerte dolor en mi cabeza nubla mi visión.

La imagen de la alfombra del living, las patas de la mesa y los desgastados zapatos de Alessandro es lo último que recuerdo, además de un fuerte golpe en la puerta de entrada.

-La tenemos -ahora falta traer al pez grande -por un minuto pienso que todo terminó, hasta que un aterrador:

-Dobbiamo ucciderlo, non negozierà -antes que el más intenso dolor de cabeza me trasladara al más profundo y solitario silencio.



Capítulo 7 -- *Cosa Nostra.*

Derek me habla de la reunión que tuvo esta tarde y mientras lo damos todo en las cintas de correr del gimnasio, una vez más discutimos por el tema de Olivia, su inesperada y reciente paternidad, y la relación que está comenzando con Diana.

-¿Olivia firmó todos los documentos?

-Eso es asunto mío papá... por favor papá -bebe un sorbo de agua -

-Lo sé Derek, pero por un momento ponte en mi lugar.

-Lo hago, y te entiendo, pero puedes estar tranquilo, de que ya no me encuentro enamorado de ella.

-¿Y cómo puedes estar tan seguro de eso hijo? ¿quién puede asegurar que la próxima vez que la veas no caigas rendido a sus pies como cuando te flechó en la universidad?

-Simplemente lo sé... -responde con una sonrisa de lado -el pequeño Sam me ha hecho entender que todo ocurre por algo, él le dio un sentido a mi vida, yo... yo lo amo papá, cómo si lo hubiera visto nacer y hubiera seguido cada ecografía de su embarazo ¿sí me entiendes verdad?

-No podría no hacerlo hijo -sonríó.

-Porque padre no es quién engendra, madre o padre es quién da amor, quién te lleva a la escuela, cuida de ti y se encuentra corriendo en la cinta a tu lado, sudando como un cerdo en navidad.

-Eres un cretino hijo mío ¡pero así es! -ambos reímos y volteo para observar su rostro mientras ríe a carcajadas -es tu secretaria.

-Bueno, digamos que la rebelde señorita Wolf ha sido de gran ayuda -vuelve a reír -no sólo asumió el rol de madre de mi pequeño, ella también me mantiene...

-Embobado -respondo.

-Ocupado -corrige, cuando el mensaje de un número desconocido llega a mi teléfono, y sin saber bien la razón detengo la maquina en la cual corría, y el peor de los escalofríos, la ira más profunda y el temor más aterrador llegan de golpe a mi pecho, una foto de él, de mi ex amigo, padre biológico de mi hijo, y quien me chantajeó de la peor forma llega hasta mí cuando menos lo esperaba, no sólo eso, Susan se ve de fondo desprotegida y el dolor en el pecho me bloquea, al ver mi expresión Derek salta de su cinta y al llegar junto a mí toma el teléfono entre sus manos e ignorando todo lo ocurrido no hace tanto tiempo atrás pregunta:

-¿Quién es papá? ¿qué está ocurriendo?

-Llama a seguridad Derek -el aire me falta de golpe -envíalos a lo de Susan con urgencia.

-¿Es él? -de fondo escucho los gritos de mi hijo dando órdenes -¿es el hombre que te chantajeó papá?

-Así es -el seguridad de mi hijo junto a varios de nuestros hombres ingresan al gimnasio, y dando breves explicaciones salimos a la caza de la peor carroña que jamás haya conocido, y una vez más

me arrepiento por no haber puesto un punto final a su vida cuando debí, y dejar tantas estupideces de que yo no soy así, que esta no es la forma de manejar las cosas, y tomar el asunto como un negocio más, realizando una transacción con un intermediario con poca reputación y mi abogado quien quedó con tantas dudas que decidió seguir mis órdenes sin tantas preguntas.

Derek sube al volante, yo lo hago en el asiento del acompañante, y mientras varios coches vienen con nosotros, decido si es buena idea llamar a la policía o no, después de todo, Alessandro no maneja las cosas de esa forma.

Y aunque sé que es en vano marco al número de Susan, rezando que todo sea un mal sueño, una pesadilla de la cual pronto despertaré sin que nadie salga herido, sólo que no ocurre, ya que mi ex amigo responde su teléfono con su apesadumado acento italiano, y algo burlón saluda...

-Amigo mío, lamento tener que ser yo quien responda el teléfono de la Vikinga, pero ella...

—¿Ella qué maldita basura? ¡juro por Di os que si le haces algo malo te mataré!

—Amigo —canturrea —jurar por Dios no es algo bueno, además, y por ahora, tanto Susan como el bebé encuentran a salvo.

—¿Bebé?

Alessandro ríe con fuerza, y el sonido sólo me produce escalofríos.

«Susan se encuentra embarazada»

-Si ignorabas su estado, prometo que yo no soy el padre del bambino en esta ocasión querido Sam ¿lo serás tú o el chico con el que la Vikinga pasó navidad? -la impotencia de saber que hemos sido vigilados por la mafia es aterrador, mi hijo, mi nieto, Susan... todos los que amo a merced de la basura que alguna vez consideré amigo. No respondo, tan sólo respiro intentando ganar tiempo y llegar al departamento lo antes posible -¿cuánto Alessandro?

-Resulta que el costo de vida ya no es el mismo de antes y...

-¿Cuánto? -repito pausadamente.

-Cincuenta millones.

-No tengo esa cantidad Alessandro, quizás ya deberías saberlo, sobre todo si tenemos en cuenta que has seguido cada uno de mis movimientos "amigo"

-Oh Sam... claro que tú no cuentas con ese dinero, pero tus inversores sí.

-No robaré a nadie, si quieres puedes tomar todo lo que me pertenece, llévatelo todo, ¡pero deja a mi familia en paz!

-¿Todo?

-Todo lo material.

-¿Cómo se encuentra Clara? -Derek respira hondo cuando escucha sus palabras salir por el altavoz del coche -¿y su hijo? -apoyo mi mano sobre su rodilla intentando calmarlo, no lo logro.

-Su hijo se encuentra bien Alessandro, gracias por preguntar, y mi madre también.

-Veo que eres fiel al hombre que te crio hijo.

-Solo tengo un padre estimado, y se encuentra junto a mí en este momento, pero hablemos de lo importante, necesitamos dos horas para reunir el dinero que usted necesita, antes de entregarlo necesitamos una prueba de vida, necesitamos saber que Susan se encuentra bien.

-Oh Derek... qué placer es hacer negocios con alguien como tú, en el siguiente llamado tendrás tu prueba de vida querido hijo, también indicaciones para hacernos del dinero.

-Esperaremos el llamado Alessandro -Derek interrumpe la llamada bajo mi atónita mirada, y con una asombrosa calma habla nuevamente con su seguridad -es hora de llamar a Beta, dale una breve descripción y ubicación, sabrá que hacer ¡y date prisa!

-Susan está embarazada.

-¡Papá! -amonesta Derek ¿y cuándo pensabas decírmelo?

Camino dos pasos intentando calmar mi respiración, cuando volteo y desordenando mi cabello con ambas manos respondo:

-Acabo de enterarme.

Derek posa sus manos en mis hombros, y con la seguridad que lo caracteriza informa... -¡Vamos! Susan y mi hermanito nos necesitan.



Una cachetada me trae nuevamente al presente y lo que por un segundo pareció ser un mal sueño resulta que no.

Mis manos se encuentran amarradas detrás de mi espalda, mi nuca duele demasiado, y por las manchas de sangre que tengo en mi abrigo puedo darme cuenta que el golpe fue más fuerte de lo que molesta.

Desconcertada observo mi entorno y a lo lejos, justo en la entrada de mi cocina Alessandro conversa con un obeso hombre calvo, quien bebe whisky de la botella directamente, el recuerdo de los pasados minutos, horas o días «vaya uno a saber» intento mover mis manos y es en vano, las bandas plásticas cortan mi piel y la idea de encontrarme secuestrada por el padre biológico del hijo de mi amigo, amante y amor de mi vida me parece patético.

-¿Alessandro? -llamo «no demuestres miedo Susan, sé valiente, de los cobardes nadie ha escrito nada, por favor Susan Williams, endereza tu espalda, ponte firme y ve por ellos, tu vida está en juego y si vas a morir será en la camilla de un quirófano con noventa años, haciéndome una última aplicación de botox y no en manos de la mafia italiana» -¿Alessandro! -grito -¿acaso alguien puede traerme un vaso con agua?

-Vikinga... al fin despertó mi bella durmiente -lentamente camina hasta mí, y poniéndose de pie a un lado acaricia mi frente, por el dolor puedo intuir que también sufrí un fuerte golpe allí, muevo mi rostro intentando zafarme de su caricia.

-Creo necesitarás hielo cariño.

-Y tijeras tal vez... -elevo mi rostro para mirarlo a los ojos -¿necesitas dinero amigo? -acudo a nuestros años de relación, buscando una pequeña fibra de piedad, que aunque sé carece, no pierdo nada intentando dilatar la inminente posibilidad de morir con una bolsa envuelta en mi cabeza.

-Dinero, venganza... aunque básicamente dinero -sonríe, no es algo personal bella mujer, pero para atrapar a un gran tiburón blanco, debes usar buena carnada -acaricia mi mentón y aunque no bajo la mirada siento miedo.

-Mátame de una vez Alessandro ¡hazlo! Si aún queda un ápice de bondad en tu corazón mátame, yo te entregaré todo lo que quieres, conozco las claves bancarias, contraseñas y puedo darte lo que necesitas, pero no lo lastimes por favor -suplico sin poder contener las lágrimas por más tiempo -Samuel es un buen hombre y no merece un final así.

-Tú eres una perra estúpida, que ha pasado la vida enamorada de un hombre que no te eligió ¿acaso te das cuenta de lo patética que eres? -y sus palabras dolieron más que la cachetada que siguió.

-Uno tres tres seis cuatro doble cero, es una cuenta en Suiza, allí es dónde queremos el dinero perra -gruñe el obeso tipo mientras frota su entrepierna en mi hombro y aunque Alessandro lo amonesta con la mirada no hace nada para detenerlo, y aunque mi vida se encuentra en juego, no

logro contener mis palabras.

-Si no quitas tu sucia, pequeña y repugnante polla de mi hombro estúpido cerdo, ruega a todos tus dioses que jamás me libere de esta silla, porque si algo odio más que a los mafiosos, es a los malditos degenerados -ofendido por mi insulto el obeso sujeta con fuerza mi cabello hacia atrás y por más que temo intento ocultarlo tras una falsa sonrisa. Alessandro indica algo en italiano que no logro comprender y cuando menos lo espero mi ex amigo me toma por debajo del brazo y mientras intento mantener el equilibrio salimos de mi departamento directo a la parte trasera del edificio, justo donde un coche de vidrios negros aguarda con el motor encendido por nosotros.

-Nos vamos de paseo cara mia -informa mientras me arrastra y evita que caiga cuando una de mis chanclas se enreda en el camino y por poco yo también.

El cerdo degenerado sube junto al conductor, mientras Alessandro me arroja dentro del coche con brusquedad, mi mentón golpea contra el vidrio y a pesar de encontrarme inestable y algo mareada por el golpe, mi mente no deja de maquinarse una y otra vez un posible escape, rogando que años de películas y series de la mafia hayan servido de algo.

El sonido de la frenada de un coche hace que nuestro conductor se ponga en marcha de golpe, tanto, que nuevamente mi cuerpo se sacude de un lado al otro, y sin poder usar mis manos para sujetarme de algo o alguien, solo puedo afirmar mis piernas y mantener mis ojos cerrados rezando a quien sea de que todo acabe cuanto antes, y de ser posible si no es pedir mucho, conservar mi vida también.

Un disparo por parte del acompañante le indica a mi instinto de supervivencia que debo hacerme un ovillo para evitar un lindo y mortal orificio en mi frente, Alessandro se agazapa sobre el asiento, y sacando un arma del bolsillo de su pantalón también comienza a disparar, su teléfono suena.

-Amigo mío... no era necesario que trajeras a tu comitiva, yo sé que merezco eso y mucho más, pero recuerda que la Vikinga es más bien de perfil bajo ¿o no cariño? -pregunta, mientras elevando una de sus cejas aguarda a que hable por el teléfono que coloca frente a mí.

-¡No les des nada Samuel! -grito antes de recibir una bofetada, escupo el rostro de Alessandro y mientras la persecución continúa con fuerza, un brusco movimiento me hace quedar con el trasero apoyado justo contra la puerta, y a pesar de traer las manos amarradas logro sentir el pestillo y como de los cobardes nadie escribió y probablemente nadie escribirá nada, decido que las oportunidades de escapar serán pocas y las de morir muchas. Abro la puerta e intentando caer y rodar a la vez para evitar ser atropellada por uno de los coches de Graham que encabezan la persecución lo hago, y aunque la sensación es aterradora, sin muchas opciones lo hago, me lanzo fuera del vehículo en movimiento.

El golpe es más fuerte de lo que tenía en mente y mi rostro raspando el pavimento y luego la

maleza de la zona que circunda la carretera me indica que por el momento no moriré atropellada. Mi respiración es irregular, mis ojos se mantienen cerrados y por el dolor en mi brazo y hombro puedo intuir que algo se encuentra fuera de lugar.

Un auto frena de golpe, e intentando ponerme de pie para correr lejos de mis secuestradores, fallo y solo logro caer nuevamente de boca al suelo, mis pechos duelen, el suelo rocoso golpea mi piel, cuando unos fuertes, seguros y reconfortantes brazos me levantan y con desesperación me abrazan, mis ojos permanecen cerrados pero su aroma me reconforta y me indica que todo estará bien.

-Te tengo cariño, ambos se encuentran seguros.

«¿Ambos?» pienso cuando varios disparos me sobresaltan y despabilándome de golpe intento zafarme, aunque Samuel obliga a que me recline y cortando las amarras que sujetaban mis muñecas me deja en brazos de Derek.

-¡Papá no! -grita y yo automáticamente comienzo a llorar -¡no lo hagas papá! -por la desesperación en la voz de Derek puedo saber que nada bueno está por ocurrir.

-De rodillas... amigo -desconozco la voz de Samuel cuando apuntando con un arma la cabeza de Alessandro ordena se coloque de rodillas, varios hombres más llegan, y puedo reconocer cuando un gran hombre vestido impecablemente con un traje y gafas de sol negras sujeta al cerdo obeso con sus manos detrás de la cabeza -lleva a Susan al auto hijo.

-¡No! -chillo forcejeando por zafarme -¡tú no eres así Sam! No lo hagas por favor -Derek me obliga a ingresar a la camioneta que conduce y corroborando mi estado de ánimo agrega:

-Cuando hay una manzana podrida dentro del cajón hay que quitarla cuanto antes, de lo contrario pudrirá al resto.

Un disparo, luego otro y uno más me drenan la sangre y no puedo evitar comenzar a temblar, Derek me envuelve con su campera deportiva y me abraza mientras aguarda a que su padre regrese. No estoy segura si pasan segundos o años, pero finalmente Samuel sube al coche, al tiempo que Derek desciende, y saludando con la mano a un sujeto muy alto y calvo indica varias órdenes.

Samuel toma mi rostro con ambas manos como si nada hubiera ocurrido y mirándome a los ojos, con seriedad y un dejo de enojo increpa:

-¿Cuándo pensabas decírmelo?

-Mataste a un hombre Samuel -no puedo evitar el llanto.

-Saltaste de un auto en movimiento, ¿podrías haber muerto!

-Mataste a un hombre y me estás ¿cuestionando?

-Maté a dos hombres cariño, y no me siento orgulloso de eso, pero una manzana podrida...

-Pudrirá al resto del cajón -completo bajo la atónita mirada de Sam.

-Así es cariño -responde mientras sus ojos comienzan a llenarse de lágrimas y apoyando su

rostro en mi pecho, envuelve sus grandes brazos por mi cintura y al descansar una mano sobre mi vientre agrega...

-Creo que nunca tuve tanto miedo en la vida, pensar en que algo te pudiera haber pasado a ti o al bebé me estaba matando por dentro -apoyo mi mano sobre la suya y nuevamente algo no cierra «¿bebé?»

-¿De qué bebé hablas? ¿del pequeño Sam?

-Del nuestro Vikinga, parte del chantaje de Alessndro fue enviar la foto de un test con dos rayas, era tu departamento cariño y en el reflejo del espejo estabas tú...

-Mierda Samuel... esto no puede ser verdad -presiono mi frente con mi mano y nuevamente las lágrimas comienzan a correr por mi rostro, Sam se separa de mí y clavando sus molestos ojos va al grano.

-¿En algún momento sospechaste estar embarazada?

-Bueno, yo... yo...

-¡Responde Vikinga por favor! Deja de jugar con mis sentimientos de una maldita vez ¿seremos padres?

Suspiro y acaricio su hermoso rostro.

-No lo sé.

Capítulo 8 -- *Pasional*.

El auto se pone en marcha, Derek sube detrás del volante y su chofer junto a él, Samuel intercambia una mirada mediante el espejo del retrovisor con su hijo, y por la calma de todos puedo saber que la manzana podrida ya se encuentra fuera de nuestras vidas.

-Beta se encargará de todo, esta tarde saldrá un cargamento de aceite de oliva a Beirut y nuestros amigos tomarán sus vacaciones allí.

-¿No han quedado huellas?

-Trabajo limpio jefe -responde el chofer de Derek y yo desearía encontrarme dormida o desmayada en este momento para evitar saber más detalles de los necesarios. Mi hombro duele demasiado, también mi nuca y mi rostro arde.

-Cariño... debemos llevarte al médico, pero como podrás darte cuenta, vamos a tener que omitir varios detalles...

-Diré que me robaron cuando crucé al mini mercado que se encuentra frente a casa.

-¿Pagaste con efectivo o tarjeta? -pregunta Derek.

-Efectivo.

-Bien, nuestra gente se encuentra en tu departamento poniendo todo en orden para que la historia cierre, cuando regresabas del mercado dos sujetos en una motocicleta te robaron, solo buscaban dinero, por lo que salvo los golpes no se llevaron nada más.

-Entiendo -cierro los ojos y puedo sentir el brazo protector sobre mis hombros, y aunque duele me reconforta demasiado.

-Bueno Susan, lamento mucho todo lo que sucedió, y a pesar de la inseguridad que estamos viviendo en este tiempo, déjame decirte que fuiste muy afortunada... tus estudios sanguíneos se encuentran prontos y no sé si la noticia que te daré te pondrá feliz o no, pero...

-Estoy embarazada -completo, bajo la atenta y calma sonrisa de mi médico de cabecera, ese que dijo que estaba viviendo una menopausia precoz y recetó píldoras de varios colores para controlar mis cambios de humor -gracias -agrego a secas y por mi expresión puedo intuir que el facultativo sabe que será la última vez que me atenderá.

-Madre a los cuarenta y un años Samuel, simplemente esto es...

-Maravilloso -agrega -y para ser exactos serás madre a los cuarenta y dos Vikinga -remata con una sonrisa en el rostro y aunque intento lanzarle mi almohada por la cabeza el cabestrillo que mantiene mi hombro dislocado en su lugar lo dificulta y solo puedo reír por su sarcasmo y agradecer que a pesar de los golpes, caídas y cero cuidados el ser que crece dentro de mí se encuentra en perfecto estado.

La puerta de la habitación se abre de golpe y Diana, Derek, mi ex esposo Felipe y su novio ingresan con flores y algunos globos.

-¡Amiga! -Diana llega hasta mi lado, y cuando está a punto de lanzarse sobre mí, parece darse cuenta de mi estado y frena de golpe, toma mi mano entre las suyas y con lágrimas en los ojos besa mis nudillos -ojalá atrapen a los ladrones que te hicieron esto amiga, juro que si los tuviera frente a mí los atropellaría sin piedad -y mientras reímos con su furia, Samuel camina hasta colocarse junto a mí y sujetando mi mano toma la palabra.

-Bueno querida familia -observa a Derek y Diana -amigos -lo hace con Felipe y Joaquín -dejando de lado el susto que sufrió Susan y la fortuna de no sufrir daños más severos, con mucha alegría hemos recibido la noticia que Susan y yo seremos padres, cuando menos lo esperábamos, un pequeño ser decidió llegar a nuestras vidas para unirnos finalmente y cerrar un círculo que lleva -Samuel me mira y yo a él -muchos años inconcluso -reímos.

-Demasiados -agrego -y teniendo en cuenta lo hermosamente desordenada que es la vida, que hace que aquí nos encontramos, amigos, jefes, ex secretarias y amores fallidos -Felipe sonrío con ternura, que me gustaría saber si tú amiga mía, fiel y despistada Diana, y tú Felipe, quien me contuvo en uno de los momentos más difíciles de mi vida y apoyó cada una de mis decisiones, si les gustaría ser los padrinos de Teodoro.

Silencio.

-¿Es un niño? -chilla Diana y con Samuel asentimos a la vez, ya que mis "kilos de más" eran ni más ni menos que seis meses de embarazo.

-¿Puedes creerlo amiga?

-El nombre del abuelo -Derek con emoción llega hasta su padre y mientras ambos se funden en un caluroso abrazo yo no dejo de llorar.

-Sería un honor ser el padrino del pequeño que crece dentro de ti Su -responde Felipe con cariño, mientras seca una lágrima.

Cuando quedamos solos decido hacer una llamada más, esta vez a una persona muy especial, quién se encontró junto a mí desde que regresé de España y sin rencor asumió un bello rol maternal conmigo.

-Hola Ana.

-Querida... ya me tenías preocupada, te estuve llamando pero nadie respondió el teléfono de tu casa ni el móvil.

-Bueno, es que me robaron el teléfono cuando crucé al mercado y en este momento me encuentro en el sanatorio internada.

«Silencio»

-Pero no te asustes Ana, ya que tengo buenas noticias.

-Oh querida, no me hagas sufrir y cuéntame todo -su ternura, la misma que tenía Max me emociona y debo respirar hondo y tragar el nudo de emociones que esto trae consigo.

-Tendré un bebé Ana, y me preguntaba si te gustaría ser su abuela, claro que no debes sentirte

presionada, tan sólo si lo deseas, es un niño y se llamará Teodoro Graham.

-Niña... no puedes hacerte una idea de lo feliz que me pone esta noticia, Samuel es un buen hombre, y ya que nada me devolverá a mi amado Max, que mejor noticia que tú y Samuel tengan un bebé juntos.

-Gracias Ana -suspiro mientras seco mis lágrimas con el pañuelo que me entrega Diana.

-¡Seré abuela! -grita -cariño, debo contárselo a las chicas del bingo, todas presumiendo a sus nietos y finalmente yo también podré hacerlo, hablamos luego -grita emocionada.

-Claro -cuelgo y con una sonrisa en el rostro observo por el ventanal el leve movimiento de los árboles, y aunque siempre me consideré escéptica, puedo asegurar que mi ex esposo se encuentra sonriendo junto a mí, cuando la brisa abre la puerta su presencia se evapora y una sensación de paz invade mi corazón.



-Debes de tener paciencia, puede llevar horas, incluso días primo.

-¿Días Ricardo?

-Daniela estuvo diez y ocho horas de trabajo de parto.

-Susan me matará primo -abro y cierro mi mano la que se encuentra roja e hinchada de la presión que el amor de mi vida ejerció con cada contracción, a lo lejos puedo ver a Delfina, la joven y dulce ginecóloga que atiende a mi Vikinga y con una sonrisa nos indica que ella será llevada a cesárea.

-Gracias, gracias, gracias -Delfina Insaurralde sonríe.

-Considero absurdo e innecesario la proeza de un parto natural, cuando la madre no lo disfrutará como se debe, sabe qué señor Graham...

-Soy todo oídos doctora -respondo cuando mi sobrino llega con prisa hasta nosotros y entregando su mano a la doctora se presenta como el tío del bebé -creo que es hora de que se prepare para acompañar a su esposa a la sala de parto.

-Ella no es su esposa -interrumpe Nicolai, cuando Derek sale al ataque:

-Oh primo -pasa su brazo sobre sus hombros -creo que debemos hablar, porque tú no eres el único Graham desprolijo que en un viaje a Las Vegas te casas con la primer mujer tienes frente a ti.

-Joder tío -los ojos de Nicolai se abren de golpe y con mi primo Ricardo nos abrazamos y reímos mientras sigo a la mujer que traerá a mi niño al mundo.

Hola, mi nombre es Teodoro Graham Williams, peso tres kilos y medio y llegué a las vidas de mis padres para poner orden y evitar que mamá se case por cuarta vez y papá siga siendo un cobarde con temor al cambio.

Susan ríe mientras que con mi niño en brazos pongo en palabras lo que ambos sentimos.

-Eres un granuja Samuel Graham -protesta mientras que con dolor intenta incorporarse.

-Y tú eres la mujer más hermosa que haya visto en la vida cariño.

-Pero duermo con mi jefe.

Beso su frente mientras tomo asiento junto a ella, y el pequeño Teodoro toma el dedo de su madre con su pequeña manita.

-Afortunadamente cariño -observo embobado el perfecto rostro de mi bebé y no puedo evitar agradecer cada una de mis decisiones, buenas o malas todas llevaron a este hermoso desenlace, me encuentro casado con la mujer de la que estoy enamorado desde la universidad, soy padre de dos machitos y abuelo de uno más, cuento con una nuera que promete ser la media naranja de mi hijo mayor, y tío de un don Juan.

-Gracias vida -murmuro contra la frente de Susan, cuando en la televisión informan de la caída del dólar y mi Vikinga protesta.

Y aunque afortunadamente hay cosas que nunca cambian, saco el canal y colocando YouTube, más precisamente *A fuego Lento* de la cantante Rosana, no necesitamos palabras para que una cómplice mirada nos una.

-¿Lo recuerdas cariño?

-Imposible olvidarlo.

-Creo que esa noche fue dónde todo comenzó, tal como lo dice la canción, a fuego lento...

-A fuego muy lento, cocción mínima pero con la potencia al máximo.

A fuego lento tu mirada,
a fuego lento todo o nada,
vamos fraguando esta locura
con la fuerza de los vientos y el calor de la ternura.
Sigue el camino del cortejo,
a fuego lento, a fuego viejo...
Sigue avivando nuestra llama,
con todo lo que te quiero y lo mucho que me amas.
A fuego lento me haces agua,
contigo tengo el alma enamorada...

Entrego mi mano a modo de saludo y con una sonrisa en el rostro agrego: -Veo que eres nueva por aquí, mi nombre es Samuel Graham y sería un honor pasar el resto de mi vida contigo.

-Mi nombre es Susan, pero puedes llamarme Vikinga, amo las películas románticas, odio el pescado y sería un placer compartir mi vida y la de este pequeño cachorro junto a usted señor Graham.

-Te amo Susan Graham, estoy completamente LOCO POR TI.

-Y yo por ti Vikingo

Fin.

Agradecimientos.

Gracias a mis fieles y queridas lectoras, cada mensaje, cada historia, cada palabra de cariño de ustedes es lo que me lleva a crear y recrear estas historias de amor que tanto adoro y que nacen desde lo más profundo de mi corazón... las quiero!

Gracias a mis bellos cachorros y al señor del Valle, sobrevivientes de las locuras de una escritora enamorada del amor.

Let it be.

La vida es bella...

Mia del Valle

Nació un 13 de marzo de 1981 en Montevideo-Uruguay.

Actualmente vive en Ciudad de la Costa, en el departamento de Canelones, junto a sus dos hijos, esposo y perra.

Estudió Odontología y Laboratorio Odontológico en UDELAR, carreras que jamás termino. De carácter un tanto bipolar según ella, se define como una soñadora, que ríe fuerte y habla mucho. Ama escuchar música, cocinar, mirar Friends y jugar al Candy Crush. Amante de la lectura romántica desde siempre, un día se preguntó... ¿por qué no? De ese instante de locura y gracias a KDP nació su primera novela: Una Propuesta casi Indecente, seguida por Prohibido Entrar, Un acuerdo con el Diablo, Enamórame si puedes, Chantaje 1, Chantaje 2, Nerd, y Te acuerdas de Anoche?

En esta oportunidad la escritora nos deleita con su onceava novela, una trilogía llamada LOS GRAHAM -- Parte 1 *Sobreviviendo a mi Jefe* -- Parte 2 *Enamorada de mi Jefe* -- Parte 3 *Loco por ti* #losgraham #uncerdodecuatroruedas #miadelvalle